
NOVÍSIMAS GREGUERÍAS

1929

POR

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



MADRID

ERNESTO GIMÉNEZ, HUERTAS, 16 Y 18.

1929

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

NOVÍSIMAS
GREGUERIAS

1939

RAFAEL GÓMEZ DE LA SERNA

PRÓLOGO

Desde el 1910 me dedico a la Greguería (1), que nació aquel día de escepticismo y cansancio en que cogí todos los ingredientes de mi laboratorio, todos, frasco por frasco, y los mezclé, surgiendo de su precipitación, de su depuración, de su disolución radical, la Greguería. Desde entonces la Greguería es para mí la flor de todo, lo que queda, lo que vive, lo que surge entre el descreimiento, la acidez y la corrosión, lo que resiste más. La Greguería ha sido perseguida, denigrada, y yo he llorado y reído por eso entremezcladamente, porque eso me ha dado pena y me ha hecho gracia.

Las cosas apelmazadas y trascendentales deben desaparecer, comprendida entre ellas la Máxima, dura como una piedra, dura como los antiguos rencores contra la vida; a la Máxima es a lo que menos se quiere parecer la Greguería.

Hay que dar una breve periodicidad a la vida, hay que darla su instantaneidad, su simple autenticidad, y esa fórmula espiritual, que tranquiliza, que atempera, que deja tan frescos, que cumple una necesidad respiratoria y gozosa del espíritu es la Greguería, y esas otras especies de Greguerías que también propagué hace tiempo—siempre antes que otras cosas parecidas de los otros—, los "Momentos", las "Miradas", los "Parecidos"

(1) En 1910—hace diez y nueve años—, en la revista *Prometeo*, y después como epílogo de mi libro *Tapices*, que publiqué con el seudónimo de "Tristán", aparecieron las primeras Greguerías surrealistas: "¡Qué hermosa lagartija espera el silencio en mi ombligo para tomar el sol!" o "¡Qué tristes son las narices de las mulas!"

Desde esa fecha he publicado innumerables Greguerías, que después olvido y no colecciono, dando la primera selección en la Editorial Sempere, en edición de 1916; la segunda, con prólogo de Rafael Calleja, en la Editorial Saturnino Calleja; en 1919, y, por fin, en 1927, la más limpia de las refundiciones y renovaciones del género, en la editorial Mundial de Librería (14, Rue des Saints-Pères, París), con el título de *Las 636 mejores Greguerías*.

Hoy en las prensas de *La Gaceta Literaria* aparecen estas Greguerías que no figuraron en las anteriores ediciones y que son completamente nuevas en libro.

y las "Mentirás". Todo eso ha esparcido después su disolución por toda la literatura, y ha roto, ha roturado, ha dividido las prosas, ha abierto agujeros en ellas, las ha dado un ritmo más libre, más leve, más estrambótico, porque el pensamiento del hombre es, ante todo, en la creación una cosa estrambótica, y eso es lo que hay que cargar de razón y de sinrazón.

Muchos, después, con hipócrita deslealtad y con oscura ingratitud, han cultivado este género, pero todos de un modo brillante, haciendo bajas concesiones, como cronistas de salones, venenosa y acibaradamente cursis, llenos de todos los tópicos de la galantería más fácil, entregados a la suplantación vergonzosa y llenos de vanos alardes, entre los que ha descollado el alarde de juventud, aunque en el fondo eran anticuados y ramploes. ¡Cuánto he sufrido viendo que los enemigos solapados y primeros de este género lo realizaban y lo explotaban! ¡Pobres Greguerías, pobres suspiros tiernos y sinceros, acursilados o dichos de modo desagradable o con una intención desagradable o recargada!

II

Sin embargo, con paciencia, yo he sonreído en medio de mis sufrimientos, diciéndome: "Menudo tío soy", fumando mi pipa, abriendo el ojo derecho y entornando el izquierdo en la reflexión, abriendo los dos en la iluminación, la frente diáfana, esperando, hasta que me ha llegado la hora.

¡Qué difícil es trabajar para no hacer, trabajar para que todo resulte muy deshecho, un poco bien deshecho!

Trabajar de ese modo es la única manera de ser leales, de dejar intersticios, porque esos intersticios es lo más que podemos conseguir. Esto se puede discutir como se quiera. A mí nada me importa. Algún día se verá que sólo desajustando, sólo tratándolo todo por la disconformidad se ha portado uno un poco bien. Algún día se verá que es lo único que se puede hacer, lo único que se debe hacer. Lo otro es amontonar dolores, materialidades mucho más duras de lo que es la materialidad jamás, pedruzcos insolubles, graves sombras, graves pegajosidades, algo ingrato como no pudo sospecharse frente a su apariencia amena de cosa literaria.

La prosa debe tener más agujeros que ninguna criba, y las ideas también. Nada de hacer construcciones de mazacote, ni de piedra, ni del terrible granito que se usaba antes en toda construcción literaria. Hay que romper las empalizadas espesas.

Todo debe tener en los libros un tono arrancado, desgarrado, trunca-

do, destejido. Hay que hacerlo todo como dejándose caer, como destrenzando todos los tendones y los nervios, como despeñándose.

Lo inesperado, la suerte bien echada, sólo estará barajándolo bien todo, dejándonos barajar con todo y cortando por cualquier parte. Sólo haciendo esto con verdadera limpieza jugaremos limpio, seremos honrados en el juego.

Siempre debemos de tener el temor de acertar la idea completamente, o sea tropezar con ese fenómeno del acierto. Comprendamos bien esa descomposición y esa soltura del ambiente y del aire libre, y dejémosla vagar por nuestras páginas.

El hombre no quiere convencerse de que vive al margen de la creación. Se ha dado tanta importancia, que quiere conservarse y hacer cosas ¡supremas! Así resulta cogido al final y martirizado por esa idea viciosa de la importancia. Vivimos al margen. Sólo lo que sirve para que la gravitación universal exista, puede considerarse con deberes. Lo demás vive al margen, de cualquier modo vive al margen.

Resolver una cosa por el ingenio o por la estética es falsearla. Deben resolverse las cosas como no resolviéndose, saliendo al vacío de vez en cuando, dejando entrever las grandes plazoletas de silencio, de olvido, de tontería, de incongruencia, de luz demasiado blanca, de espacios increados.

III

Yo sé—¡valiente cosa! ¡¡pero qué cosa!!—que todo va a enfriarse. Se va a enfriar todo, y con todo se quedará yerto el espíritu de todo libro. ¡Pobres libros en una tierra definitivamente muerta, yerta y deshabitada! Y el libro no se leerá entonces a sí mismo. Definitivamente se habrá desleído. En vista de eso no conviene engañar en los libros, ni líricamente ni prosaicamente. Hay que hacer una cosa preparatoria de la conciencia deshecha y tranquila. Hay que dar una facilidad de escape, de trasfusión y de trasmigración de la vida.

El que los otros quieran contener, reprimir y angostar esto, es lo que nos hace unos huidos, y por eso buscamos las calles sin balcones impertinentes, esas calles de balcones cerrados por las que sabemos componer todos los itinerarios.

Yo vivo en un eterno ocaso de muerto. Será lo más largo en mí. ¿Por qué vivir lo que es sólo excepción? Así se hace el espíritu insensato. Yo miro el mundo a través de un cristal de hornacina de pared. (Yo quiero ser enterrado en la pared.) Yo huelo las flores, por ejemplo, como muerto.

Y sin embargo, estoy vivo aún, y sólo por esto se me puede oír y puedo ir de un lado a otro.

Yo me siento morir alegremente, y así me preocupo y me fijo en las cosas. Este sentirme morir sin temores ni ideales de lucro inmortal, este sencillo sentirme morir es lo que da esa desvergüenza, esa corrupción y ese plante a mis cosas, eso es lo que las desenlaza y las quita gravedad.

IV

Todos los escritores adolecen de que no quieren descomponer las cosas, y no se atreven a descomponerse ellos mismos, y eso es lo que les hace timoratos, cerrados, áridos y despreciables.

"Tened el valor de equivocaros", ha dicho Hégel.

Yo me he permitido el desorden, la descomposición, el barroquismo sincero, y esto desde hace años, es decir, mucho antes de que fuese todo un poco barroco, ¡un poco barroco! ¡Qué cantidad de cuquería hay en eso de que sólo lo sea "un poco", y qué pecado mayor que el de que no lo fuese nada!

V

Soy el idólatra, y mis pequeñas y numerosas oraciones son las Greguerías. Yo soy un idólatra que tiene dioses como ésos que pasan por el Evangelio de Buda, como Suddhdama o Arroz-Puro.

Debemos hablar por todo y consagrarlo así rotundamente.

No vale ni acertar desde la primera palabra a la última; basta acertar o equivocar de un modo extremo una palabra central. No hay que esperar a la inspiración, hay que ser raudos sobre todo, raudos, decididos y desprendidos.

Afirmar lo que de trivial hay en el hombre es inducirle a no ser ni riguroso, ni desleal, ni malo, ni fanático, ni incommovible para nada ni ante nada. Aceptar la trivialidad es hacerse transigente, comprensivo, contentadizo. Nada más solucionador que la trivialidad hallada, cultivada, comprendida, asimilada, temeraria. No los principios abstractamente revolucionarios, sino la trivialidad admitida será lo que cree la libertad espiritual, resolviendo todos los problemas insolubles, que serán solubles, más que por la solución, por la franca disolución, por la incongruencia y las pequeñas constataciones que apenas parecen tener que ver con ellos.

VI

La Greguería lo es todo en un libro. Leyendo los libros en voz alta hemos visto esto, porque sólo ha coincidido el interés de todos cuando hemos llegado a esa especie de Greguería abortada que hay en los libros cuantiosos, esa única Greguería que es lo único que a lo más se esboza en ellos. ¡Pobres de ellos, que tienen que hinchar una Greguería, aunque el lector les alabe por eso, porque el lector se asusta y desconfía de lo demasiado, de lo variado y de lo numeroso!

Nuestra alma está hecha de Greguerías, y si se la pudiese observar al microscopio—alguna vez se podrá—, veríamos vivir, circular y vibrar en ella, como su única vida orgánica, un millón de Greguerías. Nada más sincero que la Greguería, y por eso vivimos más por las Greguerías que por las calorías. A más Greguerías, más vida; esta es la verdad profunda.

Así, este libro es como un específico, más que un libro; porque, como esos específicos que prometen cultivar en el organismo nuevos glóbulos rojos, éste promete algo así como unos glóbulos rojos y azules, y verdes y amarillos, y luminosos y rosas, y negros y blancos...

Y en este nuevo específico no entra mercurio, ni ningún elemento mineral, ni nada insoluble en el alma diáfana. Este nuevo específico previene, entre otras cosas, contra la vejez, a la que corrompen y amedrentan las entelequias y a la que hacen padecer los grandes conceptos rigurosos algo así como el mal de piedra, porque todo eso, todo lo duro y pesado se queda en la vejiga del alma.

La Greguería se ampara de la confusión que necesita—si no es que por excepción necesita una gran nitidez—, porque sólo para presentarse ante los examinadores se necesita llevar bien claras y aprendidas las mentiras.

Para sorprender el secreto a voces de las Greguerías hay que comenzar por revocar el alma, según su bondad y su credulidad nativa. ¡Y esto es a veces tan difícil! Para entender las Greguerías, es decir, no para entenderlas en lo que aparentan, que eso es tan sencillo que despista, sino para entender cómo son una sorpresa, para ver que son, sin seriedad ninguna, algo dramático, a la vez que regocijante, hay que arrepentirse y desmentir, cada uno en sí mismo, muchas cosas que muchos consideran que no merecen arrepentimiento ni rectificación; hay que no ser muy profesional de nada; hay que estar en posesión perfecta de un alma incólume, bien afondada en uno, burlona, llorona y solitaria.

Para oír, para leer, para ver las Greguerías, se necesita libertad de

espíritu, es decir, no negar al espíritu su propia extensión, su vacío, su espontánea confusión, su tontería destilada, su independencia.

VII

La Greguería no es enteramente literaria, pero tampoco es enteramente vulgar y sedicente; no se sabe si se debiera vender en las cacharrerías o en las librerías; no es primera visión de los objetos ni última; es algo así como el paso de las horas y de las ráfagas de las cosas a través del alma contemporánea; es el abandono de las cosas a una interpretación abandonada. La Greguería consiste en decir tanto las suspicacias como las certezas.

La Greguería no consiste más que en un matiz entre todos los matices, el matiz de un plural, de una palabrita—"oiga, que le voy a decir una palabrita"—, una virgulilla, una tilde, algo que podrá ser una incorrección, un ripio, una pifia, un balbuceo, una virguería rotunda, una piedrecita, un número, un desplante, un error.

La Greguería no significa casi nada como palabra, pues, yo, más que nada, he escogido su nombre por lo eufónico que es y por secretos privados que hay en el sexo de esa palabra.

La Greguería resuelve las hinchazones con que todo se hinchaba.

La Greguería es silvestre, encontradiza, inencontrable.

La Greguería es la audacia y la timidez, es la "manera" sin amaneramiento, es la "manera" que no es más que la manera, y que por no ser, no es ni la "cierta manera".

La Greguería es como esas flores de agua que vienen del Japón, y que siendo, como son, unos ardites, echadas en el agua se esponjan, se engrandecen y se convierten en flores.

La Greguería resarce, consuela, es un refrigerio inesperado. Sacia como un cuscurreo de pan entre planes y planes, o como un vaso de agua entre la sed falsa de los negocios o de las especulaciones incurables.

La Greguería, aunque en eso esté precisamente su corrupción, debe recoger cosas muy locales, muy pasajeras, muy efímeras, porque la corrupción es humana, y el arte humano debe gozar y perfeccionarse, y descansar en ese corrompimiento.

La Greguería es el género que se debe escribir en los bancos públicos, en los pretiles de los puentes, en las mesas de los cafés, al ir solos en los coches lentos acompañando a los entierros, en las mesas de las cocinas, en los fogones, etc.

La Greguería no se encuentra a punto fijo o con seguridad en ninguna parte, pero de pronto se encuentra mirando esa escala de polvo que baja desde el sol hasta el suelo de la habitación y que forma el dejar sólo un intersticio de las contraventanas abierto bajo el sol de las siestas del verano. ¡Con qué presentimiento de la Greguería veíamos de niños esa gran materialidad de la luz en la casa entornada de nuestra abuela!

La Greguería es, por su forma, por su envase, la pequeña urna cineraria que yo necesitaba para mis cenizas cotidianas, y que me ha dado la medida de la aspiración, disuadiéndome de todas las accidentales aspiraciones insensatas.

La Greguería tiene el brillo de los azulejos y su policromía; es un clavo sobre una pared—un clavo al que se mira intensamente—; es lo que hay en nuestros redaños y en lo que se aprieta la emoción de la vida y el temor a la muerte; es lo que podemos tener de todo: la sospecha venial.

La Greguería es lo único que no nos pone tristes, cabezones, pesarosos y tumefactos al escribirla, pues su autor juega mientras la compone y tira su cabeza a lo alto, y después la recoge.

La Greguería no es ese género fácil que se les antoja a muchos espíritus resbaladizos, para los que sería más fácil hacer un nuevo Quijote a hacer una Greguería natural, frutal y en su punto.

La Greguería, a veces, con una alusión remota y jeroglífica, con una alusión tremendamente criticable, con una pinta de un color indefinido, lo define todo.

La Greguería es lo más casual del pensamiento, al que hay que conducir, para encontrarla, por caminos de serpiente, de hormiga o de carcoma, hasta ese punto de casualidad.

La Greguería conjuga el verbo como nada, dialoga, se ausenta, se humilla, solloza, musita, tira una miga—su miga—como un niño que juega en la mesa, comienza a cantar, se calla, coge un violín, lo rasca, le da un trastazo con el arco, se deja caer en un sillón, da un respingo, hace un gesto con la mano o con la nariz, saca la lengua, pinta un grafito de esos que los granujas pintan en las tapias, abre un piano remilgado y lo sobresalta con un despropósito o un golpe desgarrador, hace una diablura con el sombrero de un señor serio que está de visita en el despacho de papá, da una pincelada, se agacha en el jardín público creyendo haber encontrado algo de oro, y recoge lo que relucía, aunque sea una bolita hecha con el papel de un bombón; regala una idea para un drama, para una novela o para ahorcarse de ella, y sigue corriendo y saltando como una listada pelota de celuloide con un perdigón dentro.

La Greguería es ultravertebrada, y está bien en los libros y en los pe-

riódicos, y se ajusta en las máquinas de imprenta ella sola, buscando y encontrando en ellas la ranura precisa.

La Greguería es la amiba de lo nuevo.

La Greguería es una mirada fructífera, que, después de enterrada en la carne, ha dado su espiga de palabras y realidades.

La Greguería es algo así también como una aceituna preparada lo mismo que ésas a las que se quita el hueso y se coloca en su lugar una anchoa.

Y así, con todo eso, queda dicho algo de lo que son las Greguerías, que yo separo entre sí por dos palitos horizontales, cortados por otros dos verticales, el signo irregular que es más grato de escribir a la pluma, y que a veces es el incentivo que me hace escribir Greguerías, Gregues, como yo las llamo en la intimidad, signo ante el que he sospechado si será un signo japonés con su significado genuino, un significado que debe definir, mejor que eso de Greguerías, el nombre de ellas.

VIII

Un poco vidente, veo a los amigos darse a la Greguería, exigiéndose así pruebas inequívocas y entrañables de sí mismos, en vez de recurrir al chiste o de tratarse con mala fe, o de tener que dedicarse a agotar más los temas infructuosos y demasiado generales; veo a los escritores concebir en Greguerías, sin darse a ese amaneramiento nocivo que es el largo discurso, el capítulo y la crónica; veo al profesor decidiendo, ante todo, la competencia de sus discípulos con un ejercicio práctico de Greguerías; veo a los enamorados variar su vacío repertorio por causa de las Greguerías, dándose mejores y más entrañables pruebas de sí mismos, más carnosos gajos de sí mismos; veo ya resuelto el problema de los regalos de bodas: se regala una buena Greguería, y ya está, y veo así a la juventud asumir enteramente la niñez, y a la madurez la juventud, y a la vejez la madurez, y a la muerte la vida entera, acabándose por sentir el hombre fácil, curado y criatura, sin ese encono, esa dificultad y esa soberbia que hoy hace a la vida y a la muerte tan enconadas y difíciles. Hay que lanzar Greguerías en las reuniones solemnes para dispersar a esa gente negra, y muchas veces hay que hacer uso de la Greguería por su poder expansivo, más fuerte que la melinita.

Pero, a veces, también sabremos callarnos una Greguería, por no desairar a los demás, aunque los demás estén siempre pensando en desairarnos.

IX

Las Greguerías ya han hecho ancho camino. Me han dado la buena suerte y han ido apareciendo por el mundo con nombres desvariados (Criailleries, en francés; schiamazzi, en italiano, y no me acuerdo cómo les han llamado en inglés y alemán).

Bien ajeno a todo éxito o repercusión estaba yo cuando fundé la Greguería entre las mayores incertidumbres del mundo.

Cuando en el primer guindo brotaron las guindas, se debió producir un hecho como el que se produjo en mí cuando la Greguería sintió la necesidad de brotar.

¡Cuántas asechanzas contra la Greguería!

El maligno las imita, llamándolas "tonterías" o "avellanas", pero es cuando más ingenioso se pone, cuando más procura; el otro "perogrulladas", y también escoge sus pensamientos más ingeniosos y excepcionales, los que arredrarían a Pero Grullo.

Afortunadamente, las Greguerías han cruzado por entre la calumnia y la guerra industrial, sonando su cascabel argentino.

Los críticos las han definido de todas las maneras, y hasta se las ha llamado "poesía en obleas", título que no me desagrade, porque el mayor simbolismo de cesión humana está resumido en la oblea hostial.

De un lado y otro me envían "Greguerías" amañadas, que me regalan los comunicantes con gran generosidad. Muchas veces no puedo dar las gracias por el envío, pues suelen ser envíos anónimos que ni siquiera consignan un número de la lista de correos al que poder dirigirme. En muchas ocasiones, al abrir mis cartas, descubro que viene entre ellas un talón de Greguerías. Se nota tanto como cuando viene una letra entre la prosa de las máquinas administrativas.

No desconfío nunca de esas Greguerías enviadas. Cada playa puede tener la novedad de conchas distintas, que nunca son demasiadas, por muchas que posea el coleccionista.

Sólo después de leer la primera de cada envío me quedo defraudado, porque es casi siempre una infatuación personal del que escribe, en vez de llegar con la sencillez de la "Greguería" a esa provocación de ecuanimidad en que todos los egoísmos se reconocen sin repugnancia.

A veces hay alguna buena, que he tenido la tentación de utilizar, aunque no lo he hecho por no contraer una deuda con un desconoci-

do, y que ese día, en que sólo se ha salido con un duro, se me acerque el verdadero autor de la Greguería y se lo tenga que dar.

“La tetera tiene aspecto de mujer hidrópica.”

“Los pollos con botines llevan párpados en los pies dormidos.”

Pero, generalmente, son productos de la pretensión, del desdén inopinado y del “yo” abusivo que hay que lanzar con tantos cuidados y limaduras.

No saben cómo yo consulto mis observaciones personales con unas sombras que no me atreveré a decir que son espectadores o público que me atiende, sino sólo unos seres que están puestos en fila alrededor de las paredes de mi despacho, como en los subterráneos de esos conventos, er. que los monjes muertos están recostados contra la pared y adobados en sus hábitos.

RAMÓN

NOVÍSIMAS GREGUERÍAS

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Una de las cosas más tristes de los trenes es que las ventanillas de la derecha no podrán ser nunca las ventanillas de la izquierda.

* * *

Cuando al final de un banquete aparecen los camareros con la tarta en alto, se ve que celebran con gran énfasis el entierro del dulce.

* * *

Los viñedos aprietan los racimos contra su verde pecho, como ocultan pudorosamente sus senos.

* * *

Al desflecarse algunas nubes dejan coronas para el que no fué coronado nunca

* * *

• Hay palabras a las que siempre parecen faltarles letras, como, por ejemplo, "realización", que resulta escasa para tanta rotundidad. Debía tener al principio dos "erres" por lo menos.

* * *

¿No os habéis fijado que el llanto de los niños viene de lo remoto y parece como rezume de los depósitos de llanto que hay en los glaciares del trasmundo? ¿Cómo iban a saber llorar tan pronto si no fuera por eso? Reanudan llantos prehistóricos.

* * *

Esos hombres que pasan en la madrugada de los pueblos maríneros, con un remo largo al hombro, parecen llevar una pala de horno, con la que sacarán besugos en vez de panes.

* * *

Las planchas parecen un zapato ortopédico de las manos... Hay que inventar otro aparato para que planchen las mujeres bellas.

* * *

Al ver en el mar nocturno las luces de las barcas que pescan he pensado si las estrellas serán luces de barcas que se dedican a pescar esas pequeñas angulas temblantes e inefables que son las almas.

* * *

Ese momento en que el tren se detiene antes de entrar en la ciudad se llama "el parón" y lo señalan los abanicos de señales que se cierran nerviosamente y las vías que se desperezan cambiando su venosa dirección, descruzando sus piernas.

* * *

"Los broches de sus medias las sostenían como las pinzas sostienen los periódicos galantes prendidos al pentágrama trefilado de los quioscos..." ¿O quizá más simplemente? "Los broches del corsé sostenían las revistas ilustradas de sus medias".

* * *

"La máscara amarilla iba llenando de huevo la noche". ¿O quizá? "Las máscaras amarillas son los huevos fritos del carnaval".

* * *

Esas cortinas cortas de algunas puertas son como cortinas de puertas embarazadas.

* * *

El compositor de música es el último negrero, por como acumula barcos de negros, en los mares del pentágrama.

* * *

Las bailarinas de las piernas desnudas lucían rodillas de Cristos crucificados.

* * *

Cuando vemos volver al coche fúnebre ya de vacío pensamos: "Ya han dejado colocado a uno más", y el desconsuelo entonces es por los pobres vivos que aún no están colocados. ¡Dolorosa inseguridad vital!

* * *

Ayer he visto en el arrabal a la trenzadora de ajos, la que asea y peina la nueva cosecha, vieja ayudadora de partos, que hace las entrañas de los hijos y las de los ajos.

* * *

Está llena la vida de lámparas de cuelguen. Es repugnante este espectáculo de lo innumerable, y nos contagia con la sospecha de que las estrellas penden del cielo como las lámparas de las tiendas: todas con el precio colgado.

* * *

Un país donde los que juegan al toro siempre encuentran quien haga de toro es un país paradójico progresivo.

* * *

El respunte de los valores declarados es lo que más nos admiran en el extranjero. Debió ser invento de un sastre, al que debíamos buscar para hacerle su correspondiente estatua. Con los sellos de lacre se atreven los estafadores; pero con ese hilván que hace sonreír a los sobres adinerados no puede nada la malicia.

* * *

Hay que volver a otro patrón oro, al verdadero, al invariable, al que obliga a la vida a tener el único ritmo alto y legítimo, al patrón oro de la poesía.

* * *

Según las velas de agua—surtidores públicos—que tenga la ciudad, así le serán propicias las iracundias ocultas... No hay cosa que aplaque más a los manes de la urbe que ese juego de las aguas con ánimo suficiente.

* * *

Algún día se encontrará la manera de interpretar lo que de cinematógrafo tienen los rayos de sol. El rayo de cinematógrafo en la sala oscura es un rayo de sol nocturno.

* * *

Ese automóvil al que rellenan un neumático parece ser reanimado por medio de la respiración artificial.

* * *

Las puertas de espejos que hay en algunos restaurantes y que no dan a ninguna parte son el engaño de los fotógrafos, la ilusión de los despa-
voridos.

* * *

El ruido más mal agorero del "cine" es el de esa primera cortina que suena sus rodajas—pulseras subalternas y miserables—en cuanto chasquea el beso de la reconciliación final—beso timbrado con timbre de aviso—.

* * *

El cinematógrafo da sólo una hora para que cenén los cómicos, los perritos y los "chauffeurs".

* * *

¡Qué exquisito olor cuando pasamos por una fábrica de aserrar! Es cuando se nos llena la cabeza de serrín.

* * *

Ese tupé de humo que tiene el arco de la boca de los túneles es la señal de su aculotamiento y de su vida.

* * *

Todo lo interpreta "Charlot"; hasta a ese que va en motocicleta con pies cortos y arrastrantes. ¡Cómo se parece a "Charlot" hasta una motocicleta que se apoya con sus cortos muñones en el saliente de la acera!

* * *

En todo juego de sillas hay una que es la más desgraciada, la que se desencola antes, la que se cae de espaldas y se rompe la nuca, la que se ha hecho una herida de arma de fuego con un cigarro caído, la que primero se va a las prenderías por imposible.

* * *

Tan antiguo era el templo, que se le habían desrizado las volutas a sus columnas.

* * *

Todavía no saben que no oímos mientras nos lavamos, que somos una especie de buzos sordos mientras dura el chapuceo.

* * *

"¡Qué bien está esta gallina!", le decimos al de al lado en el banquete, sin comprender que el alón que él trincha es de otra gallina, de otro corral y, probablemente, de otros tiempos.

* * *

Hay unos pobres ciegos que se pasan el día leyendo fijamente el platillo vacío.

Una de las cosas que más conmueven la pobreza es que todo puede servir de mesilla de noche, una silla, un banquillo, una maleta, sosteniendo la piedad de un vaso de agua junto a la cabecera.

* * *

La primera floración de los árboles es tan sorprendente como el ver la primera escarola de un pañuelo de seda por entre los dedos del prestidigitador.

* * *

¡Qué silenciosos resultan los soldados que se quedan muy atrás de la música!... De tan silenciosos como van parece que en sus filas se ha hecho la noche y la sordera.

* * *

La casa más abrazada por las enredaderas parece una casa privilegiada que ha provocado el más férvido amor de la tierra.

* * *

Las libélulas llevan, en vez de alas, velo de novias.

* * *

Hay unos cantares monótonos y persistentes del campo que aunque se oyen sentados en sillas rústicas, sugieren la idea de que se va en tren... Tienen la matraca, la machaconería y la pena nostálgica de los trenes.

* * *

Cuando nos tardan en servir en el restaurante nos convertiríamos en xilofonistas de la impaciencia.

* * *

Hay palmeras tan friolentas y cómodas que gastan manta de los pies.

Cuando pasa el carro de melones parece que vuelve del matadero el carro de M. Guillotin.

* * *

El mapa que apareció en la vela fué el que guió a los primeros descubridores. El más allá impaciente se imprimió en las velas sucias.

* * *

Aquel estanque estaba tan sucio, que nació en él un cocodrilo.

* * *

Cuando se nos cae un duro al suelo nos sobresaltamos como si se hubiese roto.

* * *

Coches blancos completamente solos. ¡Pobres niños esos a los que dejan ir solos a la muerte como al colegio una tarde cualquiera!

* * *

Imponiendo silencio a una cosa que se cae, se suele romper menos.

* * *

Una vez sucederá que una carta de celos y regaños hará estallar uno de los postes postales de las avenidas.

* * *

Cuando los ricos aristócratas volvieron del veraneo, no había tapices en sus salones, pero sí un enjambre de mariposas de color, con todos los matices de los antiguos tapices incendiados de mariposas.

* * *

¿Qué le pasaba a aquel hombre? Mucho lo medité, pero al fin di con ello. Que aquel hombre, sin ser por eso bizco, llevaba el ojo derecho en lugar del ojo izquierdo y viceversa.

* * *

¿Merece el esfuerzo que cuesta la inmortalidad, para después recibir la ofrenda de esas flores de piedra que ofrece siempre la estatua del pedestal al estatuado?

* * *

No se notan muchas locuras inofensivas, como, por ejemplo, la de ese caballero que cree llevar bajo el brazo un paquete que no lleva.

* * *

A veces dibujaba, pero le dió por comerse el polvorón de la goma y tuvo que dejar de dibujar. ¡Pero eran tan ricas las gomas recientes, masticables y de un granulado gusto que hasta borraban sus dolores de estómago!

* * *

¿Por qué el hombre de barbas aprieta fieramente contra un ángulo de su pecho el libro que lleva?

Es un fenómeno que tengo observado en muchos hombres de barbas y que coincide en todos ellos.

Quizá es que la sensación del hombre de barbas es un tanto orgullosa y se cree en la proa de sí mismo, acometido por un viento de envidia y de expectación que le hace cobijar de ese modo violento el libro que transporta.

El hombre de barbas—¡ilusión de los pobres seres humanos!—cree que quiere desplumarle y arrebatarse las barbas un aire alevoso.

Si se les observa más se verá que son los que llevan el sombrero atado al ojal o al primer botón de la americana.

* * *

La mano del gorila es muy diferente a la mano del hombre.

La piel de la palma se despega como una falsificación y tiene un abol-

samiento de membrana animal. Esa ceñidura tersa, bondadosa y ya repri-
mida de salvajismo que hay en las manos civilizadas, es incomparable con
el guante tosco y falaz de la garra gorilesca.

Y la mano del gorila lo sabe y está pidiendo constantemente la caridad
de un poco de espíritu, la limosna de algo de humanidad.

¿No habéis visto cómo sobresale con esa imploración por entre los ba-
rrotes de las jaulas? ¿Habría pobre que pida tan así a la puerta de las cate-
drales?

* * *

Esta manía de los hombres de hacer "cocktails", llegando a la diver-
sidad más repugnante, hará que el Creador, un día, mueva la tierra con
todos sus seres y mezclándola con algún otro planeta en la "cocktelera"
inmensa del vacío, se lo sorba todo de un sorbo.

* * *

El ciclista es el ser que se cree impune en medio de la circulación. El
automóvil ha acrecido la responsabilidad humana, como superproduciendo
al hombre, pero el ciclista es aún el entrometido, el individualista que
cree poder burlar el alto que le da la Policía, y por eso es muchas veces
perseguido por los sicarios de a caballo, que toman entonces un gracioso
aire de cazadores de la liebre de acero.

* * *

Pasan bandadas de pájaros que llevan en su instinto billete para tal o
cual sitio... En los desiertos debe haber pájaros revendedores de esos bi-
lletes, que venden como un secreto caro el itinerario hacia el pueblo de
mejores perales del mundo.

* * *

Hay muchos modos de mirar una librería, pero el peor de todos es el
de ese que mira con tantos deseos de comprar todos los libros, que llega
a no comprar ninguno.

* * *

Hay unos transeúntes que siempre están oyendo gramófonos: en la casa de préstamos, en la casa de discos, a la puerta del "tupi", en el quicio de la lechería. (¡La de cosas que se mezclan a la leche!)

* * *

Las rúbricas azules del gas Neon son las que legitiman la calle moderna, avalando el cheque granviario.

* * *

Es curioso que las etiquetas de cartón de las que pende el precio de los "bibelots", siempre vuelven la espalda al que se asoma a los escaparates, como si tuviesen intención comercial, deseo de intrigar al que pasa, obligándole a entrar en la tienda.

* * *

Hay un momento en ciertos tranvías en que la manivela de la plataforma trasera nos embiste como un toro que quisiera cogernos.

* * *

El gesto de mirar al sol con los ojos cerrados es como el del gato cuando se acaricia con las piernas de su amo y señor.

* * *

Hay una maleta estrecha, pequeña, ágil, aeroplánica, que es causa de la movilidad de los hombres modernos. Llenan de lo más preciso esa minúscula maleta cuadrada y con tipo de máquina de escribir de viaje y desaparecen.

* * *

Parece estar ahogando a alguien ese que tapa la boca del teléfono para que no propale lo que no quiere que se oiga... Las mujeres tardan a veces tanto en dejar respirar al receptor, que cuando quieren seguir comunicando ya no responde nadie, ya se ha asfixiado.

* * *

Todos empleamos el saludo fascista cuando mandamos parar un tranvía o un automóvil, y somos "camisas negras" en el cliché negativo de las fotografías.

* * *

De los árboles queda colgante la cinta del corsé del Carnaval.

* * *

El flexible trenzado de ciertas lámparas y ventiladores los convierte en cabezas chinas con coleta de guasa.

* * *

En la tarde de verano hay un momento en que se abre la caja del viento y saca un pañolito con el que se restaña el sudor.

* * *

Lo que más les molesta a los "chauffeurs" es que pasemos por delante de sus automóviles cuando están parados en forma de semicírculo en las grandes plazas, pues tomamos aspecto de comisarios que les pasan revista.

* * *

El que los hocicos de automóvil sean feos o bonitos es para mí lo más importante en ellos. ¡Desgraciados los automóviles chatos!

* * *

Los espectadores de películas toman una personalidad absurda y disminuída de microbios de una sala oscura.

* * *

Al guardia que para y mueve la circulación le va entrando, poco a poco, la locura de creerse el dios que suprime o crea la velocidad.

* * *

A ese ciclista, al que se le ha ido una rueda parece que se le ha descompuesto el reloj.

* * *

La idea de que no debe verse el número del décimo de la lotería para conservar su buena suerte tiene la picardía de dar así tregua a la Fortuna para que haga trampa por nosotros. En nuestro fuero íntimo la decimos: "Nosotros no sabemos el número; así es que estás a tiempo de hacer que sea el premio mayor". Y llegamos a esperar que, ya impresa la lista y siendo irremediable el número del primer premio, corrija el de nuestro billete, "ya que sólo ella sabe la verdad".

* * *

¿Por qué tanta abundancia de Budas en las tiendas de "bibelots"? Ya pasa de la raya el estarse encarando constantemente con ese dios al que parece que siempre le duele la barriga atrocemente con inflamación teogástrica.

* * *

Cuando leemos en el cartel del plato del día de algunos tabernáculos: "FABADA", pensamos: "Eso se canta, pero no se come".

* * *

Hay unos mártires de la Humanidad que compran los tubos de "Cafiaspirina" para que los agoten los demás. Todo el mundo llega a ellos pidiéndoles una tableta. ¡Claro que peor sería que fuesen ellos solos los que se tomasen todos los comprimidos!

* * *

Muchas veces no me gusta llevar capa, porque parece que todo el mundo que pasa se va limpiando en los embozos flotantes. Hay desde luego algún maldito profesional de ese aprovechamiento del vuelo de las pañosas.

* * *

De pronto se ponen de moda perros como ese al que parece que le ha caído un tintero encima y ese otro al que parece que le ha crecido el hocico de tanto husmear esquinazos y faroles.

* * *

El domingo tiene medio matado al lunes y llegará a relajar al martes... El correo tiene ya dos días mortecinos por causa del domingo, que sucede en escalonado de distintos días en puntos más o menos lejanos y crea sucesivos lunes en el mapa.

* * *

Lo más elegante de las reposterías son las chuletas con puño de encaje, que son una verdadera prebenda para chambelanes.

* * *

¿Por qué en los relatos de banquetes no se dice, en vez de "el acto resultó muy simpático", "el acto resultó muy alimenticio"?

* * *

Esos anuncios que se encienden letra a letra nos convierten en niños que deletrean.

* * *

Odio el "gong" y su golpe seco y autoritario, que repercute en la cabeza como si nos diesen en ella. Es para los chinos y los ingleses; pero entre nosotros debía estar abolido el uso de ese aparato para las comidas y los té a horas demasiado fijas.

* * *

Entre los misterios que guardan los transeúntes en lo profundo de su coleteo está que cada uno se marea en un trozo de acera, en tal o cual paraje de la ciudad. ¡Es mucha neurastenia la de la vida ciudadana!

* * *

Parece que hay unos coleccionistas de ventanas que compran todas las de los derribos.

* * *

Ibamos metiendo el diente de la mirada en todos los escaparates cuando de pronto tropezamos con una tienda de maquinaria. “¡Caray!”, y pasamos de largo con la mirada mellada para un largo rato.

* * *

Los faroles se refugian durante la madrugada en los grandes escaparates, igual que los serenos en el fondo de los portales más amigos.

* * *

En la tarde comercial siempre hay señoras buscando marcos de retrato. ¿Qué nuevos retratos van a entronizar? ¡Eternal variación!

* * *

Al sentir el desgajarse de las ramas que cortan los podadores, sentimos que se desmoronan los sostenes del cielo, la armazón del tejadillo de los días.

* * *

Cuando el espanto del invierno llega a su máximo es cuando oímos una tos de perro bronca como la de una persona.

* * *

Los pisapapeles son como mausoleos de conchas, y, a veces, cuando tienen iniciales, mausoleos del titular de las iniciales. Yo no hubiera dejado nunca que metiesen mis iniciales en esos cuajarones de cristal. ¡Pobres de aquellas damas que encima dejaron que metieran en ellos su retrato!

* * *

Esos tres curas que pasan juntos por el paseo le convierten en paseo mayor cantado.

Hay perros que se nos adscriben en las calles y estropean nuestra vanidad mientras salvan ellos la suya, porque lo que no quieren es parecer que son perros sin dueño.

* * *

Vivimos gracias a un motor que llevamos dentro y que sólo oímos los días desdichados en que tenemos jaqueca.

* * *

Hay algunas estatuas de pintores que lucen su paleta en la inserción de su dedo gordo. Me dan pena esas paletas arrasadas por el agua de las lluvias y en las que sólo algún pajarito piadoso pone una chispa de óleo vivo. Yo propondría que en vez de llevar flores o coronas a esas estatuas se coloreasen sus vanas paletas, apretando siete tubos de color sobre su palma ansiosa. ¡Cómo solazaría eso al Velázquez engolado y al pobre Rosales, de paleta blanca y desierta! Yo creo que hasta comenzarían a pintar lo que pillasen por delante.

* * *

“El estornudo es cosa de criados”, decía doña Pretensiones.

* * *

¿Qué “taxi” tomamos en la parada? Hay uno con rendijas, otro que huele a nuevo y otro en que la noche está dormida y no conviene despertarla. Lo mejor es ir a pie.

* * *

Hay una tos que es un eco nervioso de otras toses, tos que corresponde a otro que tose en lejanas tierras, una tos ante la que se hacen un lío los médicos.

* * *

Todos tienen una clase de café que proponer, el mejor café del mundo y el más verdadero.

Da pena que tengan que trepanar ese trozo de asfaltado que aún se conserva entero. ¡Ya siempre se notará el punto de sutura de la trepanación!

* * *

Hay unos borrachos que parecen máscaras, pesadas máscaras fuera de todo carnaval.

* * *

Existen unos libros viejos que comienzan a parir moscones por todas las letras en que se ha corrido la tinta de imprenta. Las más parideras son las oes cegadas.

* * *

¡Si pudiésemos poner al corazón una correa de transmisión!

* * *

La causa de casi todas las manchas es el apurar el último sorbo. Por eso los elegantes nunca apuran lo que toman y son los que menos manchas llevan.

* * *

Una de las cosas que más inquietan es levantar la alfombra al mover la silla y dejar hecho un gurrño, que es como pellizco que la visita ha dado a toda la casa con alevosía y retorcimiento.

* * *

No compramos inmediatamente el periódico recién salido porque esperamos que al comprarlo más tarde tenga más noticias, como si la última hora hubiese impresionado el ancho papel abierto en manos del vendedor.

* * *

Hay unos regueros de cal que ha dejado en los paseos de la ciudad el carro de la helada

Las piñas del invierno, repeluznadas de frío en casa del carbonero, no están deseando más que irse al fuego, entrar en una hornilla.

* * *

Vuelan alfileres de gripe, pelos de cepillos de dientes que se clavan en las gargantas delicadas.

* * *

Los pardales están tan bufados el día de frío que parecen envueltos en bufandas y toquillas.

* * *

Muchas veces vemos pasar por la ciudad los carros llenos de lavabos y baños, relucientes de porcelana nueva, aún sin acabar de desembalar de su paja, lavando y bañando la ciudad.

* * *

¡Qué extraño gesto de urbanidad el que hacen los perros limpiándose desafortadamente los pies contra el suelo, como si les hubiesen inculcado la idea del limpiabarros en el portal de la vida!

* * *

Los tintes de las afueras son los que tiñen de negro la noche.

* * *

Uno de los signos que resultan más vivos y recientes del tiempo son los escritos con tiza en las puertas de los vagones de mercancías.

* * *

Lo más terrible del dar hospedaje a los príncipes exóticos es que cuando se les pregunta: "Y su alteza, ¿qué quiere para desayunar?", ellos, en vez de pedir café con leche o chocolate, piden "cocodrilo con bananas".

* * *

¡Qué maravilla cotidiana la de la aguja en manos de la mujer! No se sabe cómo, pero al coser un botón, la mano eclipsada encuentra sus agujeros siempre que los busca—¿quizá la guía el ojo de la aguja?—, manipulando en la sombra, en el reverso de lo que los ojos miran. ¡Nunca tropezará en hueso, como torera infalible!

* * *

Las mujeres se acercan a las chimeneas como si se aproximasen a un ser amparador y caluroso, al único ser que las comprende.

* * *

Pusieron candilejas a aquel cuadro. ¡Pobrecillo! Lo desvelaron para siempre... Vivía de sus discretas luces lejanas y le pusieron esa luz de enfermo observado por el laringólogo.

* * *

Entre las calvas que nos encontramos por la vida hay unas que son calvas de hombres muertos.

* * *

¡Qué indecentes esas últimas moscas del otoño tardío que, desesperadas de efusividad en la hora precisa de su ir a morir, quieren darnos un beso!

* * *

Hay un tipo que pasa por las calles como buscando siempre piso. No se va a mudar nunca, pero engaña a los caseros de los pisos desalquilados que miran impacientes la calle detrás de los cristales del piso vacío.

* * *

Hay un caballero que siempre llega a las tiendas cuando están a medio cerrar. Asusta a los empleados, pero se lleva las ligas que se estropean en seguida, el lacre que se quiebra, el queso que sólo quieren los ratones. Es la venganza de la Sociedad General de Empleados de Comercio.

* * *

He jugado a la barquillera de las verjas y me han tocado cien hojas secas o dos manojos de flores de acacia.

* * *

Hay unos comensales de café que se comen las puntas de los tenedores.

* * *

Los que tienen en su casa de esos relojes que son una sartén por cuyas horas andan como minuterero y horario un tenedor y un cuchillo, se zampan las horas, las trinchan. Algún día se arrepentirán de haber tenido esos relojes.

* * *

De ese caballero que pide en el restaurante “¡Pan candeal!” se sospecha que se comería a los niños crudos si le dejasen.

* * *

Tengo rabia al mirlo porque es el pájaro que ha creado a los silbantes... Si no hubiera habido mirlos, no habría habido silbantes.

* * *

Ningún “pizzicato” más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer, para refrescar el cerco que hace en su muslo, la pizca como a las cuerdas de su violencello el pizzicateador.

* * *

La verdadera perpendicular es la mirada que el del palco segundo número 4 echa sobre el descote de la del palco principal núm. 4.

* * *

El carpintero tiene algo de peluquero, por los muchos tirabuzones y bucles que saca de la madera.

* * *

El sabio más difícil de encontrar entre los sabios, es un camarero que se sepa todas las botellas del mostrador.

* * *

Hay unos caballeros que dan dos tarjetas, en vez de una, y que en el porvenir serán los arruinados, por dilapidación.

* * *

Los acomodadores de "ciné" van reteniendo en sus linternas retazos de películas, y cuando llegan a sus casas, entretienen a sus hijos con esos minutos absorbidos de los grandes "films".

* * *

Aquellas piernas no me gustaron porque eran demasiado académicas.

* * *

¡Qué orgulloso está de su silbido el que llama a un perro que lo reconoce entre todos los silbidos que le lanzan para equivocarle los chicos desaprensivos! Debe haber entre los silbidos diferencias esenciales, matices insospechados, que hacen que un silbido sea único entre todos los silbidos.

* * *

Acuden las nubes al ocaso para empapar su sangre, yendo a caer los algodones usados al cubo del otro hemisferio.

* * *

Una cosa que se echa de menos en el mundo, y que habrá algún día en las ciudades perfeccionadas, es una sala de baños para los suicidas.

* * *

En el palacio del Emperador del Japón hay un espejo que corta las cabezas con su reluciente espada.

El mar está acariciado siempre por el pincel del marinista que lo inventó, y que constantemente añade a su acuarela pinceladas que no tenía, rayos de un lado a otro, sombras transversales, negras ojeras de las nuevas olas.

* * *

Los Grandes Clubs, que son como la querida de todos, muestran con descaro el aderezo y collar de sus arañas.

* * *

Don Palabrote es un Señor que dice "pimpolludo" o "pimpollo" a todo niño que se encuentra.

* * *

Parece que todos los gallos que cantan en el Alba se preparan, con gran contento, para irse de feria.

* * *

Aquel trío de marido, mujer y amante había llegado a tal perfección y a tal madurez en su armonía, que se teñían los tres con el mismo tinte.

* * *

Tienen hernia todos aquellos a los que un amigo les señaló un "¡píllín!" en la barriga, haciendo como si la clavasen el dedo índice.

* * *

El editor es un ser al que cuando se le va a coger no está ya; está en otro lado; no está en ninguna parte.

* * *

Lo que da más tristeza a la vida son las conferencias sin nadie y los ensayos de órgano.

* * *

Los mármoles son piedras a las que ha sacado brillo la planchadora del Creador.

* * *

La guitarra tiene una falsilla para escribir rectas cartas de amor musical.

* * *

El alma es alfiletero de perfumes.

* * *

Los rayos X parece que nos dejan el espíritu tachado con sus X.

* * *

El tirano negro se hace café, con núbiles negras bien molidas.

* * *

Convaleciente de los mimos soñados es esa viajera que se apoya en el respaldo de su asiento, en el asiento de enfrente del tren que corre.

* * *

Los mejores aradores son los que limpian las vías y se hacen la ilusión de que van arando en hierro.

* * *

Acaba de aparecer un inventor que ha logrado la máquina para que las sardinas puedan servir dos veces, para lo cual basta con guardar las raspas.

* * *

Aquel empresario sustituyó los coros por un coro de patos.

* * *

El domingo es día de mármol.

* * *

Al giro telegráfico ya no le falta más que entrar por el balcón.

* * *

Los cascos de los caballos de la Guardia civil parece que se van comiendo la tierra que pisan.

* * *

El comedor de buenos bocadillos sabe en qué barrio hay "tupi" inaugural, y siempre vive comiendo los bocadillos de propaganda, los mejores de cada negocio, los que pronto se dejarán de dar.

* * *

Hay unos viejos que arrastran los pies por las aceras y van dejando tras sí un largo siseo, un silenciamiento de prólogo de entierro que nos produce consternación.

* * *

¿Dónde van a parar las grandes estampas que anuncian las nuevas películas de cada semana? Algunas, se quedan en los despachos de los concesionarios, y otras, son los muñecos recortables que rompe la infancia de los nuevos días.

* * *

Al entrar la primavera, todos los árboles son distintos, tienen distinta floración, pero al poco tiempo son todos los mismos: solamente ramas de verdura.

* * *

Todo el mundo ha puesto una bombilla más potente en su lámpara. De ahí espero yo un efecto porvenirista cuando las propagandas idealistas son nulas.

Una de las viñetas más curiosas de la ciudad metida en obras públicas, es la de las herramientas en reposo, después de las cinco, en esos "vivacs" que se establecen junto a la tienda de campaña del capataz de guardia. Todos los zapapicos, tumbados, tienen regularidad de cruces acostadas y algo de la armonía que adquieren las raquetas guardadas. ¡Duras raquetas del trabajo!

* * *

Abunda ahora el caso de que el automóvil que recomponen o asean en medio de la calle deje en ella una mancha de grasa, que macula para muchos días el traje de la ciudad, pues sólo la bencina del tiempo la podrá ir limpiando.

* * *

Hay unas nubes que son vulgares caballos del mal tiempo, trotones que arrancan la tormenta de un sitio para llevársela a otro, perchero-nes blancos de las mudanzas del cielo, a veces vacas de esas que retiran las casetas de las playas.

* * *

Ningún hombre, a no ser el "chauffeur", se atreve a llevar las pieles por fuera... Sólo la mujer las luce con aire vital y desgarrado, como si fuesen la suya propia. ¡Ole por la audacia!

* * *

Ese respingo con que se asoman las campanas a su campanario les da un gran aire de verdaderos seres asomados.

* * *

Hay un momento, cuando es muy larga la vida de los discos, en que se llenan de piojillo.

* * *

Las golondrinas imitan con sus chirridos y resilbos el frenazo de los automóviles cuando reprimen súbitamente sus cuatro ruedas frente al portal del verano.

Los grillos parece que están serrando un cascabel.

* * *

Debía haber en las estaciones medios de avisar al que viene detrás; vitrinas para que el tren siguiente viese las cartas posibles del tren anterior, los avisos de "no sigas", de "he tomado el tren equivocado, cuando tú eras la viajera que yo buscaba", o "no bebas agua del apeadero de Cantarillenas", etc., etc.

* * *

Hay un caballero, con cara de jueguista triste, que no tiene más remedio que ir a los "cabarets" del aburrimiento todas las noches.

* * *

¿Pueden estar vestidos de primera comunión los maniqués sin cabeza de las sastrerías?

* * *

Esas mangas que dejan regando solas sobre un soporte en los jardines, se creen surtidores perennes, y las cuesta gran pena volver a su realidad de modestas mangas de riego cuando las deponen de su erección.

* * *

Un día serán tan finas las arenas del desierto, que no se podrá andar por él.

* * *

Las prostitutas tienen el vientre blanco y frío de las lagartijas.

* * *

Los peluqueros tienen subvencionados a los perros para que ladren a los que van mal afeitados.

* * *

Esa perla que cae entre los senos, como señal entre las hojas de un libro, es como registro para saber en qué senos habíamos quedado.

* * *

Cuando más entramos en suerte, es cuando nos dan en los cines pares o impares... ¡Y qué momento más revuelto ese en que los de los nones que se han ido a los pares se cruzan con los de los pares que se han ido a los nones! Parece un hormiguero en pleno desconcierto y trastrueque.

* * *

Escribiendo con un lápiz cosas efímeras sobre el mármol, se pueden hacer escalas en el piano de la poesía, escalas como ésta:

“Yo por ti escancio rosas
en manantiales de vidrio.”

Así disfrutamos de esa libertad que sólo está en los “escalistas” de la poesía: la libertad suma.

* * *

Hay en las naciones tiempos que se desvían de los siglos, que no tienen que ver nada con ellos.

* * *

Lo terrible de la vida es cuando se ha estado consentido en una cosa y la marcha optimista y regular del corazón se convierte de pronto en contramarcha. ¡Esa marcha al revés es lo más grave de lo grave!

* * *

El radium es un esputo de Dios.

* * *

Cuando se ahogó ella se escaparon sus senos al cielo, como dos burbujas ideales.

* * *

Los tenedores se ponen de punta cuando oyen un aeroplano en el cielo.

* * *

Esa cabaretiera, que saca un espejito cuadrado para mirarse, parece que está leyendo su pasaporte.

* * *

En las tiendas modernas hay un dependiente que es el encargado de inflar globos... Mientras los otros limpian cristales, él rellena globos, dándoles fragilidad y flotación gracias a lo ligero que es su soplo. ¡El pobre acaba exhausto su faena!

* * *

Todos los años, los soldados, durante la primavera, hacen ejercicios al "relanti", como si proyectasen en lenta exhibición la película "La instrucción".

* * *

Los guadañadores van segando como si segasen cabezas de multitud, y haciendo con lo guadañado largas almohadas, tendidas a lo largo de los herbazales.

* * *

Hasta al que ha robado un abanico le cortan la cabeza en la China, con tanta rapidez en la ejecución y tan fino filo, que ya hay muchos muertos que no han podido lanzar el último suspiro. (Así, el día que resuciten, primero tendrán que lanzar el último suspiro, y después comenzar las nuevas aspiraciones.)

* * *

Frente a las tiendas de automóviles hay siempre un coche orgulloso y quieto, con tipo de barquilla aviónica, que parece estar diciendo a los que pasan: "Soy el coche de los representantes, el aparato que no se ven-

de, el aparato probado en todos los concursos, el violín viejo de los automóviles, el vehículo maravilloso para llegar a cualquier parte en un minuto."

* * *

Yo no creeré en el progreso hasta que no se invente la cachimba de brea. Se ha inventado el puro y el cigarrillo de brea, pero la cachimba, no. Desmiento la idea del progreso y lo resuelvo casual y adventicio, mientras no pueda ser llevada en la boca la cachimba de la tenacidad embreática.

* * *

La luna parecía el resto de una galleta María, mordisqueada por el Creador.

* * *

Los barcos envuelven al mundo en un boá de marabú de humo.

* * *

Esos árboles que se llenan de pájaros al atardecer, suenan ya a fritada regurgujiente de pajaritos.

* * *

Hay que ver el orgullo que toman los que se suben sobre las rocas a la orilla del mar. Es el único momento en que se sienten con pedestal los que no lo tendrán nunca.

* * *

Los barcos llevan la chimenea ladeada, como si se la hubiesen puesto a lo chulo.

* * *

Las actrices de cinematógrafo se casan tantas veces, porque las obliga a eso el salir de casa tan peripuestas como quienes se van a casar en traje de calle.

Al oír el mar las campanadas del reloj del barco, allí en sus centrales soledades, se pregunta consternado: "¿Qué es eso? ¿Una hora?"

* * *

He notado que como no hay peatones, los perros aprovechan para ladrar y morder los únicos peatones que quedan. ¡No va a haber más remedio que tener automóvil!

* * *

El cielo es una exposición sideral de cohetes verbeneros. A cada verbená que hubo en el mundo la representa una estrella.

* * *

Hay un momento en que los leños encendidos se agrietan con dibujo de cocodrilos, tanto, que parecen cocodrilos incendiados.

* * *

Cuando una mujer sale del mar resulta repelente, por como ha sido devuelta a la sana naturaleza y está como recién parida por ella.

* * *

¡Preciosos cristales llovidos los de los trenes bajo la tormenta!

* * *

Las magnolias, dentro de sus hojas, pasan por un momento de difícil eclosión en que dan ganas de llamar a la comadrona.

* * *

Las estrellas no titilean; las estrellas tienen luz fija e imparable. Los que parpadeamos somos nosotros, y el que titilea es el globo atmosférico, tan adosado a nuestro terráqueo y tan limitado a él como el cristalino al ojo humano.

* * *

Las mujeres que se miran al aire libre, y bajo un cielo resplandeciente, en sus espejos de bolsillo, son capaces de todo.

* * *

Las camisas de dormir de los reyes revisten las butacas de los palcos de gala las noches en que no asisten a la representación.

* * *

Cuando en el circo el "clown" traspasa de un salto el disco de papel de seda, la virginidad de la noche ha quedado rota.

* * *

No gusto del automóvil, porque vive de forzar y violentar un elemento. Consigue la velocidad a cargo de esa violencia apretada e implacable que sucede en su motor.

* * *

La carreta del río que va al mar.

* * *

Volaba el visillo, en aquella ventana de cristal roto, como una bandera, y otras veces como una blusa con senos.

* * *

La sombra de la palmera era sobre la tapia iluminada, como abanico de plumas de la noche.

* * *

Las doradas verjas de filigrana de las catedrales y las doradas improntas de las encuadernaciones clásicas, se parecen entrañablemente.

* * *

Los pinos hablan cuando en el otoño se van abriendo sus piñas. ¡Yo les he sorprendido hablando de esa manera y jugando a tirarse piñas secas.

* * *

Las ovejas, desperdigadas en la enmatujada pradera, parecían piedras sueltas de un monumento en ruinas desengoznadas.

* * *

Cuando al atardecer salen los trasatlánticos, van dejando tras sí unas blancas estelas, que son como si se fuesen desprendiendo de la ropa blanca de los viajeros.

* * *

Cuando se aprende lo que son "las diez y nueve y treinta y cinco", ya se puede viajar a diestro y siniestro, arriba y abajo.

* * *

Los barcos se alejan, se alejan, hasta que no es su humo más que la lejana señal de un volcán del mar.

* * *

Me gusta el barómetro, porque es un reloj que no suena. ¡Hasta señala las tempestades silenciosamente!

* * *

Cuando el automóvil al que se le ha mojado un neumático pone una línea húmeda en el camino seco, parece un cabestrante de obras públicas, que lo mide con la cinta métrica.

* * *

¿Cómo ver la matrícula en los automóviles empolvados? Son máscaras de polvo que parecen venir del desierto, y en las que los geólogos descubrirían el polvo del mioceno y el polvo de Pozuelo.

El neumático hecho con piel de elefante es el más duradero.

* * *

Cuando los "clowns" sacan sus trajes morados, es que está avanzada la temporada. Es cálculo de ritual, no pura casualidad.

* * *

Debía de haber una *morgue* de las plumas estilográficas, para que fuésemos nosotros a ver si estaba allí la nuestra, la que no ha vuelto jamás a nuestro poder.

* * *

Hay días en que los entierros de niños son tan numerosos y van tan seguidos, que se piensa que hay colegios de párvulos muertos, como los hay de párvulos vivos.

* * *

Las mulas de circo, con sus coces limpias y de soslayo, son como mulas de fábula.

* * *

Cuando los barristas arman su aparato en la gran alcoba del circo, se cree que arman la cama comunal.

* * *

Hay animales de circo que no figuran en la historia natural, cruces inverosímiles, conseguidos en la coincidencia del domador de loros y del domador de cocodrilos al ser contratados en el mismo circo.

* * *

En el otoño todas las hojas de Cupido han caído y da miedo mirar al cielo—Botánico de dioses—y ver todas las estatuas sin honesta tapadera.

Las hojas de las estrellas han caído entre estas hojas, y por eso resplandecerán más desnudas la primera noche despejada.

Las hojas medicinales han caído en el Botánico de la tierra, y por eso se cierra esos días, para repartirlas entre todas las farmacias, para clasificarlas según los libros distintos de que son.

Las hojas del almanaque caen más de prisa entonces, porque los días son más cortos y porque las desencola el otoño.

* * *

En el circo se perpetúa una gran lumbrarada de magnesio que se ha dormido en el gran coliseo; se ha quedado con los ojos abiertos el disparo de los fotógrafos.

* * *

Cuando los trapevistas se cogen por las manos en el aire, se dan un apretón de manos de verdaderos náufragos, verdadero saludo de la corte-sía sobre los abismos.

* * *

Cuando cae el primer nublado del otoño es ya la guillotina de la estación, que se hacía ilusiones de que le llegase el indulto.

* * *

Ese baile que los baúles danzan en los grandes hoteles, moviéndose sobre sus esquinas, es el baile nuevo que danzarían los turistas.

* * *

Descansaban sus brazos descotados a los dos lados de su cuerpo como dos tiras de desnudo sueltas y flotantes.

* * *

En toda mesa de escritorio de cine hay un cestillo para los papeles, un gran tintero, y en el cajón de la derecha hay un hermoso revólver níquelado, pronto para despachar y lacrar para el otro mundo al que sea necesario.

* * *

Cuando al automóvil se le enchufa la manguera del distribuidor de gasolina parece que se cumple el mandato de un médico que le ha recomendado una irrigación.

* * *

Cuando los pájaros están cambiando de plumaje, no es raro encontrar por los caminos alguna pluma caída, como si pidiese la firma de un pensamiento autógrafo.

* * *

A los Consulados de España se les reconoce en seguida: un reloj parado y sin manillas y una escupidera.

* * *

Ese pañuelo morado que hay para las lágrimas dentro de algunos sobres volaba en el viento del jardín.

* * *

El automóvil es como el secante sobre el papel de los caminos. Pasa de prisa como secante de ministro sobre innumerables firmas.

* * *

Cuando se tira el gato de la ventana a la calle es como si se hubiese escapado de la casa la piel de la señorita.

* * *

El olor a flexible quemado es uno de los olores más estimulantes de la vida moderna.

* * *

Cuando a ese rato del día se le pone por límite la hora de tomar una medicina, ya lo hemos matado.

* * *

En el cambio de velocidades, el que tira de las palancas parece hacer el ademán de sacar la espada.

* * *

Hay un gesto exagerado del que frena, que es como el de parar la rotación de la tierra. Su actitud es la del que ha parado el terráqueo.

* * *

El peluquín que da vueltas como una ruleta de pelo sobre la cabeza del "clown", marca el delirio de turulater.

* * *

Hay las mujeres que se dan dos vueltas a la garganta con sus collares y las que dejan colgando el largo ramal con languidez dadivosa. Son más fáciles las segundas que las primeras.

* * *

Hay nubes que llevan una carta urgente y otras que van a la batalla de Maratón sin saber que ya van a llegar tarde.

* * *

Los curas con babero debieran llevar escritas en sus baberos blancos prescripciones como las que aconsejan a los niños "no mancharse" y "no comer mucho", y en la que se les dijese, en latín, por supuesto, "no vayas al teatro", "el pecado es la peor mancha", etc., etc.

* * *

¡Qué gran número de borrachera sería el tirar un sombrero de paja al cielo y que se quedase colgado en la luna de un modo chulón!

A veces sale un tranvía, que se podría llamar el tranvía de las pesetas, porque todos sus viajeros sacan una peseta para cambiar y producen así la quiebra del tranvía, que al no poder dar la vuelta a nadie tiene que meterse en la vía muerta de los tranvías desarreglados.

* * *

Las cucarachas tienen alquilados los pisos de los veraneantes, les sierran las patas de las mesas, levantan las planchas a pulso; y no es lo malo el verlas, sino el fenómeno de tremulación que provocan, como si se moviese el suelo en una lenta oscilación del mundo...

* * *

Para que nos enteremos que el otoño está llegando nos cubren el cielo con un papel de seda.

* * *

Cuando el automóvil sufre un pinchazo con detonación se detiene vencido y se acerca al canto de la acera o a la cuneta, como diciendo: "No puedo más... Me han matado". Nos da más lástima así que cuando le vemos destrozado.

* * *

A veces entra en la ciudad el guarda jurado, oloroso a tomillo. Con su chambergo y su banda blanca tiene la presteza de los soldados de los antiguos tercios. En los campos queda aún algo de la guardarrópía del teatro antiguo.

* * *

Cuando se ayuda al ciego para que pase de acera a acera parece que se le ha hecho cruzar el Ganges, salvándole a su procelosa corriente. Los ciegos con la guitarra en banderola pasan solos, como navegando y flotando gracias a su guitarra.

* * *

El sol que sale después de la tormenta, a las cuatro de la tarde, cree que puede comenzar el mediodía a esa hora, que aún puede resarcirse.

* * *

Los nardos son las pequeñas manos que estuvieron por nacer y no nacieron, dulces manos de féminas inconclusas.

* * *

Los contrabajos siempre parece que están dando azotes a los violoncelos.

* * *

Hay un señor de los plurales que pregunta al obrero de su casa: "¿Levantamos estos ladrillos?", y llega a decir al que se acaba de casar: "¡Conque nos hemos casado!", y sería capaz de decir al muerto: "¡Conque nos hemos muerto!"

* * *

En casi todas las casas nuevas se oye todo, se convive con las disputas de los demás, y los lloros de los niños traspasan las paredes como clavos que llegan a asomar la punta por el otro lado.

* * *

La Historia se sostiene sobre los arcos y pasa de una época a otra por lo que tienen de puentes... Impuestos, más que plebiscitarios, los arcos son coyunda de multitudes.

* * *

Cuando se ha perfilado el último troncho de las peras queda un dado, en el que señalan el cuatro o el seis las pepitas negras.

* * *

La luna es la pastilla de aspirina que de vez en cuando se toma el terráqueo, y que esos días en cuya mañana y tarde figura en el cielo es la pastilla rebelde que no ha habido manera de disolver.

Las películas que hemos querido ver, sin haber podido lograrlo, son como vidas que hemos podido vivir y se nos escaparon.

* * *

Al meter en el enchufe la ficha de encender sentimos que hemos hecho cosquillas a la electricidad.

* * *

No hay cosa que dé más rabia que oír hablar a través de un caramelo.

* * *

El alfiler de corbata es en muchos casos alfiler clavado en el insecto de una especie curiosa.

* * *

En los tranvías viajan unos tipos que cuando tocan la campana de parada quisieran que el terráqueo entero suspendiese su rotación.

* * *

Hay unas uvas de parra que son uvas de sombrero, racimos artificiales que envenenarán al que se los coma.

* * *

Las hojuelas de los chopos hacen la más dulce caricia al viento.

* * *

Hay unas mujeres que parecen cortinas escapadas de casa, cortinillas de las puertas estrechas.

* * *

El panadero, con su gran cesto a la cabeza, fué el primer hombre con "side-car".

Cuando veo pasar un colchón y una cama de matrimonio comprendo que se acaba de fundar un nuevo hogar, del que puede surgir el héroe, el genio o el asesino.

* * *

Todo deja ahora huella de neumático en el polvo de los caminos del mundo. ¡Hasta los zapatos de los niños!

* * *

Esa señorita que se hace llevar la revista en la boca de un perro lobo hace sufrir al espíritu de todos sus colaboradores y redactores con esa dentellada persistente.

* * *

Las recortaduras de papeles y márgenes que quedan tiradas en el suelo después de una noche de trabajo parecen como rendijas de un alba precoz, luces secretas a través de rajaduras insospechadas.

* * *

A la luz de sus sortijas ilustraba la ambición de sus pensamientos.

* * *

El que después de haber comprado unos zapatos lleva debajo del brazo la caja de los viejos es como si llevase el féretro infantil de los zapatos muertos.

* * *

La hortensia es la flor regadera, que riega de color las verbenas.

* * *

La reina de la belleza norteamericana es una belleza bien dentada, pues eso es muy mirado en el país de los dentistas. Muchas veces nos sorprende que no tenga mucha belleza, ¿pero sabemos la resistencia de sus dientes al martillo del jurado?

Los habilitados son unos seres, pudientes y mágicos, que guardan incontables billetes nuevos en la cómoda antigua. Si no hubiese habilitados, la vida española se desmoronaría y mucha gente se quedaría en esqueleto.

* * *

Las cédulas de garantía que dan con plumas y relojes parecen cheques, aunque son tan engañosos como esos "duplicados" que llegan como un cheque nuevo cuando ya se cobró el "original".

* * *

Lo que más abruma un día de calor, lo que le convierte en tormentoso sin agua, es que pase la artillería y promueva una tormenta de truenos solos.

* * *

Hay unos tipos quietos y caídos en los sillones de mimbre de las terrazas que son como convalecientes a quienes se ha recomendado esas cervecerías.

* * *

Cuando una carta lleva "anejo" eso la da una vida superior y complicada. Lo "anejo" representa las chorreras de la carta.

* * *

El que todos los cafés, por malos que sean, tengan tan exquisito olor me hace creer que existe un perfume de café con el que se les espurrea.

* * *

Cuando el automóvil aplasta un gato se ven rodar a la cuneta dos ojos luminosos como los gemelos escapados de unos puños.

* * *

Tan pequeño era el tiempo en su reloj de pulsera, que nunca tenía tiempo para nada.

* * *

A través de las ventanas abiertas de las fábricas de electricidad se ve a los encargados de los cuadros de mármol cuidar del barco eléctrico y pasearse de un lado a otro de la pasarela sin dejar de mirar el reloj de la tensión, en que parece repercutir la fiebre del verano.

* * *

Las golondrinas entrecomillan las tardes del estío.

* * *

La verbenera, al sentarse en la terraza, echó el mantón de Manila sobre el butacón de mimbre, y así se compuso un miriñaque de fantasía.

* * *

Lo que más le gusta comer al hipopótamo es de esas tapas que se desprenden de los tacones. Son sus pastas de té.

* * *

Ese gesto de la mujer sacando las flores al balcón, antes de cerrar el balcón a la noche es un gesto infiel e ingrato.

* * *

Tocando con el bastón en las baldosas de la calle se encuentran sitios que suenan a hueco y en los que hay, sin duda, un tesoro.

* * *

Esa maleta que lleva el "auto" detrás va llena de velocidad.

* * *

El que nace para atropellado tiene un paso especial, calza unas botas especiales y lleva el sombrero pronto a volar en el atropello.

* * *

Las medias horas que suenan en los relojes de catedral dividen por la mitad las horas como si les hubiera caído encima un rayo.

* * *

Hay un género de seres a los que se podría llamar "límitrofes". Frente a mis balcones hay un caso de "límitrofes" curioso. La del piso cuarto y la del primero se peinan al mismo tiempo y los brazos desnudos de la una ritman perfectamente los movimientos con los brazos desnudos de la otra.

* * *

Lo que más refresca las noches de verano es sentir que los patos silvestres pasan por lo alto del cielo inventando el reguero de un río en las alturas.

* * *

El volante de automóvil es el atril en que va la novela de lo por ver.

* * *

El que da a la manivela del arranque parece un viejo tocador de armonium que ha perdido el tino y la paciencia.

* * *

Una buena teoría médica que yo inventaría es la de que todo consiste en tragar saliva en los momentos oportunos. Sólo con eso, hecho con suerte, se podrá salir o no salir del conato de algo grave o pasajero.

* * *

Muchas veces nos dan manos con fiebre; pero nosotros guardamos el secreto de esas manos.

* * *

Los cuellos almidonados quieren irse al cesto de los papeles; pero se van al cesto de la ropa sucia; sobre todo, los de pajarita, que son dos tarjetas de visita siamesas, debían ir al cesto de los papeles.

* * *

Hay el automóvil destaconado y el automóvil de tacón alto.

* * *

Hay cadenas de reloj que quieren ser empeñadas inmediatamente. Los hijos de los que las lucen las darán ese gusto. ¡Pero cuántos años esperando!

* * *

No valen los juegos de manos del clown, porque todo se lo puede sacar de sus anchos pantalones.

* * *

Si a los radiadores se les diese agua de seltz el auto iría mucho más de prisa.

* * *

Los girasoles son los espejos "coquetas" del sol.

* * *

Hay quien lee los programas de teatro como si fuesen libros interminables. ¡Quién iba a creer que el pequeño folleto tenía tanta lectura! Se ve que es elástico hasta el leer.

* * *

Hay que hacer una señal en el cielo para ver cómo crece la catedral.

* * *

Las metáforas acuden a los terrones, y si el terrón está mojado en ron, mejor que mejor.

* * *

Me sacaron la escribanía de un par de huevos fritos y mojé en ellos con la péñola del tenedor hasta que los vacié.

* * *

El que coge el balón en el aire parece que ha atrapado el astro de la fortuna, con el que quiere huir, viéndose tan comprometido, que se lo arroja a otro de su equipo, dando el clásico cambiazio de los bolsilleros.

* * *

A la mujer del campanero todos le guiñan el ojo al mirar a lo alto de la torre. El campanero está que trina.

* * *

Los langostinos sientan a veces tan mal porque son como microbios cebados y vistos al microscopio que nos hemos comido según el tamaño que tenían vistos al microscopio.

* * *

El que tiene bastante presencia de ánimo para pedir siempre aceitunas sin hueso es que es capaz de todo y quiere una vida regalada.

* * *

La luna que se oculta tras los chopos juega al escondite con todo el paisaje y lanza desesperados gritos de "¡Orí! ¡Orí!"

* * *

Las gallinas se comen el grano caído como si encontrasen tiradas exquisitas estrellas caídas del cielo.

* * *

Las chuletas fueron dotadas por la Providencia con un mango de hueso natural para que las pudiéramos coger y comer mejor. Hay elegantes que contrarían las leyes de la Naturaleza sirviéndolas sin ese hueso.

* * *

“¿Error se escribe con hache?”, es una pregunta que surge muchas veces, como temiendo cometer un pecado de horripilancia, incurriendo en un error al hablar de error, o sea equivocándose aun estando sobreaviso.

* * *

El ajo se lamenta, con razón, en todas las comidas de su mala fama.

* * *

En Valladolid es donde dan los mejores martillazos en las ruedas de los trenes. Es donde mejor resuenan porque es una gran estación vacía, y porque es la alta noche y porque es Valladolid.

* * *

Los cojicortos, con una suela ancha, parece que andan sobre el féretro de su pie. Eso les hace los cojos más dramáticos y dignos de saludo.

* * *

Lo más insoportable en los viajes del verano son esos departamentos en que pone: “alquilado”, y que llegan al final del itinerario sin que nadie los ocupe.

* * *

Hay un momento del día o de la noche en que la vara de nardos se duerme y no da olor... Sólo sabiendo despertarla con un pellizco se logra que vuelva otra vez a su perfume.

* * *

Cuando lejos del sitio de la verbena se observa el estallido silencioso de los cohetes, se ve lo medicina de la noche que son.

Al viento no le gustan las peripuestas comidas en las afueras, y siempre está queriéndose llevar las servilletas de los merenderos y poniendo de manifiesto los armazones de las tulipas, que desnuda de sus delantales de color; pero nunca se lleva las aceitunas, por muy pesadas que sean.

* * *

Los focos de automóvil platean las copas de los árboles, como si les adornasen con pelucas Luis XVI.

* * *

Existe la película del melón. El que se come todas las rajadas de un melón se ha comido la serie de todos los episodios del "film" melónico.

* * *

A la mujer con la espalda muy en canalillo van a resbalar todos los escalofríos.

* * *

El signo de la admiración fué creado por una lágrima que cayó en una carta, tiñéndose de tinta.

* * *

Al ver pasar los troncos recién cortados bajo el día gris, se ve en el color siena vivo de su corte el sol que tenían ahorrado.

* * *

Las fresas con leche tienen un claro tipo de pecado. ¿Pezones lacteados?

* * *

Hasta las moscas tienen algo de monos en sus gestos; pero en ese caso, el trasformismo tiene que explicar eso, sosteniendo que los monos proceden de las moscas.

Las mujeres que entran en un café o en un restaurante en que hay espejos, parece que quieren meterse por ellos. Se van derechas hacia esas falsas puertas.

* * *

Debía haber buzones para reexpedir a casa el sombrero cuando nos llega a pesar demasiado.

* * *

El que ha hecho un empalme de dos flexibles ha sido cirujano de la electricidad.

* * *

Toda mañanita trae camisa nueva de frescura.

* * *

Hay automóviles con ruido de tripas, a los que convendría dar bicarbonato.

* * *

En las terrazas tomamos café molido en los "claxons" que pasan.

* * *

En los cristales de los coches del "Metro" nos hacemos las fotografías efímeras y tristes que no da tiempo a revelar ni fijar.

* * *

Hay trechos de pared vacíos en que siempre buscaremos la hora, como en un reloj. He ahí un misterio de las paredes cotidianas.

* * *

El cajón de las herramientas convierte al automóvil en cirujano o dentista.

Para los "gallos", que sueltan las bocinas de vez en cuando, debía haber dos pesetas de multa.

* * *

El automóvil que se exhibe en pleno relucimiento de aluminio es como una coctelera de las velocidades, las distancias y los peligros.

* * *

No se grava con un sello móvil cada caña de cerveza, porque no se sabe dónde pegárselo.

* * *

No es justo que los picadores, que son los peores enemigos del caballo, vayan a caballo a la plaza. Hay que comprarles un automóvil viejo, un buen *cacharro*.

* * *

¿Para qué habrá ahorrado tantas pepitas el melón, si todas han de ser desparramadas inútilmente? ¡Mal epílogo del ahorro!

* * *

Ese neumático de repuesto, en caja tan de pasas, parece una anguila de mazapán de repuesto.

* * *

Los autos se han puesto mal de la vista; por eso usan parabrisas verdes y ahumados.

* * *

Uno de los conflictos mayores de la nocturnidad es el de la criada que no sabe leer y busca la botica de guardia.

* * *

Esa bocina que toca tan persistentemente, no es que toque, es que rebuzna.

* * *

En ese momento en que los toros se cruzan con el "auto" nos damos cuenta de que vamos en contrabarrera.

* * *

Tener un chófer negro es muy elegante, pero también es peligroso, porque son tan dados a la nostalgia, que se van a Nigricia con automóvil y todo.

* * *

Ese periódico atrasado, que sirve de fondo a un cajón de mesa, guarda su antiguo día, y leemos sus noticias como si fuesen noticias que hubiésemos ahorrado.

* * *

A veces nos sale sombra de gigantes, y otras veces, sombra de enanos. Al gigante de sombra le miramos con sospecha de que quizá desplazamos esa dimensión interiormente, pero al enano casi no le miramos como cosa nuestra, y le consideramos como una aberración de los reflejos.

* * *

El automóvil ha convertido los caminos y las rocas en blandos sillones americanos.

* * *

El reloj de automóvil gana cinco minutos en los saltos y los pierde en las cuestas arriba.

* * *

Las dos o tres barras niqueladas del tope automovilístico son como las líneas del pentágrama de los bocinazos.

Aparecen a veces cielos playas, unos cielos llenos de almohadas, cielos que nos convidan a que nos echemos en ellos, cruzando las piernas, como puentes más altos que la cabeza, mientras con la punta del pie se hacen juegos icarios con cualquier estrella caída.

* * *

Si las criadas no se desahogasen de sus cóleras al mullir los colchones, se irían antes de las casas.

* * *

La llave del ombligo del automóvil es la llavecita del cofre de la velocidad y la que abre sus cosquillas.

* * *

Lo mejor del cinematógrafo es que no tiene apuntador.

* * *

Un día los paisajes no existirán por como se los van llevando en su fondo esos espejos retrovisores que rechupan y reducen el paisaje que va quedando detrás.

* * *

Lo que será un fenómeno precioso, que llegará cuando los automóviles se familiaricen con los caminos, será el que la cigüeña anide sobre sus techos.

* * *

Se venden unas medias de seda, con manchas de grasa bien distribuidas, para señoritas automovilistas que quieren presumir de mecánicas.

* * *

Hay que inventar el guante eléctrico para cuando el chófer extiende la mano pidiendo tregua en las calles oscurecidas.

Hay unos elefantes sin rabo, porque les han tirado de él los otros hasta arrancárselo, como si fuesen unas campanillas desgajadas, y hay muchos elefantes sin colmillos—la mayor parte—, porque los emperadores de la China acostumbran a tomar como plato favorito lo que, según los próceres, es el mejor manjar del mundo: "tuétano de colmillo".

* * *

El champagne del cine es el champagne más de verdad que existe, y una sola copa de él hace relucir los ojos y despabila la lámpara de gasolina de los rostros.

* * *

Hay puertas de automóvil que se abren como puertas de palacio; otras, como puertas de tren de lujo, y alguna, como puerta de gruta azul. Depende de la puerta, la hora y de quien vaya dentro del automóvil.

* * *

Para una mujer coqueta, los cristales de las ventanillas no son cristales, sino espejos, y por si eso fuera poco, siempre llevará abierto el bolsillo y se irá poniendo carmín en los labios, tiznándose las narices en los vaivenes.

* * *

Gracias al cine, los trasnochadores ven la mañana, y unas mañanas escogidas, como esas manzanas que se escogen en las mejores fruterías.

* * *

Lo más maravilloso de la vida es ser un verdadero "clown". En París, me confesaba el gran crítico de "music-halls" René Bizet que si él tuviese un hijo lo dedicaría a "clown", la carrera más magnífica del mundo, mejor que la de rey. ¿Pero en qué se podría notar que su hijo tenía vocación y genio de "clown"? Sólo en si le crecía en la cocorota esa florecita, o rabanete, o lobanillo florido que tienen los buenos "clowns" sobre la coronilla.

* * *

A los que observan mucho los eclipses les sale una mota en un ojo. Están libres de esa avería los que son falsos observadores de eclipse, o sea todos esos que observan a la luz del sol la placa de una fotografía o un trozo de película.

* * *

Los troles de los tranvías de las afueras que pasan empujando el ramaje de los árboles parecen electrocutar la arboleda.

* * *

En verano nos achagan desde muchos balcones las piedrecitas que saltan de las máquinas de escribir.

* * *

El helado que sale reproducción exacta de la torre inclinada de Pisa hay que sorberlo muy deprisa.

* * *

¿Cómo no es negra la polilla que se come los trajes de etiqueta?

* * *

Ese reloj que adelanta es que es un hambrón, que lo que quiere es que le den cuerda antes que a los demás.

* * *

La trompa del elefante es la supervivencia de una serpiente que se tragó una vez.

* * *

Los chicos quisieran poder realizar el milagro de convertir la pera en peón.

* * *

A veces he tenido que comprar, ya mediado el año, un nuevo almanaque de pared, y me ha dado una gran pena tirar casi un tomo de días. ¡Dolorosa mutilación sin el cloroformo de la lentitud!

* * *

Lo que hace más alegres a los helados es que son "tupés" de "clown".

* * *

Somos barnizados por el calor. Los que después de un buen veraneo de calor nos vean en el Museo del Invierno nos encontrarán más reales y sonsacados.

* * *

Los bombones de circo tienen algo de terrones de azúcar para el perrito o para el caballo. Está tan próximo el ejemplo del domador dándole la golosina disimulada al animal, que nunca me atreví a convidar a bombones a las mujeres a las que acompañé al circo.

* * *

El automóvil de los obispos suele ser un automóvil alto, de la edad de lo gótico, con bocina larga, de juicio final—una trompeta de órgano—, y los obispos se sientan en ellos como si fuesen recibiendo la confesión del paisaje. Por la nueva costumbre de ir en automóvil los obispos, sus bendiciones tienen que ser más rápidas, pareciendo que hacen algo más raudo al pesado automóvil las bendiciones en vuelo y las que se quedan dentro del coche.

* * *

Después de ese beso tan largo la artista debiera caer muerta, exhausta y vacía de toda vida.

* * *

Ese equilibrio que hace el oso sobre una bola, es el que hacemos nosotros todos los días sobre el terráqueo.

Los tigres tienen cara de viejos políticos o cancilleres... Se espera la hora de la interpelación en la jaula.

* * *

Ese hombre que bebe al caño de una fuente se vuelve cachorro del Nilo.

* * *

Las combas del jardín arrearon tanto al aire aquella buena tarde de jueves, que se levantó un viento fuerte.

* * *

Unidos esos ocho muchachos que se enlazan del bracete, forman el monstruo.

* * *

Las golondrinas abren las hojas del libro de la tarde como incesantes cortapapeles que nos han traído de Alejandría.

* * *

Ayer vi al hombre que, falto de cerillas en la alta noche, abrió el farolillo de las obras y encendió su cigarro. Lo peor es que se fué alumbrando la noche con su pitillo, con una luz rojiña y alarmista de zanja en obras.

* * *

El español que lleva un duro en el bolsillo va satisfecho, porque es como si llevase la rueda de la fortuna de repuesto.

* * *

Ese guarda que vigila los adoquines de la calle levantada es como un bibliotecario de la Edad de Piedra.

* * *

Debería haber un crítico de arte de las camisas.

* * *

Al quitar las hojas del gran almanaque, el tiempo nos da un burlón pase de pecho.

* * *

Debían estar prohibidos esos automóviles que suenan a aeroplano y nos hacen mirar al cielo.

* * *

Hay unas nubes de tormenta que surgen a la tarde, como preparando el baño del atardecido. ¡Qué desilusión cuando la tormenta es una falsa tormenta en un cielo de labios apretados!

* * *

Esos automóviles con el techo pintado de blanco parecen tenerlo dispuesto para un anuncio, como esa página de periódico en que pone "Disponible".

* * *

La Naturaleza es así. No hay una aceituna igual a otra.

* * *

Los que piden "granadina" en los "bares" del verano son los más castizos. Parece que han pedido al camarero que se cante algo "jondo".

* * *

Las varas o lanzas de los coches desaparecidos han sido utilizadas por los perchistas de circo para que se cuelguen de su cucaña sus hijos pequeños.

* * *

Ese aparato que despeja la turbiedad del parabrisas es el verdadero cepillo de dientes del automóvil.

* * *

La gasolina es el incienso de la civilización.

* * *

Debía de haber unas pastillas de goma para las bocinas roncadas.

* * *

¿Por qué tienen las vacas esas manchas blancas sobre la piel oscura? Porque de tanto reflejarse las nubes sobre la piel bruniada y sensible, quedaron fotografiadas en ella.

* * *

De pronto cae a la calle un paquete voluminoso, que hace exclamar a la mujer que pasa: "¡Mira que si me da en la cabeza...!" ¿Qué habrá en este paquete? Nadie desenvuelve el periódico que recata lo que es. Es, seguramente, que han tirado a la calle el niño llorón que molestaba.

* * *

Cuando el pescado entra en el hielo de la conservación cree que se ha extraviado por los mares del Polo; pero cuando entra en la cazuela hirviente se dice: "¡Caray! ¡Me he debido meter en el Gulf Stream!"

* * *

Los días de lluvia, el "Metro" se convierte en submarino Peral.

* * *

El tiempo sufre una eterna prescripción facultativa: "A las ocho, ocho campanadas", "A las doce, la dosis máxima", "Entre hora y hora, media".

* * *

Cuando triunfa un artista de circo es cuando da a su trabajo la variedad que necesitan los tiempos que corren y se come las medias de seda o se mete la cabeza en el ombligo.

* * *

Un foco de automóvil proyectándose sobre nosotros nos convierte en película.

* * *

La que lleva un traje de flecos es dueña de la acera. Es como cascada de belleza que se va desflecando al andar.

* * *

Un automóvil pintado de blanco no es automóvil, es un cuarto de baño.

* * *

Vienen los días de atmósfera caliginosa, la atmósfera que nos embetuna más de calor y bochorno y que al aparecer en la descripción de los cronistas nos obliga a tomar el camino de las playas. ¡No insistamos, por Dios, en lo de "atmósfera caliginosa"!

* * *

Los vinos alambrados me asustan. Encarecen una cena con ese poco de tela metálica, que es como bozal de los juerguistas y que en los vinos andaluces pone al vino detrás de la reja. Yo, cuando veo una botella alambrada, le quito el alambre, para ver si el camarero no se da cuenta de la clase del vino.

* * *

Hay que pedir los cuellos postizos al tuntún, porque dejarse medir el cuello por el metro del hortera es como ser ahorcado.

* * *

Lo que va haciendo el apagafaroles es ahorrar dinero a la ciudad. Es el que más mira por ella.

* * *

Los perros lobos conocen la voluptuosidad del automóvil, y los galgos rusos parecen los propietarios del auto.

* * *

El automovilista muy viajero se alimenta sobre todo con los macarrones kilométricos de las distancias.

* * *

La mayor tentación de un automóvil son los guardacantones. Son los terrones de azúcar por los que se pirra.

* * *

Cuando caigan los gases asfixiantes sobre las ciudades se quedarán sin pájaros, y cuando el ataque acabe ya no habrá Parque Zoológico: habrá muerto asfixiado—cualquiera pone una careta al león o al jaguar—, y sólo quedará el elefante, que es el único animal que desde el principio de la creación ha disfrutado de la careta inasfixiable, atada fuertemente a su cráneo por el propio Creador.

* * *

El viento, además de molesto, es que tiene mala intención, y eso se nota en que quita las letras más necesarias de los reclamos de la ciudad, y en que a los que hay en medio de los campos les quita siempre las señas.

* * *

Los túneles nos embalan en algodones de humo caliente.

* * *

En los salones de los ministerios y de los museos están los grandes saurios de la calefacción, los radiadores de esqueleto inmenso.

Esos pobres seres que llevan un aparato ortopédico que les coge el cuello por detrás parecen haberse tragado un sillón americano de peluquería.

* * *

¡Qué gesto como de acordarse de alguien, de no sabe quién, pone el que saborea una copa de licor!

* * *

No he visto faltar tan ignominiosamente a la ley de inquilinato como cuando dejamos al gusano fuera de su fruta.

* * *

Hay dos, tres, cuatro estrellas atadas del cielo por el mismo cordoncillo.

* * *

Esos camareros que presentan una servilleta empinada en el plato no parecen presentar una servilleta, sino un capelo.

* * *

Lo que más duerme en la noche son las torres.

* * *

Es terrible cuando el cobrador del tranvía abre el libro de los evangelios del billeteaje y vemos que no tenemos para pagarle, y entonces tira de la correa del "Paren" con un gesto que sólo tuvo el ángel Gabriel en el Paraíso.

* * *

Hay unos diablos domésticos que nunca quieren que caiga la nata de la leche en nuestro vaso; diablos enemigos de nuestra glotonería que retienen el sabroso cuajarón en el fondo de la jarra.

* * *

Hasta que no se vendan con misterio y rebaja las vueltas descabaladas a los billetes de ida y vuelta de la aviación no será un hecho bien introducido en la vida la navegación aérea.

* * *

Las estatuas en cuya cabeza se fija una paloma debían sonreírse.

* * *

Los reflectores de automóvil iluminan los árboles como en una constante noche de Noel.

* * *

En lo que se nota más que el "cine" es de verano—más que porque se celebre al aire libre—es porque hay todas las noches una mariposa que se torna luminosa y cineástica al pasar por el cono de la luz.

* * *

Ese hombre que va leyendo un periódico y camina con paso largo parece que lleva en la mano un número de *La Velocidad*.

* * *

Las aceitunas llegan a alimentar a algunos españoles como si surtiesen directamente de vitalidad su glándula suprarrenal.

* * *

¿Qué tienen los picados de viruela que parecen calaveras?

* * *

Los pinos siempre espelucheantes dejan caer horquillas que con un poco más de consistencia servirían para los cabellos.

* * *

Hay cielos en los que sólo flota la perilla que acaba de afeitarse el Señor.

* * *

Corrió las cortinillas moradas y quedó declarado el Viernes Santo en el vagón.

* * *

Hay unos pescadores de ferrocarriles que se llevan los restos de merienda que aparecen en las redes de los trenes y muchas botellas de náufigros.

* * *

Los moros usan de pisapapeles las cabezas de sus víctimas.

* * *

Lo que más triste me pone es un ferropusiat.

* * *

En las fotografías radiográficas aparecemos como espectros de una pulga vista al microscopio.

* * *

Hay una clase de mujeres viejas que se tocan con una corona fúnebre en lugar de un sombrero.

* * *

A veces suena el mar con tan sonoro chaschás que parece que Dios le está dando una azotaina.

* * *

Al escarbar la tierra se escarba como en cuerpos humanos... Siempre se espera que salgan unas costillas.

Esas panderetas que llevan prendido un desgarrón de mantilla de madroños son panderetas de procesión.

* * *

Cuando el oso blanco va nadando y sólo saca la cabeza del agua parece un perrito. ¡Qué sorpresa verle dar el salto a tierra sacando tan inesperada corpulencia!

* * *

Me gusta ver las grandes orquestas de violines porque la oblicuidad movida de los muchos arcos simula una especie de lluvia musical.

* * *

Era tan fresco aquel tipo, que cobraba un seguro de maternidad.

* * *

Aquel erudito no tenía los llamados vacíos fisiológicos. ¡Tan lleno de citas estaba!

* * *

Cuando entrecomillamos algo tenemos escritura de árabes.

* * *

Aquella era una risa en estalactitas.

* * *

Si los sabios fuesen al circo, se les ocurrirían mil nuevas leyes revolucionarias, entre ellas la de la gravedad de la fuerza en contraposición de la fuerza de la gravedad.

* * *

Los acomodadores de la lamparilla eléctrica, parecen ladrones de cine-
ma que buscan en la realidad los "cofrefort" que sólo hay en las pe-
lículas.

* * *

La única huella digital del tiempo está en la impronta de los matasellos.

* * *

Los que comen ostras parece que decoran de perlas su estómago. El énfasis es de lograr tal aderezo.

* * *

Los bufidos de los caballos de carrera o de circo hacen brotar una epi-
demia de constipado en la ciudad.

* * *

En aquella barquita que está parada en alta mar sin saber lo que hace,
es donde falsifican las monedas de cinco céntimos.

* * *

El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus botones de nácar,
botones de calzoncillo.

* * *

Hay un momento en que miramos al fondo de la botella por el gollete,
como si mirásemos al microscopio la cruel verdad de que no queda más
vino.

* * *

No hay cosa que enfrie más las manos que saber que nos hemos olvi-
dado de los guantes.

* * *

En muchas casas dan unos puros impregnados de la larga intimidad matrimonial, puros que saben a todas las pequeñas historias del hogar y que son más sabrosos cuando la esposa es guapa.

* * *

Hemos encontrado veinte veces a esa señorita del traje blanco. ¿Es la misma que hemos visto en tantas calles? La misma como resumen del día claro.

* * *

Las borlas de los bonetes de los doctores parecen haber salido del fondo del mar.

* * *

Miramos como perros a los dioses, que se atracan de tiempo, para ver de que nos dejen unas migajas.

* * *

Tanto se miraba la lengua frente a aquel espejo, que su luna acabó por sacarle la lengua.

* * *

Lápida:

"Esta hermosa mujer mató a cinco maridos, pero el sexto era magistrado y la mató a ella".

* * *

Cuando reñían aquellas tres pobres hermanas viejas, a una le dolía el corazón, a la otra se la espesaba el asma y la otra tenía un cólico hepático.

* * *

Las ruedas del tren de aterrizaje del aeroplano son tan pequeñas, que parecen muñones. Son ya el último residuo de las antiguas ruedas. Ruedas del cochecito de niños de otra época.

* * *

Aquel tipo era repugnante, porque no quería sino primeros días de amistad, ese momento de engaño en que toda exaltación es falsa. El sólo quería ese cariño estafado de los primeros días. Pero con aquellas amistades siempre en la primera hora, era como si no hubiese tenido nunca una amistad.

* * *

El camello es el animal más orgulloso de la creación. Todo lo hace por orgullo. Está orgulloso hasta de su joroba.

* * *

Sin ser poeta, tengo muchos comienzos de versos, primeras líneas de poemas no continuados, cosas sueltas, como éstas:

“Bola morada de la cautivación.”

“Pura estela cabecera.”

“Pálida, con perfume de muerte.”

Alguna vez publicaré un libro sólo de primeras líneas, el único libro de versos en que la composición no incurrirá en redundancias, repugnancias y dolor de cabeza.

* * *

En las largas conversaciones hay un momento en que se colocan las sillas—aquella en la que se está sentado y otras más—como si fuesen las muletas que hace necesaria la larga tertulia.

* * *

Cuando la voz de mando detiene un escuadrón de soldados, es tan radical la parada, que es como si se parase el mundo.

* * *

Nos matan muchas cosas que parecen no matar. Una de las cosas que más nos van matando son esas miradas de los que entran en los cafés llenos de gente y quieren una mesa, la nuestra, entre todas.

* * *

Se asfixian unos gabanes a otros en las perchas llenas. Yo tengo un gabán que se me asfixió una vez, y no he podido volverlo a usar nunca.

* * *

Al tocar el piano el pianista se pone los elegantes guantes de las telas, guantes blancos con anchas barras negras.

* * *

Un tiempo no comprende a otro, porque no se forma idea del tiempo que le faltaba al anterior para conseguir lo que él ha conseguido sólo con tener más tiempo.

* * *

En las noches estrelladas del bosque los elefantes se dedicaban a apagar estrellas, alargando sus trompas hacia el cielo.

* * *

Hay unas miradas místicas, que lanzan las mujeres en los restaurantes, y que no hay que traducirlas mal, porque no significan nada, ya que sólo son las miradas de la suspiración de la sopa o de las delicias de la salsa.

* * *

Los parabrisas degüellan al transeúnte con centellas de sol.

* * *

Las fábricas se corresponden con los barcos lejanos; mantienen con ellos la correspondencia que tienen las presas con sus novios. Hay piti-

dos y chirridos agudos en las fábricas, que están dedicados a los que navegan.

* * *

Hay unas nubes del final del atardecido, que quedan en el cielo sin sol, como una imitación de los rayos de Febo.

* * *

Toda gota nace para estalactita, y muere sólo como mortal gota. Tiene un momento de éxtasis de siglos, un instante en que se contiene, con desesperada ilusión de ser estalactita, y después cae con una caída de un segundo.

* * *

La bocina es un eterno niño que no acaba de aprender a hablar.

* * *

Lo que hace más vital y recalca más la animalidad del automóvil es que hay que darle de beber de vez en cuando.

* * *

Los baldes de lata quedan abollados junto a los árboles, como sombreros de copa con los que se ensañó la multitud.

* * *

El que ha muerto parece que deja vacante una nueva alegría y unos nuevos dolores, que se reparten entre los supervivientes.

* * *

Hay unos cielos oscuros que abren en el horizonte una boca clara, frente a la que se ve lo dragón monstruoso y voraz que es el atardecer.

* * *

El crujir suave de las pieles de los abrigos tiene un tono íntimo de sobre femenino.

* * *

En las ruedas con engranaje de bolas interiores nos conmueve la heroicidad fraterna de esas bolitas, que son como satélites de la rueda. Para esas bolas, entre espirituales y esclavizadas, también pedirá el porvenir libertad, pues llegará el fin del mundo y aún habrá muchas cosas que morirán pidiendo libertad para poder comenzar a vivir.

* * *

El Creador guarda las llavecitas de todos los ombligos.

* * *

En las cazuelas de los callos siempre flota un zapato.

* * *

Cuando se enfadan el polo positivo y el negativo—es decir, Micifuz y Zafirón—, lo pagan los tapones o el contador.

* * *

Una nueva versión de los días de nieve es que el Creador rompe esos días las cartas de las oraciones atrasadas y ya contestadas.

* * *

Las conchas de las playas son los restos de los arroces que se toma Neptuno.

* * *

Al ver ese gran altavoz, que parece un telescopio, se piensa que, gracias a estos aparatos, se verá alguna vez la voz de las estrellas.

* * *

Al final del domingo se les han roto los collares de perlas a todas las criadas.

* * *

Esas mujeres que dejan caer mucho el rabo de su piel sobre la parte posterior, parece que obedecen al viejo instinto de llevarlo.

* * *

Los cuernos de algunos ciervos recuerdan los alicates de cuando fueron cangrejos.

* * *

Las golondrinas tienen algo de grillos del cielo.

* * *

Da vergüenza abandonar el guante inutilizado del plátano, que en una mesa bien servida debían enviar al tinte antes de servirlo.

* * *

Hay unas relojerías que creen que se puede dar gratis la hora teniendo un gran reloj de muestra, y otras que consideran eso un error, y sólo ofrecen una hora falsa, pintada en la esfera del reloj inmóvil. Sería ocasión de que los relojeros celebrasen un gran Congreso internacional para tratar de ese importantísimo asunto.

* * *

En verano aparecen en las casas unos relojes con campana de reloj de Ayuntamiento. Viviendo en secreto durante el invierno, no se sabe cómo pudieron caber en la casa cerrada sus enormes campanadas.

* * *

Esas bombillas que se encienden y se apagan parecen castañuelas de luz.

Algún día habrá en las ciudades perfeccionadas salas de baños para los suicidas.

* * *

Los tranvías que van a la plaza de toros parecen ir a picar, orgullosos de sus troles como de largas picas... En cambio, los picadores parecen haberse olvidado en casa la garrocha.

* * *

En la sombra de los "cines" hay unos seres grotescos que se burlan del llanto, y otros que convierten en ruidosos los besos mudos. No tienen más papel que ése en la vida.

* * *

El muerto más vergonzoso es el suicida que muere de viejo.

* * *

Las manos de la pianista bailan el "charlestón" sobre el teclado.

* * *

¿Se debe llevar sujetador de corbata? Es bueno para las refriegas y las caídas de aeroplano. Así, el que lleva sujetador, aunque haya sido más golpeado y su caída haya sido peor, quedará más "gentleman" con la corbata bien colocada.

* * *

Los abrazos de cinematógrafo vuelven a ser los que Dalila daba a Sansón: abrazos primitivos como dogales y con algo de inmovilizadores abrazos de Jiut-Su.

* * *

Se teme encontrar un circo que no sea más que grandes y esplendurosos programas, programas sin fin, y en el que al entrar a ver el espec-

táculo, y no ver nada, y preguntar al empresario por los números de fuerza, éste nos conteste: "¿Pero qué quiere usted que suceda en la pista después del gasto bárbaro que he hecho de programas?"

* * *

La calva joven es una calva que brota entre un pelo profundamente negro o superficialmente rubio. Tiene la calva joven sonrosamientos y amarilleces de fruta temprana. Siempre que veo a un joven calvo, me parece contemplar a un calvo apócrifo, a un calvo que lleva su pelo verdadero debajo de la calva, que es como dura cáscara superpuesta, como sólido bonete.

* * *

Voy a sugerir a los que lo ensayan todo en los laboratorios la idea de unas pastillas de calefacción que busquen la glándula atemperadora.

* * *

Los automóviles de cinematógrafo están en los garajes como los de los bomberos: preparados, trepidantes y parpadeantes, siempre prontos para echar a correr.

* * *

En los circos portátiles y translaticios que son transportados por animales, el último carro, el que se queda muy atrás en la caravana, con el que no hay que contar en las primeras representaciones, es aquel que arrastran las tortugas.

* * *

Todos los pasteles se ofrecen con su especial atracción; cada uno tiene una suerte distinta: los pasteles cardenalicios, con su capelo de cometa, los que ocultan su alma, y que son los que más duran en la bandeja; los geológicos, con varias capas de distinta calidad y materia; los barnizados, los nevados, los que tienen tapadera como un tintero, los que son como guardapelos para cabellos de ángel, etc., etc.

* * *

En las calles solitarias del domingo las cojas presumen al balcón.

* * *

El reloj de aeroplano señala como ninguno cómo vuelan las horas.

* * *

Las palmeras de abanico abren sus pay-pays como en una interminable tarde de toros.

* * *

Los pequeños cocodrilos de las lagartijas palpitan siempre como cardíacos fatigados.

* * *

Hay conductores de tranvía que tienen unos deseos atroces de tintinear sus campanillas. No lo pueden remediar, y van llenando la calle de tintineos.

* * *

Todos los días del Limbo son domingos.

* * *

Al entrar en un sitio donde hay mucha gente, en ese momento de abrir la puerta y asomar la cara, no somos ni nosotros mismos ni los otros.

* * *

Falta un santo relojero al que pedir que cure nuestros relojes cuando se descomponen.

* * *

Hay los escritores de títulos largos y los de títulos cortos. Los que titulan una cosa "Ella" y los que escriben como título "El hombre que sacaba el reloj y después comía sentado".

* * *

Los que van mucho al cine acaban teniendo un párpado nictitante.

* * *

Estamos enjaulados por los alambres de los meridianos.

* * *

El que lleva su taza a la repetición de té es como un pobre que pide con platillo.

* * *

Para probar que el Banco no es equitativo, basta llevarle la mitad de un billete de cinco duros; ¿a que no da por él dos duros y medio?

* * *

Hay tipos que andan con tal flexión que parece que van sacando el sable de cada paso.

* * *

Al oír los gallos incomprensibles de la ciudad nocturna y sin corrales nos preguntamos si serán relojes de gallos o gallos de verdad.

* * *

Compota de cáscara de naranja. Postre de marqueses sin dinero.

* * *

Las gambas son unos objetos de celuloide que fabrica el mar.

* * *

Veó a un señor calvo que cruza la noche con el sombrero en la mano, buscando con cierta refrescante voluptuosidad el riego que se escapa a las macetas, ese espolvoreo de agua con humus y otras sustancias fecundantes que van creando sombras frescas en las aceras. Y veo cómo se va abonando y fertilizando la calva, hasta que acaba por llegar a casa con un poco de pelo, un leve y felpudo raigrás, que ningún petróleo logró hacer brotar.

* * *

En la noche helada cicatrizan todos los charcos y todos los arroyos.

* * *

Aquella señorita hiperestérica definió el Domingo diciendo mientras señalaba un ladrillo, en cuya rendija crecía una flor: "En ese ladrillo es Domingo."

* * *

Aquel beso fué tan intenso y transfundidor, que ella se convirtió en él, y él, en ella.

* * *

Tenía orejas ideales para sostener el lápiz, y por eso hubo que dedicarle al comercio.

* * *

El domingo está lleno: primero, de naranjas nuevas, muchas y agrias naranjas, que unos se comen y otros dejan a los niños que no pueden tener una pelota de goma, para que jueguen con ellas y las tiren por el suelo... El segundo acto del domingo está lleno de cáscaras de naranjas.

* * *

Me gustaría escribir una noche de mucho frío: "La noche estaba llena de lavabos recién servidos de agua fría".

* * *

Las fábricas de lápices tienen clasificados los países: en países a que enviar los lápices de minas rotas y países de lápices de minas enteras. ¡Qué felices los ciudadanos de estos últimos países!

* * *

Ese que se lee la etiqueta del colgandero de su gabán siempre que se lo va a poner, es el etiquetero máximo.

* * *

Las campanas de las obras tienen badajo artesano, sin el estilo místico de cualquier otra campana litúrgica. Suenan, aunque no quieran, a martillo sobre hierro; nada más.

Ver pasar un "wagon capitonné" es algo novelesco, pues es como la última Arca de Noé que queda, y lleva relojes, gabinetes, pianos, salones y quizá las últimas visitas de la casa trasladada.

Ese tipo no sería un granuja tan consumado si no le gustasen tanto las perdices escabechadas.

* * *

Uno de los números más misteriosos y brillantes del circo es el de las anillas, que se tiran al aire y se juntan en cadena de bolsillo para atlantes. Sólo sabe el secreto truco de esas anillas el que las adquiere, pero ha de jurar guardar el secreto, porque si no será asesinado por los de la secta de las anillas.

* * *

Los brotes se engañan una y otra vez, helándose al parecer en días de falsa primavera. Gracias que la Naturaleza tiene paciencia y reservas, que si no, se malograrian los follajes y las flores casi todos los años.

* * *

Todas las estrellas hacen señal de silencio y levantan los ojos a mayores cielos.

* * *

Los armarios de luna son como confesionarios, que saben todos los calcetines zurcidos que tenemos.

* * *

Tirad ese cabo de lápiz que os áchata la mano convirtiéndola en mano de aguador.

* * *

Esa locomotora última que pita en la madrugada es como un niño que llora desveiado en la alcoba de la sala de máquinas.

* * *

En el café espeso de las seis de la tarde parece que hay una condensación del alma anodina de los demás que os cae sobre los párpados y pesa sobre ellos.

* * *

Eso de que no tarda en hacerse un arroz no hay que creerlo... Blasco Ibáñez escribió, seguramente, "Arroz y tartana" mientras se acababan de cuajar las paellas de esa época de su vida.

* * *

Después de haber abierto un libro con el abrepapeles, nos sentimos como barberos que acaban de afeitar a un cliente. Sobre todo, si el libro está impreso en papel pluma.

* * *

Al ver pasar los carros de cebollas, se piensa que han sido manufacturadas en una fábrica de papel de seda.

Los golfos quitan de las carteleras y de las vallas las hojas de los espectáculos como quien arranca hojas del gran almanaque de la ciudad, del verdadero almanaque de los días callejeros.

* * *

Las placas de "peligro de muerte" son los ex libris de la ciudad.

* * *

Esos capacetes de zinc que aparecen en la altura de los edificios modernos recuerdan los moldes de metal que sirven para hacer los budines.

* * *

A veces nos apaga una greguería el freno de silencio con que rechista el tren del "Metro" al entrar en la estación.

* * *

El canario hace filaturas de filigrana con el espacio y el tiempo.

* * *

El tambor batiente prepara la mayonesa de las grandes batallas.

* * *

Al poner la cara al sol, cerrando los ojos, intentamos sacar pruebas, en negros y calientes trazos, de los pensamientos pensados no sabemos cuándo: pruebas positivas de los negativos clichés interiores.

* * *

Los viveros son colegios de niños, donde los árboles aprenden urbanidad y las palmeras saludos y gestos de adorno.

* * *

El público de "cinema" ya se va pareciendo al que aparece en las películas. No es raro. En la sombra todos imitan sus gestos como ante un espejo; piensan en comprarse trajes y sombreros como los de ellos, y no tienen más envidia que pasar por las calles copiando su silueta.

* * *

Mi vecina hace ensayos de risa de teclas todas las mañanas.

* * *

Esos puros que van dentro de un estuche de celuloide son como cepillos de dientes.

* * *

El codazo que da el conductor del tranvía, o el tropiezo de la manivela del freno, nos convierten en tranvía electrizado, nos contagian de tranvía.

* * *

La bata de baño hace a las mujeres: penitentes, frailes de una hora, ¡pero en seguida cuelgan los hábitos!

* * *

Era un dentista de tanta fama, que se pasaba la vida descorchando personas.

* * *

El Japón parece exportar cielos japoneses. Los de algunas tardes son de allí por completo.

* * *

Una de las emociones más murmuradoras del buen tiempo es sentir ese cocimiento de murmullo con un tono asmático que pone la mosca en el cuévano de la pantalla.

Los gasómetros son las gigantescas sombrereras de la ciudad.

* * *

El astrólogo debía morir estrellado; el farmacéutico, de ingerir una receta equivocada; el actor, en el desafío del Don Juan.

* * *

Debía de haber unos pies mecánicos que nos usaran los zapatos nuevos.

* * *

A veces pensamos que como las estrellas nos envían la luz de hace cincuenta o cinco mil años, nosotros hemos vivido de verdad hace mucho tiempo esto que hoy vivimos de nuevo o parece que vivimos. ¿No hemos pagado alguna vez esta cuenta que no hemos pagado nunca? ¡Gran lío del vivir!

* * *

Las mantas y las alfombrillas que se sacuden sobre la ciudad la dejan sembrada de la simiente casera de los hogares futuros.

* * *

Al pintarse los labios con la barra de carmín, parecía encerrar entre paréntesis un beso posible.

* * *

No es elegante sacarse pelusa de los bolsillos en una visita.

* * *

Cuando los grandes saltadores de circo dan vueltas y saltos, son como delfines en una atmósfera más diáfana que la del mar, pero en plena efusión de delfines.

* * *

No sé por qué la I mayúscula ha de quedarse sin su punto. Es un verdadero despojo el que se comete con ella.

* * *

No he visto mayor vergüenza que la de aquel niño al que le dijo el gitano: "¡Cuidado, hijo mío!".

* * *

Las sombrillas tienen su hora de crisálida: cuando llegan a la tienda en sus fundas de papel de seda.

* * *

La catedral es algo que comenzó siendo esqueleto y acaba siendo esqueleto. Por eso, si el hombre supiese vivir como esqueleto, viviría siempre.

* * *

La tierra de Castilla tiene piel de mula y el atuendo de su pelo está hecho con el arar de las tijeras del esquilador.

* * *

Hay unos hombres que podríamos llamar "cuartillómanos", es decir, afanosos de reunir cuartillas en vano, porque no las escriben, porque no las escribirán nunca. Esos seres padecen agudas tristezas cuando ven que las cuartillas guardadas amarillean tanto que hay que tirarlas.

* * *

Hay unos trenes de entremeses que son considerados como de servicio internacional urgente, y por eso se les da vía libre al filo de la madrugada... Todos los restaurantes les esperan y necesitan sus convoyes variados.

* * *

Para tirar de la imaginación no hay mejor estimulante que poner un espejo en el techo.

En Roma he visto los mejores sombreros de cura con reborde de pelo, como quien dice sombreros de teja con melenita propia.

* * *

Estudiando las pisadas del piso de arriba, tengo clasificadas numerosas especies: "pisadas de salir a abrir a papá"; "pisadas de acompañar a la visita al recibimiento"; "pisadas de corra y diga que no estoy en casa"; "pisadas de ir de visita con mucho lujo"; "pisadas de volar por una medicina antiespasmódica", etc., etc.

* * *

Las mujeres coquetas se miran al espejito de su bolsillo como si estuviesen leyendo las cartas de "otro" o timándose con él.

* * *

Yo soy culpable de haber envenenado una rosa, pues no teniendo a mano búcaro en que colocarla, metí su tallo en el tintero. ¡Qué gesto de náusea y muerte hizo con sus pétalos antes de deshojarse!

* * *

Siempre que nos enfurruñamos nos sale un pelo en el entrecejo.

* * *

Tan pequeña era la pajarita de aquel cuello, que hacía parecer un colibrí al que la llevaba puesta.

* * *

Hay el minuto de las quinientas pesetas, minuto difícil, pero que, cuando surge, surge con el billete dentro, como una sorpresa.

* * *

Parece que un traje de seda cruda pone en peligro toda una ciudad. De los trajes de seda cruda brotan las polillas multiesplendentes. Si no existiesen trajes de seda cruda, no existiría la polilla.

* * *

La segunda almohada de los que duermen con dos es la almohada bígamica, o séase, que hace bígamo al sueño.

* * *

El cielo del atardecer es un cielo azul mecánico, del mecánico que hace trabajar toda la máquina del mundo y que se vuelve más visible a esa hora.

* * *

Cuando los relojes se van a parar avisan antes con la corazonada. Siempre se les suele observar minutos después de haberse parado.

* * *

Cuando el tren para antes de entrar en la ciudad, nos quedamos como en ninguna parte, parados en el pasillo que hay entre el mundo y el trasmundo y frente a un "¿Se puede?" al que ha de contestar la ciudad y sus guardianes.

* * *

Entramos numerosas veces en el cubileteo de la vida; pero donde más directo es ese cubileteo es en el "Metro". Por eso no es tan indiferente entrar en un tren o en otro, pues si lo de menos es llegar más o menos temprano, el entrar en una u otra bolada nos hace cambiar de suerte.

* * *

Lo que se escribe en líneas cortas y perpendiculares sobre el encabezamiento de las cartas es como un chaparrón que achubasca la carta.

* * *

Al que nos señala la calva que comienza en nosotros hay que decirle:

—Prefiero perder las cosas poco a poco... El contraste infame de la muerte es así menos duro. ¡Qué horror perder de una vez todo el pelo y todos los órganos intactos, sin haberse despedido de uno poco a poco, pelo a pelo!

* * *

Los que van al "cine" se alimentan de fantasmas pasados por agua.

* * *

Aquel sesenta caballos planchó el camino como se plancha una camisola.

* * *

Entre las penitencias del buen sacerdote está el ir largos ratos en el inmóvil coche de tercera del confesionario.

* * *

El día más familiar de la vida es aquel en que toda la familia se asoma al balcón. Es muy parecido al día en que todos van a hacerse un grupo a casa del fotógrafo.

* * *

Parece que el que se sirviese de un brillante de muchos quilates como de galena para oír la radio la oiría con fluidez de agua clara que saliese de la fuente pura.

* * *

No hay remedio con el bolinche de la cama que se tuerce. Es como la tragedia del niño con la espina dorsal desviada.

* * *

El gran negocio vinícola del porvenir, y en el que yo compraría una acción, sería el de lanzar embotellada una buena cosecha de luz ultravioleta.

* * *

El carnero de anchos y pesados cuernos rizados parece que está oyendo siempre la caracola del tiempo.

* * *

Hay un momento en que la luz eléctrica oscila y se acrece como si hubiese tenido una súbita idea genial. ¡Qué lástima no tener un condensador para esas greguerías de la electricidad!

* * *

Al amanecer pasa una motocicleta desalada que va a rayar el horizonte porque su jinete es el "controleur" del alba.

* * *

El oso blanco está siempre envuelto en su manta de baño.

* * *

El gran conflicto medicinal es cuando no se sabe si esas píldoras son para tomarlas antes o después de comer.

* * *

Cuando detenida la circulación después que da la señal el guardia, pasamos en grupo compacto por la vereda de los peatones, parecemos turistas yendo a visitar un museo, o compañeros de colegio en animado grupo escolar.

* * *

Durante las emisiones radiadas de los grandes espectáculos se notan mucho las multitudes que hierven y crepitan.

* * *

Hasta que no se invente el cheque que cambiar en el tranvía, el sistema bancario no habrá llegado a la perfección.

* * *

Cuando pillamos uno de esos pitidos de tren que a lo mejor caen en medio de la ciudad, nos adornamos con él como con un amuleto.

* * *

Hay unas mujeres audaces y generosas que suben al tranvía dejando una pierna al acaso, como simiente de alegres piernas en el vivero de las paradas.

* * *

En esos portales con el portero de sombrero de copa sucede que todo el portal está siempre queriendo irse en coche.

* * *

Poseer el mapa de España en relieve es como poseer la Península, tanto, que un mapa de bulto habría que inscribirlo en el Registro de la Propiedad.

* * *

A veces nos devuelven sólo un guante, con mucha disculpa de "yo no he encontrado más que uno"; pero la verdad es que el otro se lo han vendido a un manco.

* * *

He visto un pesaniños pesando paquetes postales... Primero me pareció una profanación; pero después pensé que los libros son también niños recién nacidos.

Cuando los árboles tienen sabañones es que viene la primavera.

* * *

Tanta plata había en aquel comedor, que aquella familia tenía blindaje guerrero.

* * *

Es una conmovedora escena filial la del ciclista que se agarra a una aleta del automóvil.

* * *

Los espejos que pasan mirando el cielo sobre los carros de mudanza, son como ríos que pasan bajo el esplendor del cielo y se lo absorben un poco.

* * *

Para el que regala un cuadro al Museo habría que inventar la pa-peleta de libre circulación para toda la eternidad.

* * *

En esta hora de quererlo firmar todo, el verdugo quisiera firmar sus ejecuciones.

* * *

Entre los problemas nuevos que plantea la "radio", figura el que se pregunta si está permitido unir las antenas a las torres de las iglesias, o si ésta es una indiscreción que se comete con lo divino.

* * *

Lo primero que brota con la primavera son las cartas de declaración.

* * *

Las naranjas son los bolinches dorados de las buenas tardes.

* * *

Las noches de luna son más resonantes, como si la alcoba del mundo se hubiese agrandado.

* * *

Al romper los grandes capullos del árbol hay un momento en que no se sabe si va a brotar un pájaro o unas hojas.

* * *

Los trasnuchadores se vuelven flautistas.

* * *

Los plátanos envejecen en un solo día.

* * *

Las violetas son la primera confidencia del nuevo amor de la primavera.

* * *

Los algodones impregnados de tormenta

* * *

Hay ahora unos jamones con pantalones que muestran cómo se ha humanizado al gremio de jamoneros.

* * *

Al oír las bandurrias por los auriculares de la T. S. H., parece que tañen los hilos de la telefonía sin hilos, además de los alambres de tender la ropa y todas las líneas telefónicas que encuentran las ondas.

* * *

El churro es la corona de laurel del hambriento.

* * *

A las ocho de la noche todos los tranvías van más lentos, porque van llenos de calderilla.

* * *

Cuando el toro olfatea al caballo caído o al torero que sólo se hace el inuerto, se ve lo que tiene de perro manso.

* * *

Los colchones de borra están hechos con la pelusa que lleva la vida en los bolsillos.

* * *

Si alguna vez se abriesen las puertas para caso de incendio, el público no podría salir por sus pasadizos, porque las sombras y las telarañas han cicatrizado esos espacios inusados.

* * *

El elefante tiene trompa para tomar la horchata que nunca le dan.

* * *

Los bebedores de bebidas blancas tienen el alma como uno de esos ojos escalfados que presentan algunos tuertos. Los bebedores de bebidas blancas saben la diferencia profunda que distingue al ojén del cazalla, y al aguardiente y del "chinchón", esa bebida que se pide estornudando y que exige el platillo y el bombo combinados.

* * *

Los relojes eléctricos ponen inyecciones eléctricas al tiempo, ya caduco, arterioesclerótico y dispéptico.

* * *

Donde más admiro el circo es en los prospectos que cubren las vallas. Es donde adquieren más intrepidez los trapevistas.

* * *

Hay unos seres "aisladores" que evitan el fuego sensual en las plataformas llenas.

* * *

Si no se compran de esas nuevas cacerolas de cristal, capaces de aguantar cualquier fuego, es porque no se quiere ver sufrir al cristal un dolor insufrible.

* * *

El deportista de los impresos va al Banco de España por las mañanas y escribe, sin objeto, en los casilleros de los papeles de ingreso o retirada; va a las estaciones y llena talones de grande y pequeña velocidad, entra en Correos y escribe telefonemas, y es también el que hace el gasto de esos papelitos para reclamaciones que hay en los tranvías.

* * *

Los cipreses son como pendones quietos de una procesión que se hubiese congregado en ese calvero y detrás de esa tapia.

* * *

Era ese tipo que parece que se mira un dedo, como si siempre se estuviese enhebrando una aguja.

* * *

Entre las víctimas del automóvil, parece que hay una a la que ha matado sólo el soplo de la aleta; soplo que si, primero, pareció inofensivo, después, al cabo del tiempo, fué lesión mortal.

* * *

No se logra hacer la mixtión entre el caballo y el coracero. Siempre están desprendidos, y su trote es desigual.

* * *

El que ata los paquetes en la tienda no ha de atarlos como si el paquete fuese para muertos, que no han de abrirlos nunca. El arte está en hacer bien el lazo y después tramar un nudo fácil sobre él.

* * *

Ese carro, que no hay quien arranque de su sitio, parece estar hundido en su releje por una maldición.

* * *

A los troles les falta la tela de la vela, y por eso los marineros no se explican cómo los tranvías pueden ser empujados por la velocidad.

* * *

En las reuniones del invierno todos suenan los sonajeros de sus cajas de pastillas, recordando a aquellos bebés que caracterizaban al Carnaval cuando el Carnaval estaba en su infancia.

* * *

El que lograrse crear la fábrica de calamares fritos sería el más poderoso accionista del Banco de España.

* * *

Los fumadores en pipa creen a veces que van a adquirir canto de canarios flautas, pero sólo regurgitean, sin llegar nunca al trino que desearían lanzar a través de sus pipas.

* * *

Los cazadores de plumeros van los sábados a entregar a los Bazares.

* * *

Una sensación optimista es ver una rueda pintada de amarillo.

Hipocondríaco, no sé por qué, me parece algo así como la mezcla disparatada de hipopótamo y cocodrilo.

* * *

Qué fácil es seguir las huellas de una negra... Basta no perder de vista las impresiones en forma de plancha que van dejando sus pies.

* * *

Esos relieves en yeso que hay en los talleres de los viejos escultores o marmolistas, y sobre los que ha caído poco a poco el polvo de los años, acusando todas sus cejas, son el más triste trofeo, la medalla lamentable esculpida en una clase de relieve que no es "bajo relieve" ni "alto relieve", sino "melancólico relieve".

* * *

Hay unos barcos de nácar para ríos de la luna, que es a lo que más se parecen esos barquitos de los "souvenirs" cargados con un tintero.

* * *

Cuando comienza el desneveado en el paisaje los montes toman tipo de vacas con manchas blancas y manchas oscuras.

* * *

Lo precursor del cinematógrafo fué un rebaño en marcha. En el ticteo instantáneo de las patas, estuvo ya la tremulación del film.

* * *

Desconfiad de los cómicos de labio apurado.

* * *

Aquella servilleta que me dieron en el figón pobre era como el paño de la Verónica en que estaban retratados antiguos pasajeros rezumantes y sangrantes de un mosto desesperado.

Casi todos los maniqués de la moda actual, posan en postura de mujeres asesinadas o bien lucen trajes para los desmayos.

* * *

En París se ven unos tipos de hombres bohemios y solitarios que han salido por una barra de pan—lo único que no se puede disimular—y que parecen astrónomos que llevan debajo del brazo un telescopio.

* * *

Era el mal hombre que sólo tiene frases despectivas para las mujeres. Así solía decir: "Nos llenan de pelos como galgos blancos, pelos que parece que no nos vamos a poder quitar nunca por como se pegan a nosotros y ni el más duro cepillo diario los puede arrancar".

* * *

Hay dos clases de capitanes y de barcos, los que sólo tocan en puertos tristes y los que tocan en puertos alegres.

* * *

Por el día las estrellas están escondidas en el azul como los sapos entre piedras y verduras.

* * *

Aquellos dos árboles tenían el deseo loco de que colocasen un columpio entre su pareja. Todo estaba calculado en ellos para eso: su proximidad, su apostura y el gesto galante y hercúleo de sus primeras ramas

* * *

La forma y el color de las tulipas de la luz es cosa muy seria. Me he tenido que ir de un hotel porque había una tulipa triste en la lámpara, y he encontrado en la vida tulipas que hacen pensar en casarse constantemente, tulipas que dan la repugnancia de las flores artificiales, y tulipas que ponen al alma el gorrito más cursi del mundo.

* * *

La mayor parte de los balcones no dan a ninguna parte.

* * *

Los canguros son los bolsistas del Parque Zoológico.

* * *

El camello, ese animal siempre apolillado.

* * *

Los "cofre-fort" tienen una especie de mirilla central como para mirar quién viene y, si no es de la casa, no abrirle.

* * *

Los bojes recortados son como divanes para princesas, en los que se sientan y acuestan las musas de los jardines.

* * *

Es tan importante el secreto de la selección y de la elección, que nos asombra que en esa tienda llena de corbatas no haya ni una buena.

* * *

Hay unos novios que pasan por las calles incrustando a sus novias contra las paredes, taraceando en las tapias, gracias al empuje con que aman, una cenefa de cariátides.

* * *

Siempre parecerá que el que come espárragos se chupa los dedos de los guantes amarillos.

* * *

Ante las muchas mujeres que pasan por las calles de la ciudad moderna con un marcado rostro indiano se piensa que en cualquier parte se puede fundar una nueva raza india.

Las gallinas del porvenir serán tan educadas que pondrán sus huevos en hueveras,

* * *

Las damas de los miradores colocan un almohadón sobre los cristales en que se acodan, como si fuese un cojín de reinas en la balaustrada del balcón de Palacio.

* * *

Hay unos perros que vemos entrar en las estaciones, mirar y volverse a marchar, como si llevasen el aviso de "tampoco ha venido en este tren" a una oculta ciega de esperanzas en casilla de olvido, allí en las afueras.

* * *

En los tranvías, en los teatros, en las puertas giratorias de los cafés, en los portales, se sorprende que el español no piensa en los otros, no comprende al que viene detrás, no le tiene en cuenta nunca.

* * *

La frase que se escucha con más sabrosa esperanza es ésta que algún paciente escucha al doctor:

—Vamos a ver si podemos no operar.

* * *

Serán malas y martirizadoras mujeres esas niñas que obligan a gritar a su mamá:

—¡Que me haces daño, hija!

* * *

Los trinos en que prorrumpe el árbol al comenzar el día son muy parecidos a los del atardecer, cuando los pájaros se guarecen en él y se acuestan. Son charlas antes de entrar en el taller de la mañana, y charlas de sobrecama antes de conciliar el sueño.

Ya eran palmeras viejas. Las había salido en los troncos los pelos grises de la vejez.

* * *

Hay unos buques que al entrar en los puertos simulan que entra en ellos un palacio real.

* * *

Las barcas sueltas que flotan junto a las playas tienen querencias de amigas y se acercan para hablar, y no quieren acudir al que las necesita, y, sin embargo, a veces, obedecen a la voz de un niño de pescador que quiere jugar a ser marinero.

* * *

Hay unos dibujos en las copas de cristal fino, que son como una poesía que escribiera en ellas las volutas de un cigarrillo de mujer.

* * *

No quiero dar esos pasos difíciles de las playas donde se anda con la dificultad que en las malas pesadillas.

* * *

Como sucede con los jamones, hay diferentes maneras de curar la literatura: al humo de la fumarola fantástica. con sal o en la nieve de la mayor impasibilidad.

* * *

El ruido secreto y sombrío del agua del mar, en los recovecos de la noche, imita el atravesamiento del agülla salivar en la garganta de la seducida.

* * *

Cuando se ha sorbido el sorbete, queda una especie de palmatoria, en que se ha consumido la bujía.

* * *

Hay unos pinos que son como las amas secas del paisaje: pinos viejos, cuyas piñas no tienen ya piñones.

* * *

Cuando mueve el viento a las palmeras en corro, parece que las hace danzar como espatadanzaris.

* * *

Las leves castañuelas de las ranas son como el inicio de las castañuelas entre bastidores, cuando se preludia a sí misma la bailadora.

* * *

Para curarse el pecho, nada como oler la brea de las tiendas de aparejos marinos... Esos enfermos se deben ir a veranear a puertos donde haya muchos barcos de vela.

* * *

Las pértigas rematadas por una rueda, sobre las que saltan los alpinistas, tienen algo de pieza de relojería de la sierra y la nieve.

* * *

Aquellas ventanas tenían melenas de aguas.

* * *

Santa Teresa, la criada de Dios.

* * *

El hombre con suerte es ese que cuando su mujer le pregunta, al sentirle volver, "¿Qué hora es?", contesta que "No debe ser muy tarde", y entonces suena una media en el reloj, ¡la verdadera campanada de la complicidad!

Las manos ancianas que tienen los loros les dan un aire brujesco.

* * *

El monóculo es el llavero de las miradas.

* * *

Entornaba los ojos como atesorando el mundo. Lo absorbía en cada uno de sus guiños de corta de vista.

* * *

La mayor frescura matrimonial está en esos azotitos que da el marido a la mujer cuando se levantan del banco público o de la silla de jardín en que había arena.

* * *

Debía haber un policía probador de tropezones que fuese apuntando los que rebajar en la cuenta innumerable de la ciudad.

* * *

Losartilugios de los aparatos luminosos quedan durante el día como el armazón de los cohetes de verbena a la luz de la tarde: como lamentables esqueletos.

* * *

El gesto de esas aves que se apoyan en una sola pata mientras meditan es un gesto atávico que recuerda cuando fueron una flor enhiesta sobre un tallo.

* * *

Las vendedoras de décimos disimulan su embarazo gracias a los acordeones de décimos que despliegan sobre sus delantales.

* * *

Así como se supone la cuarta dimensión, cuando buscamos una llave que no encontramos en ninguno de los bolsillos reales, nos suponemos un bolsillo que no existe y al que quisiéramos recurrir.

* * *

Cuando acertamos a pasar por esa acera en el momento en que tra siegan el vino de la gran cuba al fondo de la bodega, sentimos toda nuestra responsabilidad al tener que saltar la laringe gugluteante a través de la que se emborracha la taberna.

* * *

Hasta la goma de borrar de la máquina de escribir es como rueda del mecanismo perfecto del dictar, rueda escapada de la máquina y nerviosa de querer rodar.

* * *

Hay unos cojos que van haciendo con los pies lo que los frailes hacen en el asueto de los bostezos con los dedos gordos: molineando uno por encima del otro.

* * *

Los menudillos son las greguerías del pollo.

* * *

¿Por qué han quedado en la vida esos viejos? Se ve que son los que no debían haber quedado de ninguna manera. Es una de las injusticias mayores de la suerte equivocar los viejos que debían quedar.

* * *

Nos creemos en estado agónico cuando oímos los veinte ecos que tienen los segundos del reloj.

* * *

Yo me he fijado que cuando va a matar la pistola del cine, tiene un gesto de dedo de la Providencia que señala.

* * *

La conciencia moderna tiene atriciones especiales como esa que nos entra cuando sabemos que nuestra corbata está desflecada o lleva salido el tripajo del forro, y ya es muy corta por el lado bueno y tan larga por el otro, que no tiene remedio.

* * *

Cuando aterrizan varios aeroplanos en el campo de aviación, ¿por qué parece que ha llegado al puerto aéreo un grupo de tumbas?

* * *

Era tan bella aquella mecanógrafa que al teclear en su máquina dejaba lleno de sortijas poéticas todo lo que escribía.

* * *

En cuanto aparece el buen tiempo, el niño de arriba comienza a lanzar las aleluyas de su presencia en el mundo y comienza a arrojar desde su balcón papeles sueltos, papeles atados, cápsulas de botellas de agua mineral, tinteros sobrantes, bolas de cristal con color de globos, que en vez de ascender levemente descienden descalabradamente. Así en la visión serena de nuestro balcón aparecen ráfagas de inquietud, sombras fugaces, lanzamientos de sombras. En seguida nos damos cuenta de lo que eso significa: es que el niño de arriba siente ya la viva inquietud—levadura de todas las inquietudes de después—de sembrar el mundo de sí mismo.

* * *

A la composición escultórica titulada el "Niño de la espina" le ha llegado el día de su vencimiento. Hay que retirar de salones y jardines el niño de la espina, o hay que hacer que tome otra postura. Nos ha estado engañando además ese niño, al que habría que poner la espina, ya que nunca la ha tenido, y lo que está haciendo es andarse sencillamente en los pies.

Hay unas piernas en la procesión pernil que están abundando más de lo debido y que podríamos titular "piernas de liebre desollada".

* * *

¡Qué cosa de lagarto tieso tienen los pepinos!

* * *

Las cañas tienen unos suaves nudillos de color, con delicadeza infantil. Se ve que son lo más poético del Japón, ramas dibujadas por las pintoras con ojeras azules.

* * *

De todo melón hay que tirar dos rajas: una, porque es la ofrenda debida a los perros de los dioses, y la otra, porque hay en ella la huella podre del golpe de un coscorrón que le dió el pedagogo de pueblo cuando lo preparaba para venir a la corte.

* * *

Ese que dice de un robo que "ha estado mal hecho", tiene algo de ladrón. Merecía dos días de presidio mayor.

* * *

Las campanadas de reloj que suenan en el fondo de las tiendas en la madrugada son campanadas destinadas sólo a las cosas, a los productos en venta. No las agradezca ni las cuente el transeúnte que pasa. No son para él.

* * *

Ante las mesitas de la terraza elegante del gran hotel, iluminadas por candelabros de dos brazos, se sientan las damas como ante mesitas tocador sin espejo.

* * *

En el jardín público hay unas parejas desgraciadas que escogen las hondonadas de los jardines, sin saber que eso hará que sus vidas sean las vidas hundidas.

* * *

El olor más rico del campo veraniego es el olor a sudor de pino.

* * *

Para los náufragos el mar es de mármol o de lava solidificada.

* * *

Los ojos de mujer que componen una mariposa con sus sombras y sus miradas son los ojos fatales.

* * *

El fotógrafo con su trípode a cuestas tiene algo de cojo. ¡Triple cojo!

* * *

Las tiendas de semillas nos tientan, pues compraríamos sobrecitos de semillas para alimentar nuestros pensamientos o para tener alegría. La nueva homeopatía de semillas es mi nueva teoría de la Farmacia.

* * *

Yo no me tomo un melón albino por bueno que esté porque un melón albino siempre me parecerá un melón idiota.

* * *

El colmo de la ostentación de esa pareja rolliza y exuberante es que además lleva una enorme máquina fotográfica para hacerse fotografías de jardín público.

* * *

Ya soy de los que ponen sujetadores de corbata a los artículos.

* * *

No he visto medida más elástica que la del calcetín envolviendo al puño. El tendero que hace ese gesto con los calcetines sabe hacer que den la vuelta justa a la mano cerrada, tanto los que nos han de estar largos como los que nos han de estar cortos.

* * *

Es bonito ver esa profusión de carretes de cañería que se gastan en aumentar el sentido venoso de la ciudad.

* * *

El que está atento con amor a la mujer que no sabe de ese amor, recoge miradas perdidas de ella, rizos que se le escapan, pensamientos que caen, como cohetes muertos, muy lejos de ella; alientos de su suspirar, pétalos del cierraojos de su sueño.

* * *

Las estatuas de los jardines son las que más excitan a amarse..

* * *

Para hacer penitencia por un agravio de amor atrevido hay que amar hasta más allá de las estrellas a la agraviada. Sólo así se purgará la imperitencia cometida.

* * *

¡Cómo sale a la calle la recién ondulada! Va embriagada de ondulación. Sobre todo las rubias salen con el sombrero en la mano, desconcertadas como encaminándose al país de las valquirias.

* * *

¿Por qué las mujeres a la moda llevan las uñas tan rojas? Parece que se las dejaron rojas porque a veces quieren tener el cinismo del artificio,

la innegabilidad de que hacen tal cosa por capricho puro. Amenazan esas uñas rojas con el crimen incruento, con la venganza sonriente, con lo mucho de aquello de que son capaces. Quieren mostrar las manos después de haber zaherido como para que nadie se llame a engaño y todos se den por avisados. Me sorprenderá, hasta que desaparezca esta moda, el efecto de estas uñas desentonantes y como mojadas en tinteros de pasión, aunque en contraste con sus manos pálidas y agudizadas, siempre en ademán de no mancharse, perfilado cada pétalo rojo en denteladura impoluta.

* * *

Las moscas adelgazan el hilo del vivir con su bisbiseo y hacen bordados voluptuosos de monotonía.

* * *

Después de todo es muy justo el contrato que exige la mujer: "Te entrego mi bello cuerpo, pero quiero que lo vistas y lo alimentes".

* * *

En las esquinas de las vías modernas vemos el encenderse y apagarse unos terrones de cristal blanco con que triunfa el adoquín luminoso y con los que muchas veces se suele hacer lo que con los terrones del café, impregnándolos de una especie de tornasol en licores de color, y se tiñen de rosa o de azul por extraña osmosis de luces. Es dulce esta iluminación; pero ahora corremos otro peligro: el de volvernos diabéticos de luz.

* * *

Las minas de oro se ríen de los que pasan por sus proximidades con la risa más sarcástica del mundo, risa de una dentadura toda de oro.

* * *

Esos incendios de los lagos de petróleo que duran varios días debían ser utilizados para freír todo el pescado del mundo.

* * *

Ya se notaba en sus piernas delicadas y finas lo que la rodilla tiene de hueso de reliquia.

* * *

Así como todos los tenderos apagan las luces de fuera el relojero deja la hora de su reloj en marcha porque no puede pararle.

* * *

Al pasar por la ciudad moderna se tropieza con el gran cristal de escaparate detrás del que funciona la incubadora práctica. Las crías de plumaje bufado amanecen a la vida en pública subasta, encontrando al nacer la mirada ávida de aquellos que se los han de comer. La vida moderna no respeta nada, ni el acto más pudoroso que existía: el acto de nacer.

* * *

Los novios que van a comprar un comedor se sientan en los muebles de la tienda ya como en la sobremesa futura.

—¡Pero niños, que aún no estamos en casa!—les tiene que decir la mamá.

* * *

Los sanos tienen la osadía de pronunciar la palabra "incurable" y añaden que sus horas "están contadas", como si ellos no fuesen también incurables, por sanos que estén, y sus horas no estuviesen también contadas.

* * *

Hay olas que claman tenebrosas como con una gran sed de injusticia. (No todo ha de ser sed de justicia.)

* * *

"¿Qué forro ponemos?" Esta es la pregunta más turbadora que hacen los sastres.

* * *

Vamos por la calle, y, de pronto, algo que mirábamos se convierte en otra cosa. Hay que tener un sistema nervioso muy flexible para soportar esas variaciones del reclamo moderno, que ahora es un paisaje, a poco es una señora y después es un niño llorón. Hay que ser cazadores expertos de la liebre del reclamo.

* * *

¡Se ven espumas de caballo jadeante, que muerde los frenos de la resaca!

* * *

En la noche de la ciudad del buen tiempo surgen calles como hechas con material de teatro, utilizando forillos, bastidores y pedazos de decoración, generalmente de zarzuela.

* * *

Las descargas cerradas de la artillería de las olas después de la tormenta hacen pensar que el mar más cargado de agua y de rayos en ese epílogo, fustiga con el "gato de siete colas" los flancos de la costa.

* * *

Se verifica en el fondo del vaso transparente una explosión blanquinosa, y se va disolviendo en una especie de humo denso la pastilla hundida. Parece una pastilla de quemar dentro del agua. El vago sulfatarse de cal viva que la tableta provoca ha acabado. La purificación, la absolución previa, la medicina preventiva ya está dentro. No preguntamos nada al que se la ha tomado. Es muy peligroso indagar. Toda la comida versará sobre la importancia de esas tabletas submarinas del primer vaso de agua, y hasta acabaremos buscando en la farmacia un frasco de lo mismo.

* * *

El otoño parece hacer morir las algas en plena juventud, porque el mar no puede esparcir secas las hojas de sus árboles.

* * *

En el día helado el celoso rechaza a la mujer, que acaba de llegar de la calle:

—¡Lejos de mí! ¡Te ha besado el frío! Vienes con las mejillas cubiertas de besos fríos!...

—¡Dolorosos besos a la fuerza!

—Pero besos al fin. ¡Vete!...

* * *

Un problema de la ciudad nocturna es el de si deben o no deben iluminarse de noche los escaparates. Para resolverlo habría que estudiar bien si hay muchas gentes que anotan su predilección contemplando los escaparates iluminados de la media noche, y nada mejor para eso que recurrir a un sistema plebiscitario preguntando a los que entran a comprar: "¿Cuándo vió usted por primera vez esos tirantes?" "¿Fué en las altas horas de la noche cuando se propuso comprar esa estilográfica?"

* * *

En esta época de negocios inciertos, de proposiciones dudosas, de amistades sospechosas, ese alfilerito al margen de las cartas da idea de lo embastado o a medio hilvanar del presente. Todo ahora está solo en ciernes, y todo es una primera prueba incierta. Un alfiler enviado así de secamente es un mal signo, pues, al fin y al cabo, un alfiler es una pequeña espada o un puñal sutil y pernicioso. Estas cartas que traen un alfiler en la corbata son temibles y encizañadoras, cartas heridas, inoculadoras, crueles. Aun tomando todas las precauciones, si la noticia que dan no es buena, se nos clava en el corazón el hostil alfiler.

* * *

Los ventiladores fijos tocan la pandereta de su monotonía y los girovagos, además de girolocos, parece que nos buscan como reflectores del viento frío y van escuchando todo lo que se dice a su alrededor. En los cafés son esos ventiladores rotativos y traslaticios algo así como inspectores de la autoridad que atienden a la conversación de todos los rincones.

* * *

Hay también máquinas de escribir que no marcan las admiraciones, y esas son máquinas escépticas y envidiosas, así como las que no señalan la

interrogación son máquinas sin insinuaciones ni curiosidades. La máquina sin diéresis es máquina que parece no tener vergüenza, y suele ser la manipulada en las sociedades de timo. Hay la máquina que se niega a marcar una letra: unas veces la p — máquina honesta—, otras veces la d — máquina roñosa—, otras veces la t—máquina que no tutea a nadie—, otras veces la s—máquina poco indicadora—, etc., etc.

* * *

Para los ingleses el mar es, en los ratos de paz, como una mermelada que toman en el desayuno, y en los de batalla, es como un infierno del que son los más negros diablos.

* * *

En esos gemelos que prestan los acomodadores hay muchas noches de teatro, artistas que desaparecieron, escenas de antiguas zarzuelas y de pasados dramas. Tienen algo de pecera turbia, en que flotan algunas mujeres así como las antiguas voladoras, aquellas bellas artistas que parecían volar colgadas de lo alto del escenario y que tanta impresión hicieron en los corazones. Pero de lo que más llenos están es de ojos huevudos, ojos saltones, ojos ansiosos y abultados.

* * *

Los suicidas mueren con sus cartas al lado por no poder echarlas en el buzón a propósito. Un día robarán su carta de despedida a un pobre suicida y su suicidio se convertirá en misterioso crimen, y quizás alguien sea encartado, y quizás le ahorquen, todo por causa de esa substracción. Si se quiere dar seguridad a la correspondencia del suicidio, hay que fundar la sección de los "suicidios declarados", como hay la de los valores declarados, y todo aquel que deje fortuna tras de sí, deberá inscribir la carta de su despedida fidedigna en el correspondiente registro. ¡Cuántas pesquisas se evitarían así!

* * *

Es un crimen de la apatía marinera el dejar que floten anegadas, como en féretros de las aguas, esas barquitas desgraciadas y como sin dueño.

* * *

No barren apenas los jardines. He echado en sus paseos fechas de ayer y nadie las ha barrido.

* * *

Hay unos hombres que se están mirando siempre una uña, como si tuviesen pintado o escrito algo en ella.

* * *

Esas fotografías que se exhiben en las tiendas en que se venden máquinas fotográficas, son fotografías que no son ni de artistas ni de particulares, sino sólo de las familias de los grandes fotógrafos, sus esposas o sus hijas, las artistas dramáticas y posantes de las cámaras oscuras. ¡Qué lástima de seres inacabados y anónimos!

* * *

La orilla del mar es paseo de repetidas convalecencias.

* * *

Aquel día de gran frío yo tiraba máscaras de cristal de vez en cuando.

* * *

Quando muere un general en un país, muere otro y otro en los demás países, pudiéndose llamar a esto "la ley de las escalas correspondientes".

* * *

En las despedidas de las cartas hay muchos que añaden letras convencionales, letras de más, "eses", o "pes", o "aes", que no se sabe qué significan. Cuanto más cumplido el que escribe, más rumbo en las letras que sobran.

* * *

Los tambores van llenando la calle de las equis de sus sonantes palillos cruzados, según esta fórmula:

10.000 XX de redobles.

* * *

Los lunes es cuando hay más fantasmas, porque hay más camisás en las terrazas, y ellos se ponen la que pueden y se escapan a dar sustos de fantasmas por el mundo.

* * *

Las playas atontan con su sensación de oír súbitamente no se sabe qué estruendo, para después incurrir en una especie de sordera traumática.

* * *

El timbre de un hotel elegante no debe oírse desde fuera; debe sonar en lo remoto.

* * *

Las magnolias, con su corpiño, siempre serán damas de otro tiempo.

* * *

¿Cómo no hay salida de artistas en los cinematógrafos? Pues porque los artistas vistos en la pantalla salen por las rendijas de las puertas.

* * *

La que se oxigena cree que será rubia hasta el día de la resurrección. Por eso tiene esa sonrisita de quien nos sobrevivirá.

* * *

Cuando se ponía el traje serpentil, que las mujeres llaman de noche, daba puñaladas de cinismo con los dos cuchillos de sus descotes.

* * *

Al dar aquella mujer besos, parecía poner sus piernas lejos de sus besos. No besaba nunca con todo su cuerpo, y mucho menos con toda su alma.

* * *

Tal combinación armaba aquel "cocktail" en la copa, que aparecía un pez de colores, hijo de la mixtura.

* * *

La elegancia tiene esas desfachateces. Pone cuchillos de cuero a los pantalones de montar.

* * *

Los nuevos seres de las piscinas, cuando salen del agua, están más desprovistos de ideas que antes, y la tontería del flirteo llega a la exquisitez suma.

* * *

Veremos pasar un neumático solo, ansioso de lograr el record de la vuelta al mundo, con un misterioso amor propio de cosa.

* * *

El ruido del automóvil, al haber recogido a la bella dueña y atravesar la lengua de jardín que acaba en la puerta de la verja, es ruido de arenas mezcladas a los brillantes que se deshenebraron de sus collares en las noches de su belleza perdida.

* * *

Cuando sobre la blanca crema del postre de cocina la mujer ha colocado la guinda roja, parece que ha puesto sobre ello lo pecaminoso, lo que eleva a delectación prohibida el dulzor inocente.

REZAGO DE OTRAS ANTOLOGIAS ⁽¹⁾

(1) Algunas de estas Greguerías han aparecido en anteriores libros.

RENZAGO
DE OTRAS ANTOLOGIAS

Esas tres muchachas que caminan muy altivas bajo sus mantillas parece que van a decir misa cantada.

* * *

Si la cosecha de cohetes de las espadañas no se enciende nunca es porque siempre están húmedos.

* * *

Cuando el café es más exquisito es cuando acaba de llegar muy molido en su paquete... Inmediatamente después comienza a no ser lo que era.

* * *

Hay niños que son rateros de nuestro tiempo, niños que sin necesidad ninguna nos preguntan: "¿Qué hora es?"

* * *

Entre las mejoras a que hay que llegar, está la del grifo tercero, el grifo en que evolucionen los otros dos, el grifo para el agua templada.

* * *

Las cosas imitan sonidos extraños... Así las bocinas imitan a los patos, y en las carpinterías la sierra esparce todo el año un aire y rezongueo de Nochebuena zambombeante.

* * *

Desde lejos siempre parecerán los automóviles en plena carrera cosas a las que han dado un puntapié en salva sea la parte.

* * *

Llega el tren del trueno y la tormenta llegó ya a su andén... Después suena el paso de los grandes ómnibus.

* * *

Acariciaba el melocotón con maternidad, como si fuese la empujada cabeza de un bebé.

* * *

Cuando el violoncista se prepara a tocar su violón parece que va a hacer cosquillas al mundo en el ecuador.

* * *

Cuando ella salió del baño se guarecían en las ostras de sus orejas dos bonitas perlas.

* * *

Si el mar está limpio es porque se lava con todas las esponjas que quiere.

* * *

Si el ratón no pasase arrastrando su largo rabo, no le veríamos. Lo que pierde al ratón es su rabo.

* * *

Hay un momento en que la luz eléctrica oscila en nuestras lámparas... Es que la fábrica se ha equivocado y nos ha enviado luz de cinematógrafo.

* * *

Hay una nube esponjada y fresca que merodea por el cielo en las noches de luna, y que es como la borla de los polvos de la luna.

* * *

Las latas de conserva se quedaron con la lengua de hoja de lata fuera.

* * *

Hay unos melones como con coronilla, que parecen melones fraileros.

* * *

Las carrozas de los carrouseles se parecen a los coches fúnebres de los niños, y los coches fúnebres de los niños a las carrozas de carrousel.

* * *

Todo sordo tiene un resquicio en su sordera por el que oye cuando se le llama bruto. ¡Cuidado, pues!

* * *

Hay en los paisajes una casa en que se fabrican las nubes de la tarde, que expide por su chimenea... Es su misteriosa misión en ese paisaje.

* * *

La buena propaganda es así: se regala un hotel al que compre una bombilla de la nueva marca, y después la bombilla no luce en el hotel.

* * *

Era el castigo del millonario aquella hija con piernas de basilica bancaria.

* * *

Hay unas narices de mujer que va afilando el oler perfumes y volup-
tuosidades.

Los aeroplanos de hoy figurarán en el museo futuro como las primeras calesas del aire.

* * *

Los peluqueros de señora tienen psicología de enamorados, y así se hacen una buena clientela. Todos dicen a todas en la soledad: "¡No he visto pelo como el suyo!"

* * *

El reloj, como una máquina de coser, respuntea nuestras ideas.

* * *

El bastón sin contera sufre atrozmente en su espina dorsal.

* * *

Tanto viento hacía aquel día, que las tejas salieron disparadas, como una biblioteca que se llevó el viento abriendo los abanicos de sus páginas.

* * *

Caen en el frutero unas peras que son torneadas y perfectas peritas para llamar al timbre.

* * *

El asfalto recalentado nos va tomando medida de unos zapatos.

* * *

Merecería la tarde pura, serena, indefensa, de un día que sale bien y en que se oyen los disparos de un tiro al blanco, la elegíaca alusión que guardamos para las novelas: "Hería la tarde, con ensañamiento, un tiro al blanco próximo".

* * *

El viento tiene sus libros predilectos, y se sabe cuándo los lee porque cuida de pasar las hojas poco a poco, una a una, con una parsimonia de lector.

* * *

Hay una manera de pizcar y separar con el tenedor los granos de arroz en el plato, que revela que el que eso hace fué pollo en generaciones anteriores.

* * *

En el sueño, el perro se parece al león. Es que quizá lo sueña.

* * *

Enfrentando los ojos cerrados con el sol, se ve la yema del huevo primero que hay aún en el globo del ojo, nos sentimos en el huevo primievo.

* * *

Ni la horca ni nada nos amenaza tanto como el garfio de una percha de carnicería.

* * *

Se nota en las mujeres de piernas muy al aire que una es más tímida que la otra... En la hora de las fotografías, sobre todo, la más tímida se oculta detrás de la más cínica.

* * *

Cuando pasan los grandes barcos por entre los barcos de vela parece que éstos les presentan armas con sus velas. La escena es una magnífica escena de vasallaje.

* * *

Hay unos hombres entáticos y violentos que cuando firman parece que dan un latigazo.

* * *



Por la pared y por el techo pasó la golondrina luminosa de un espejo.

* * *

—¿Oyes ese olor?—me dijo en su jardín.

* * *

Nabucodonosor es para nuestra imaginación el rey más importante que ha habido, con sus barbas salomónicas y sus sortijas en los dedos de los pies como callos de cabujón.

* * *

Parecía sorber con paja algo más que el helado, acabado hacía mucho rato, y por eso le pregunté: “¿Pero qué sorbe usted?” “Estoy sorbiéndome el encanto de vivir”, me contestó.

* * *

El sol vivo del verano viste con traje a rayas a las que pasan junto a las verjas de los jardines.

* * *

Hay una lluvia que parece la lluvia de una sola gota. Sólo una gota suena insistente y pesada sobre el cinc. Parece recrudescido el mal de gota que aqueja hace mucho al tiempo.

* * *

Botella, fétetro del vino.

* * *

La motocicleta llena de burbujas de ruido la ciudad. Sólo al cabo de un rato se deshacen en el cielo.

* * *

* * *

Hay clavos, fallebas, picaportes, puertas que por querernos retener como la mujer bíblica al varón casto, nos hacen los grandes sietes en los abrigos y nos desgarran los bolsillos de las americanas.

* * *

Cuando cerca del puerto tranquilo y sobre la mar serena se ve pasar un barco entre dos casas, parece un barco de teatro que pasa de bastidor a bastidor.

* * *

Para no mancharse de huevo habría que tomar los huevos con red.

* * *

Dejó escapar de su pañuelo la mariposa de su perfume.

* * *

Lo más maravilloso de la prestidigitación casera es sacar una llave de un llavero.

* * *

—¿Qué era aquel hombre?

—Dentista de las máquinas de escribir.

* * *

El que toma un refresco con dos pajas parece que toca la doble flauta del dios Pan.

* * *

Los zapatos blancos siembran jugadores de tennis.

* * *

El acordeonista hace a veces el gesto súbito y arrebatado de aquel a quien se le cae una pila de libros.

Los corsés musicales de la pianola.

* * *

Los pollos muertos, pelados y descabezados, que reposan boca arriba sobre las bandejas, hacen el gesto de rezar con sus sotamuslos la oración más contrita.

* * *

La huevera es el invento del segundo Colón, del Colón industrial y pícaro que explotó la primera silla de postas o la primera chirlata americana.

* * *

El gesto de asomarse al motor del automóvil es el mismo que el de abrir el baúl para revisar lo que se tiene ahorrado, lo que debe estar muy al fondo, lo que no se encuentra.

* * *

¡Cómo se marca la hidrografía de las venas de los animales!

* * *

Las tijeretas o zarcillos en que descuella la vid son como bigotes de gato que gulusmean la vida.

* * *

Al desaguar el baño produce su agua un suave murmurio con algo de letanía y de responso.

* * *

La gota de lacre que cae fuera del sitio indicado para el sello es como una verruga de la carta.

* * *

Las plumas estilográficas son desobedientes, como niños que no saben o no quieren escribir.

* * *

Las calvas iluminan el patio de butacas. Son la batería de candilejas de la sala.

* * *

El rayo es una especie de sacacorchos encolerizado.

* * *

Esos barcos de vela que no hacen nada y están quietos en medio del mar, parecen tener un capitán que lee una novela sin levantar cabeza, olvidado de todo, diciendo a cada capítulo: "espera un poco que acabe este capítulo".

* * *

El tren nocturno tendía en los setos que envallaban las estaciones las toallas de sus ventanillas de luz como en un tendedero de cuartel.

* * *

En aquella noche clara se veía la tela de araña en que caen las estrellas.

* * *

Aquella casa de te estaba llena de los yest de los ingleses, pertinaces como estornudos.

* * *

El tiempo, que nos afeita de frío, no tiene la delicadeza de preguntar si agua fría o caliente. Sólo los que llevan la bufanda atada alrededor de la boca se afeitan con agua templada.

* * *

Las cintas de las gorras de los marinos van diciendo adiós a todos los mares.

* * *

Cuando la mujer se pone una media en la mano para ver si tiene un punto saltado, su brazo toma perversión de pierna.

* * *

Se queja el viento como si le hubiesen pisado un pie todos los carromatos.

* * *

Estudiando la psicología de las grandes rúbricas, me he dado cuenta de que eran los muelles para que estuviese cómodo el apellido, el sillín del hidalgo.

* * *

Hay unos automóviles que, por su modo de rodar, parecen tener callos en los neumáticos.

* * *

Las básculas marcan las doce y media con optimismo de relojes parados en una hora meridiana.

* * *

La fuente vieja sólo babea ya con baba de chocheante ancianidad.

* * *

Los patos parecían bomboneras a las que quitar la cabeza para sacar un bombón.

* * *

Hay nubes que son como fichas de nácar del tresillo, con que se juegan los grandes campeonatos en el cielo.

* * *

Cuando un doctor pega el oído al pecho de un enfermo, parece querer escuchar una conversación a través de una puerta cerrada. Pretende escuchar, con cierta indiscreción, las confidencias que hace un pulmón a otro.

* * *

Los médicos, en casa de los enfermos, parece que usan "pisadas de alfombra".

* * *

Nacieron para doctores, pero equivocaron el camino, esos que tienen unas carteras de viaje con todos los instrumentos "incisopunzantes" que requiere la merienda y el aseo en el tren.

* * *

La merluza es un pescado que se cría para los enfermos. Lo sabe todo el mar, y por eso respeta a las merluzas cuando pasan muy engreídas de su misión. Por eso también tiene su sabor una palidez de convalecencia. Sus ruedas van recomponiendo la máquina desajustada.

* * *

Siempre que nos tomamos alguna grajea sin prescripción facultativa nos dan ganas de volverla a sacar con dos deditos, después de un cuarto de hora de tenerla en el estómago, arrepentidos de haberla tragado.

* * *

¡Qué ruido meten los aeroplanos al subir por la escalera de caracol del espacio! Todos los hierros trepidan.

Lo natural sería que los pájaros dormidos se cayesen de los árboles.

* * *

El bizco no se encuentra nunca a sí mismo. Siempre anda buscándose por todos lados.

* * *

La que inventó las tulipas de la luz eléctrica fué Madame X, que puso su gorrito de encajes a la bombilla de su alcoba.

* * *

Esa barquilla que llevan los veleros a rastras, parece el tiburón que han arponeado mientras pescaban la sardina.

* * *

El mar se pasa la vida duchando a la tierra para ver de hacerla entrar en razón.

* * *

Es conmovedor en las óperas ver que cuando lloriquea la que canta todo el coro la consuela en seguida.

* * *

"¡Ven! ¡Ven!", dicen las grandes palmeras, de brazos curvados en llamada.

* * *

Cuando nos comemos el jamón de ese lado que alardea de pelo, parece que nos comemos un pedazo de cara sin afeitar. ¡Antropofagia!

* * *

El hipopótamo es como un gran zapatón ahogado.

Hay unos puentes en los que el tren entra muy despacio, como para que no se enteren, no se vayan a caer.

* * *

Erudición debería tener hache. No se sabe cómo una cosa tan seria está desprovista de ese gorrete.

* * *

Los violines que el artista afina dejan sembrado el aire de pelillos musicales.

* * *

Hay que ver lo orgullosas de su espada que están las palabras que llevan una *p* al cinto.

* * *

Se podría decir frente al puerto: "Las decoraciones desteñidas de las velas."

* * *

Esos bueyes a los que ponen una zamarra en la cabeza, convirtiendo su coyunda en morrión, son como viejos granaderos uncidos.

* * *

Hay unas cojeras que consisten en que se ha puesto una pierna tonga, chonga o amanerada.

* * *

¡Con qué tono de sacristía suenan las puertas a veces!

* * *

Ese que abre con una navaja las dos tapas de su reloj, parece que lo quiere partir en rodajas, como si fuese salchichón.

Lo que sabe bien en los cangrejos de río es la nostalgia de mar que les queda. Es lo que da más tono a los arroces que con ellos se hacen.

* * *

Ante los escaparates de aparatos fotográficos se siente uno como encargado de formar Gobierno que sale de Palacio y es fusilado por las máquinas de numerosos fotógrafos.

* * *

Si un dueño de hotel diese todos los días buenas naranjas, se arruinaría.

* * *

El mes que comienza en domingo es mes sin puerta. Parece que toda la vida se ha declarado en suspensión de pagos.

* * *

En los menús debe escogerse todo lo que esté manuscrito y no pedir nunca nada de lo que esté impreso, que *pertenece* al museo bacteriológico del restaurant.

* * *

—¿Cuántos cuernos tiene el caracol?

—Dos.

—No... Cuatro, y son las clavijas de su alegría.

* * *

Estaba tan nervioso, que di un mordisco en el hierro, dejando los dientes señalados en el barrote.

* * *

Se iba oyendo el reloj cada vez más, como cuando se oye comer a alguien en un profundo silencio.

El silencio de la madrugada barre las campanadas caídas de los tranvías.

* * *

La gallina eléctrica pone bombillas eléctricas.

* * *

Las cazoletas del telégrafo son palomas que se alimentan con las letras que faltan en los telegramas, con las h, h, h, sobre todo.

* * *

A veces, ¿no os acordáis?, el abrepapeles no marcha. ¿Qué pasa? Que ha tropezado con un nudo, con el nudo de la novela.

* * *

Los días de tender la ropa en que sopla el viento se verifican las mejores corridas de toros de las terrazas.

* * *

Todos hemos sido lamentables cojitranco cuando con un zapato pues-to hemos buscado el otro.

* * *

Los sellos son el tafetán para las cartas.

* * *

La quesera es un aparato suplicante... El queso se asfixia y sufre atrozmente en la quesera. "¡Ya no puedo más! ¡Ya no puedo más!", dice con voz ahogada.

* * *

En el huevo hay un polo intacto, en que está el alma del pollo... Sólo los que se toman los huevos sorbidos a través de un agujerito de alfiler consiguen sorberse ese airecillo espiritual.

Queda en el cielo el velo de automovilista de la tarde.

* * *

No es la esfera de los relojes. Es la córnea de los relojes.

* * *

Al pasar frente a las joyerías vacías de la noche se piensa que todas las joyas se han ido al teatro.

* * *

El que suena mucho las llaves en el bolsillo es que ha nacido para sereno.

* * *

El ventilador, además de afeitar el aire, borra las ideas.

* * *

Los tapones de la luz eléctrica son como las sienes de la electricidad... Yo diría de los hombres un poco destornillados que "tienen fundidos los tapones".

* * *

Los niños al tocar las *armónicas* chupan un caramelo de acordeón.

* * *

La que juega al "tenis" no puede evitar un ademán que hace abortar en seguida su perspicacia, pero que se repite involuntariamente numerosas veces: el ademán de mirarse en el falso espejo de la raqueta.

* * *

En la tormenta copiosa de rayos, los pararrayos los ofrecen "a la brochette".

* * *

La escena de la chiquillería bebiendo en las fuentes de muchos caños, es la de numerosos cachorros amamantándose en una misma madre.

* * *

La tromba en que irrumpe una música con la que no contábamos, es como si se hubiese roto una cañería; la cañería de la música.

* * *

Se quedó llena la mesa de las horquillas de las cerezas... ¡Tanto se habían soltado el pelo a comer cerezas!...

* * *

No deben quedarse mucho tiempo los paraguas en los percheros porque se duermen de tal modo que no hay manera de abrirlos después.

* * *

Las cubas son las madres de los aros con que juegan los niños del proletariado.

* * *

De los tornillos diríamos "los gusanos de hierro".

* * *

Se sentían las chillonas golondrinas como un adorno cursi del sombrero de la tarde.

* * *

La luna, con su pantómetro, dibujaba sobre el granulado papel de los suelos la sombra de los árboles.

* * *

Parece que el Señor, antes de lanzar una nueva alma al mundo, la prueba en un cuadro eléctrico, como hace el que nos vende una bombilla.

* * *

En las tormentas hay truenos sin rayo, porque su rayo se les ha trapelado, y por lo mismo hay rayos con olvido del trueno.

* * *

Al ponerse la liga del corsé parece que la mujer mata una pulga.

* * *

La niña con el arco en la mano va al jardín como al colegio jugando con la circunferencia y la secante.

* * *

El pino es el árbol que más sufre, pues cada piña que echa es como una larga y dolorosa dentición.

* * *

Tengo suprimido el paréntesis de (q. e. p. d.) porque no hay nada que ponga más nervioso a los muertos.

* * *

Hay un gesto en la mujer que tira de su camisa por el descote, que es como si fuese a dar un papelito de camisa, un billete confidencial y urgente.

* * *

Los buques saludan a los puentes quitándose el sombrero de copa.

* * *

La remolacha es la hortaliza que más glóbulos rojos tiene.

* * *

La medida de la extensión del agua es el cisne: "Tantos cisnes de largo... Tantos cisnes de ancho."

* * *

Los negros, que son los únicos que no necesitan guantes, suelen usar los guantes más amarillos del mundo.

* * *

La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad porque quiso comerse un nido.

* * *

Hay barcos que arranca el mar a los puertos hasta con el ancla, como el ladrón que se lleva el reloj con cadena y todo.

* * *

Esa señora que lleva un hilo pegado al traje es como si tuviese lombrices.

* * *

Dió a la pera de la luz como si hiciese la fotografía de la alcoba.

* * *

El más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga.

* * *

Los negros tienen un rizado tan indeleble y menudo porque el sol de fuego lleva muchos siglos de aplicarles sus tenacillas sin cesar.

* * *

El mono procede del coco, que es el huevo del que salió.

* * *

Los ventiladores rotativos que reparten su bendición papal por toda la sala parecen decir: "Ego te absolvo del calorem tuum".

* * *

Cuando una bicicleta pasa por lo alto del camino parece que el paisaje se ha puesto lentes.

* * *

El día del perdón y del juicio final las estrellas de mar subirán al cielo.

* * *

Es más fácil quitar el traje o desollar a un cordero que desnudar a un niño dormido.

* * *

Cuando todo el chopo alto o el álamo largo suenan totalmente moviendo todos sus crótalos, parece que llueve copiosamente.

* * *

En las vacunas de las mujeres morenas, como en las de las blancas, hay un punto, una bujía incandescente que alumbra las voluptuosidades, que es en ellas un sutil faro, que es como el "contraste" de que la carne es realmente carne.

* * *

La tragedia de la gota de agua cayendo en el cubo del lavabo toda la noche es una tragedia de asunto lacónico, pero espeluznante, que conocen las pobres criaturas humanas, en las que no todo, ¡ni mucho menos!, es heroico... Si no se levantase uno para evitar que insista, le pasaría lo que a aquellos mártires de la Inquisición, a los que horadaba el cráneo el gota a gota del suplicio "del agua".

* * *

"La mirada felina de los tornillos...", podríamos decir para acusar la expresión fija, fuerte, imperante, con que se nos encara la cabeza de los tornillos, su ojo rayado.

* * *

Nos sorprende, nos sorprenderá siempre, que el corazón esté al lado izquierdo y no al derecho. ¿No sería menos débil al derecho?

* * *

Los zapatos andan solos... Avanzan en la noche muy de puntillas, sin crujimientos, pegados al zócalo de las paredes... Esto no se sabe, nunca se les ha pillado infraganti, pero se presiente, y se tienen muchas pruebas de cargo para creerlo: se les encuentra distantes del sitio en que debían estar, muy extraviados; a veces se pierde sólo uno de los dos; se le busca por todas partes, y al fin aparece muy lejos, en el pasillo, quizá en la cocina o quizá en algún sitio lejano, en el que resulta incomprensible cómo pudo llegar; a veces son los dos los que desaparecen, y entonces se puede pensar que se han ido para no volver. ¿Dónde desapareció aquel par mío que estaba todavía nuevo? Es uno de los misterios que no he podido resolver nunca; el mayor de todos.

* * *

Alguna estrella está llena de sueño y se la ve cerrar los ojos.

* * *

El gesto de sacarse el pañuelo del faldón del frac es un gesto ignominioso e indecentísimo.

* * *

Son más largas las calles de noche que de día.

* * *

Un *consommé* de hotel es un agua que se toma por superstición, como las beatas el agua bendita... Es tal vez agua bendita caliente...

Al oso parece que le viene grande su gabán de pieles, las largas mangas sobre todo, y el faldón arrugado... O es un capitalista desgachado y gordo o es un *chauffeur*.

* * *

En Carnaval, los tuertos tienen los dos ojos... Por eso es un gran día de fiesta para ellos...

* * *

La arena del tiempo es siempre la misma, como la del reloj de arena... Cae por el día en un hemisferio; por la noche llega a abismarse en ese bajo hemisferio, pero en el alba alguien invierte el reloj de arena, y vuelve la arena, cernida, la misma arena de siempre, a su sitio alto, primero y recomenzador, al hemisferio de arriba, al primer depósito. De desierto a desierto.

* * *

El *whisky* es el árnica del estómago... Sabe a árnica, y es grato probar ese sabor, como si curásemos el fondo dolorido y desesperado de nuestra alma, lo que en ella hay de herido.

* * *

El *Invi* de los que no pagan a los sastres de las tiendas que dan a la calle es que el traje que no pagaron se lo ponga el maniquí que les representa y lo luzca en medio de la acera con las etiquetas cosidas, las etiquetas en que está el nombre y las medidas del tramposo, su "ficha".

* * *

Las lagartijas meten un ruido de grandes serpientes entre los matorrales, sobre todo en el otoño, cuando las hojas suenan como papeles secos. Entonces, hasta parece que rebulle entre las hojas una serpiente boa o un caimán.

* * *

Ante la fuerza de la erupción del cielo de esta noche, no hemos podido menos de exclamar: "¡Oh, parece que tiene viruelas locas..., estrellas locas!"

* * *

¡Cómo dicen "¡adiós!" y cómo están hechas para decir "¡adiós!" las mangas sobrado largas de los pierrots!

* * *

El saltamontes es una espiga que ha echado a correr y ha comenzado a dar brincos descomedidos.

* * *

El hipopótamo es el animal más huraño de las casas de fieras. Casi nunca quiere ver a las visitas, y, oculto debajo de las aguas sucias, hace como que no está.

* * *

Los lápices son robados por los genios del aire, o por los niños de la sombra, o por el enredoso diablo... Seres misteriosos y apañados, roban los lápices para pintar garrapatos en su misterio desocupado... Por cada cien lápices que se tienen, sólo se logran gastar y conservar cinco o seis.

* * *

Ese hombre que saca la cabeza por la ventanilla del coche, dando una orden al cochero, parece un gracioso polichinela.

* * *

Los aplausos son siempre fríos para quien sabe entenderlos... El hombre del éxito parece que se caló hasta el alma bajo la lluvia de los aplausos.

* * *

El botón tiene una agonía larga, obsesionante, inacabable... Al verle ir a desprenderse, se piensa en mandarle afianzar en seguida, sin dilación... Pero después se olvida, se vuelve a recordar, se vuelve a olvidar, hasta que nos sorprende su caída... "¿Que será irreparable?" No. En la caja de los botones que van almacenando ellas, siempre hay alguno parecido, si no igual.

* * *

Sobre las murallas, la luna parece dar un salto de trampolín; y así, al verla desde abajo de las murallas, se la ve más alta.

* * *

Los pimientos tienen el aspecto de ser las lenguas gordas de la tierra, a veces picantes lenguas de verdulera.

* * *

El león debía tomar quinina, mucha quinina, para que se le acabase la terrible calentura que le da todos los días.

* * *

¡Con qué vida disimulada se desarrugan los papeles arrugados! Suenan como un animal que se mueve, que se despereza, y a veces se abren, se desarrugan decididamente en el cesto de los papeles como una almeja en el agua marina.

* * *

Los boliches de la cama son sus niños pequeños.

* * *

El violón es una mujer madura a la que hurgan en el alma... El violoncello, una mujer de cerca de treinta años a la que hacen lo mismo... El violín, una niña a la que se hacen cosquillas inefables.

* * *

A la luna sucia, amarillenta, transparente, traslúcida, un poco apagada, de algunas noches, se la mira como a un reloj de Ayuntamiento, buscando la hora, las manillas, las cifras romanas del horario.

* * *

Es raro entrever, al pasar en el raudo tranvía, muchas lunas distintas colgadas en el cenit de las bocacalles transversales al tranvía y paralelas entre sí... Parece que, como para solemnizar unas ideales fiestas de barrio, hubiera colocado el Ayuntamiento una luna en cada bocacalle... En la rápida visión de todas las lunas de todas las bocacalles de esos trayectos llegan a unirse todas, y se forma en nuestra imaginación como una guirnalda verbenera de lunas ciudadanas.

* * *

Esa agua que hierve demasiado me arredra... No debe dejarse hervir el agua incesantemente, porque padece algo con eso, porque sufre indudablemente el agua... Hay que tener conciencia, hay que tenerla hasta el punto de separar toda olla que lleva hirviendo mucho, y, sobre todo, esas marmitas que dejan las cocineras al acostarse, hirviendo sin objeto, sólo porque queda lumbrè en la hornilla...

* * *

Si en la noche se quedase encendido un relámpago en el cielo, si se sostuviese esa luz firme y grave, se vería el fondo del cielo, sus entrañas, su techo trágico y cuajado de cosas, su fondo anatómico, crudo y abismado, los grandes baúles y los muebles desportillados del enorme desván. Las sombrereras de los sombreros de copa del Señor.

* * *

Hay pensamientos consoladores, aclaradores y distraídos, como éste: "El sexo daría interés a un peñasco."

* * *

Parece que a ese hombre que lleva tan ancho cristal sobre el hombro, el cristal le pasará la ropa y le biselará, partiéndole en dos mitades, perfectamente hechas.

¿Qué terribles culones o qué terribles culonas hunden los bancos de piedra de los paseos públicos, siempre medio hundidos en la tierra?

* * *

Las veletas son el *carrousel* de los pájaros... Ellos lo comprenden, y tienen especial predilección en montarse en ellas.

* * *

El pez más difícil de pescar es el jabón dentro del agua.

* * *

A veces se teme que la luna tropiece y se desnude en las guardillas.

* * *

El humo que brota de los bombos de tostar café es espiritual, flúido y apetitoso como él solo. Con él se desayunan los pobres.

* * *

Si el hombre se equivoca una vez al escribir un sobre, reincidirá una o dos veces más. Es fatal.

* * *

Ese tic, ese suspiro con que inicia la campana del reloj el toque de la hora, es algo grave, desgarrado; es el paso espiritual, el jadeo trágico, la fatiga del tiempo, lo más interior e ingenuo del reloj, lo más voluntario... Es cuando hace su mayor esfuerzo, un esfuerzo por el que parece que se le va a romper un aneurisma, sobre todo cuando toma impulso para dar las doce... Esto se va agravando en los relojes, hasta que son asmáticos, y un día el asma los mata.

* * *

El cetro les sirve a los reyes, cuando son pequeños y van a la escuela, para pedir permiso al maestro para ir "a cierto sitio", pues en vez

de levantar dos dedos de su mano, levantan el cetro de oro, rematado por una mano, que precisamente hace un gesto como de pedir para "eso"... y les sirve, cuando son mayores, para rascarse con él la espalda —allí donde pica siempre—, como si fuese una de esas largas manecillas de marfil que usan algunas personas cochinas y sibaritas.

* * *

Las agujas saltan como pulgas y desaparecen.

* * *

La hilaridad de los gallos se corresponde a través del mundo, cruzándole en todas direcciones, formando una eclíptica imaginaria, pero máxima.

* * *

La golondrina parece una flecha que busca un corazón... ¡Flecha mística!

* * *

¿Por quién tememos haber firmado cuando de pronto surge en nosotros esa fugaz duda de haber puesto—un poco sonámbulamente—otra firma en lugar de la nuestra, no sabemos qué firma?... Cuanto más transcendental es la firma, más no parece que nos hemos suplantado.

* * *

Los aeroplanos han sido inventados para cazar los globos que se les escapan a los niños en los jardines... Se han desviado de ese objeto con que les creó Dios, pero, originariamente, para eso fueron creados.

* * *

Esas cenizas de los cigarros de los otros, de no sabemos quién, que quedan entre las páginas de los libros y que soplamos, son la mejor imagen de lo que queda en ellos, entre sus páginas, de la vida que se pasa leyéndolos...

Parece que está amarrado el mundo a esas grandes setas de hierro que hay en los puertos, y a las que se amarra la inverosímil maroma de los barcos... Son las agarraderas más fuertes y más hondamente engarfiadas que tiene la tierra.

* * *

En lo alto palpitan los álamos y los chopos... Para que no palpiten esas hojas como colgadas de un hilo, se necesita que el tiempo esté parado, porque son como un segundero visible y natural del tiempo vivo...

* * *

Las pequeñas palmeras deben desaparecer, no merecen ser cultivadas, porque, como se han imitado tanto ya, parecen de imitación todas... Cuando se crea tanto el equívoco de una cosa, la sentencia debe ser cruelmente extirpadora.

* * *

Nos disgusta profundamente, nos hace enmendarnos, el ver que el tintero se ha ido secando solo... ¡Cuántas ideas se nos han debido evaporar!

* * *

Sólo el paraguas de los niños es el que tapa.

* * *

Hay que dejar que las imágenes se acerquen a nosotros. Nosotros nos podemos acercar a las cosas, pero no a las imágenes... Hacia las imágenes, ni un paso voluntario.

* * *

Nunca se encuentra el cepillo. El cepillo es un milpiés que se escapa del sitio en que se le deja, del sitio en que debía estar.

* * *

Ante la súbita sorpresa del relámpago, pensamos perplejos: “¿Qué gran luz se ha fundido?”

* * *

El violón, llevado en andas por los pobres ciegos, dos cogiéndole por la cabeza caída con la melena de clavijas colgando y otros dos cogiéndole por los pies, todos ellos dirigidos por un guía indiferente de ojos vivos y seguidos por un grupo final de tristes asistentes al sepelio, todos unidos entre sí por las manos afectuosas, que se apoyan en los hombros, formando así una larga guirnalda inseparable, que comienza en el guía aburrido—como el cochero del entierro—y acaba en el último, que es el más jorobado por la fatalidad, el que arrastra más los pies, el que va más vestido de duelo, parece ser—¡pobre violón!—un desgraciado muerto de cuerpo presente, al que conducen sus compañeros a través de la ciudad distraída, viva y banal... Todos, en el simulacro de entierro, parece que van apesadumbrados, con la cabeza abatida y el cuerpo doblado hacia la tierra, como compungidos, abrumados y con los ojos arrasados...

* * *

El ruido de los pies descalzos de una mujer sobre los baldosines da una fiebre sensual y cruel...

* * *

Durante la noche, el Gobierno está en crisis total.

* * *

Linoleum, ese nombre latino, sonoro y admirable, que es tan solemne, que es tan difícil de decir, y en el que suena el órgano profundo, es absurdo, irresistiblemente absurdo que se refiera a lo que se refiere, que signifique lo que significa... ¡Pobre palabra malograda e inutilizada! ¡*Linoleum*, palabra suntuosa y ritual, de un bello rito muerto! ¡Palabra asesinada por los mercaderes!

* * *

Las mujeres rompen y abandonan medias y medias, como las serpientes sus camisas...

Nunca el fuego es más sobrecogedor que cuando en la noche de viaje se abre la portezuela del horno, demasiado encendido, de la máquina y se refleja en el paisaje el incendio, los carbunclos entrañables y solitarios, que dan un secreto pánico a la soledad, como si se abriese un portillo hondo y revelador en la tierra, dejando entrever su fuego central.

* * *

El aprendizaje de los músicos militares en los desmontes, triste, lento, ruidoso, estraga todo el paisaje y lo echa abajo, haciendo más descampado el descampado, haciendo más crudos los vertederos, haciendo más pelados y más agrios los desmontes... ¡Sobre todo los gallos irresistibles de la trompeta, los desolados solos de la trompeta y los toques huecos sin idealidad, ni blancura, ni dulzura de la trompeta!

* * *

Parece que alguna vez se nos ha entrado una hormiga por el oído y está dentro de nosotros satisfecha y sigilosa... Hay hasta cosquilleos interiores que denotan cuándo se pasea... ¡Qué absurdo, y, sin embargo, qué pensado ha sido eso al levantarnos de las siestas sobre el santo suelo en los campos llenos de hormigas!

* * *

Es difícil imaginar que una calavera monda y seca sea de una mujer... ¿A que nunca habéis pensado que fuese femenina ninguna de las que visteis? Se hace difícil, sin corregir todas las pasiones de la vida, llegar a una reflexión parecida, tan extrema y tan insexuada.

* * *

En la nuez hay algo de cerebral. La nuez es un pequeño cerebro que nos comemos; es una sesada vegetal, en cuya vida, en cuya cerrazón, había pensamientos herméticos e ideas comprimidas que corresponden a las distintas circunvoluciones que hay en la nuez, como en el cerebro.

* * *

Esa coz que mata como un rayo, es una coz que ha dado a ese hombre la providencia.

¡El ruido más terrible del mundo es el que produce un sombrero de copa al caerse!

* * *

Aquella noche era la luna, por su calidad, como la coronilla de un cura.

* * *

En otoño debían caer las hojas de los libros.

* * *

Cuando el cisne mete la cabeza en el estanque — como la mano de un brazo femenino que buscase en el fondo del baño una sortija —; cuando el cisne se queda como sin cabeza y como ahogado por el tiempo que pasa así, parece ya trinchado sobre la “fuente” llena de salsa.

* * *

Las “Parcas” no cortan ya con tijera el hilo de las existencias, sino con ese aparato con el que el chico de la tienda corta el bramante.

* * *

Suelen faltar mucho en los puentes esas bolas de piedra que los rematan. Son los grandes quesos de bola que tienen algunas tiendas; alguien degolló a la cabezota y se llevó el melón solemne para dar un gran valor histórico a su casa; alguien juega a los bolos en su corral, con esas dos o tres bolas que faltan; alguien parece que se tragó o se purgó con una de ellas, por prescripción facultativa de uno de esos bárbaros doctores que existen.

* * *

El blanco de los ojos es lo frío, lo aporcelanado, lo de nadie. Hay en ese blanco un brillo del otro mundo, una invocación a lo que no se sabe, unos brillos de lo vacío, de lo neutro, de lo que es cosa enteramente cosa, como son cosas los ojos de las muñecas. La mujer se convierte por ese

blanco de los ojos en una imagen falsa. Tiene ese blanco de los ojos el gélido blanco de las alcobas estucadas. Brilla como el relámpago y nos desconcierta. Poniendo en blanco los ojos la mujer, se queda sin ojos y se pierde en el alba nativa. Ese blanco de los ojos tiene la ignorancia de los recién nacidos o de los nonnatos, porque es lo que nos queda de lo nonnato. En el blanco de los ojos nos desorientamos.

* * *

Los tirantes aprietan las alas, ¿las alas? Desde luego, sentimos que estamos supeditados por los tirantes, sin los que nos desenvolveríamos más alto y mejor. La fuerza de gravedad se agarra y tira a veces violentamente de nuestros tirantes.

* * *

Hay un momento al oscurecer en que alguien abre las ventanas de los espejos, las ventanas que son las últimas ventanas de la tarde que dan a la postrer luz una luz más viva que la del resto.

* * *

Cuidemos de que esos muelles que cierran las puertas con su solo esfuerzo, corrigiendo el olvido insistente de los hombres ordinarios, no sufran ese retorcimiento exasperante a que se les somete, obligando a la puerta a estar abierta largas horas, inmovilizada con una cuña o una silla en esa postura. ¡Qué dolor más insufrible el del muelle tenso y paralizado demasiado rato! ¡No hagamos sufrir a los muelles tan largo suplicio! Tengamos caridad con las cosas, y sobre todo con las cosas vivas como los muelles.

* * *

El mar bulle en el fondo de las fábricas de electricidad. Algo de gran cascada—cascada de mar—hay también en ellas. Es toda la fábrica un locomóvil que no se mueve, pero viaja paradójicamente en su recinto. Es un enorme corazón que inquieta, como inquietan los corazones cuya palpitación interminable se siente, se toca, se oye. De pie en los alrededores de las fábricas de luz se siente la leve, pero poderosa trepidación del suelo, cosa parecida a la que se siente en los pechos al poner la mano en el lado izquierdo, sobre el corazón.

Los zapatos de terciopelo son como un antifaz de los pies.

* * *

Bajo la sombra de ese árbol que está emplazado en el centro de la llanura, parece que están en verdaderas cuclillas y de tertulia todas las ideas del paisaje.

* * *

Esa mano a la que falta un dedo, nunca parecerá que lo ha perdido, sino que lo oculta. Hasta parecerá que se le ha quedado metido hacia dentro, como el de un guante.

* * *

Esas moscas que han venido con nosotros en el tren desde aquella lejana estación, ¿qué pensarán cuando se encuentren en la gran ciudad turbulenta e intrincada? Se volverán quizás locas, se estrellarán confusas, como provincianas o aldeanas arrancadas a su familia y abandonadas en el gran andén, correrán despavoridas sin encontrar posada; las moscas rateras y tratantes en blancas que esperan a esas incautas moscas en las estaciones las acabarán de perder.

* * *

Esa pareja lenta que pasa por el atardecer como sin moverse, parece que va haciendo tiempo—años—para llegar a su casa el día de la boda.

* * *

Los únicos que dan de comer a las puertas—hambrientas como todo está hambriento—, son los niños que las dan a mascar nueces y nueces.

* * *

Si todos los guardaagujas del mundo se pusiesen de acuerdo para cerrar los pasos a nivel, el globo terráqueo se paralizaría.

* * *

La peor pulga del mundo es la pulga que se pilla en el circo—os lo dice el cronista oficial, que una vez creyó ir a ser devorado por una pulga de elefante y que ha sufrido el zarpazo de la terrible *pulguis leonarum*.

* * *

El buho pregunta “¿qué hora es?” antes de salir.

* * *

Sonaba aquel baldosín despegado con el din-din de la nota meñique de un piano.

* * *

Aquellas patillas morenas entrecomillaban la calle.

* * *

Los patios de los manicomios contagian el mundo. Debían tener techo de cristales.

* * *

De los pañuelos que dicen ¡adiós! nacen las gaviotas.

* * *

Donde rompen los amantes para siempre queda el monumento de su despedida. Lo volverán a ver intacto y marmóreo cuantas veces pasen por ese sitio.

* * *

A veces se oye en los estanques un ligero zambullido, que no es de nada, como no sea el zambullirse del espíritu de una de esas ranas que matan en los laboratorios.

* * *

Se oían los besos de las bolas de billar.

* * *

Abrió ella el bolsillo, y el espejo se reflejó en las paredes, como un sol despertado de pronto.

* * *

Los sillones sin traje de las tapicerías son sillones en paños menores.

* * *

Llovía con tanta fuerza, que burbujaban los peces del asfalto y del empedrado.

* * *

Ése que lleva el paraguas abierto cuando ya no llueve parece el hombre del paracaídas, que se ha caído de un nido agarrado a su aparato salvador.

* * *

Cuando se cruzan en X muchas veces los dos brazos del xilofonista o sus dos palillos de tambor, es cuando el xilofón es más xilofón. ¡Como que es xxxxilofón!

* * *

Todos creemos que no nos ve el elefante, que no se forma una idea completa del circo, pero él todo lo observa por el ojo de la cerradura de su corpachón. En el elefante han escondido un fotógrafo. ¡Qué magníficas ampliaciones debe hacer en su interior! Yo ya me coloco ante el elefante con cierta pose.

* * *

El alba riega las calles con el polvo de los siglos.

* * *

Ese retorcimiento de las vides secas del invierno semeja los pies y las manos, que han quedado fuera de la tierra, del que fué hundido de cabeza en ella.

* * *

Los ventiladores de la Argentina debían emigrar en bandadas a Europa con las golondrinas, pues, inútiles durante su invierno, nos vendrían muy bien en nuestro verano... En reciprocidad, después, los nuestros se prestarían al viceversa de esa "emigración golondrina" de los ventiladores, uniéndose a la bandada general...

* * *

Hay una nube temprana de la mañana que es como el bizcocho o ensaimada con que se desayuna el cielo. Desaparece en un abrir y cerrar de ojos, sin saber cómo, devorada por el azul hambriento.

* * *

Las palabras con puntos suspensivos resultan aderezadas con guisantes.

* * *

Esas cuatro campanadas de los cuartos que suenan alrededor de la una en los relojes de torre son demasiado acompañamiento para tan poca hora. Se queda muy desairada y colgada la pobre una.

* * *

Cuando más admiro a la paternidad es cuando veo salir al niño con las mismas largas narices del padre.

* * *

Estando bañándome — las grandes teorías nacieron en el baño —, y viendo el oleaje y desnivel que yo causaba en la tina, pensé que quizás las mareas y las olas se deben a que Dios se baña en medio de los océanos.

Hay un momento en que el astrónomo se acuesta debajo del telescopio, y entonces resulta, más que astrónomo, microbio o preparación anatómica, con algo de cristal de linterna colocado en el platillo bacteriológico. Entonces se asoma la luna a verle.

* * *

Esos pelillos con que la mujer hace una coronita de pelo, tirándolos por el balcón, son recuerdos que echa a los guardapelos del mundo y a los colilleros sentimentales.

* * *

Hay días de mucho oleaje en los rieles... Esos días se nota un zanjeo náufrago en los tranvías y algún tren descarrila.

* * *

Al pasar el tranvía sobre los cruces de unas líneas con otras, suenan los nudillos de la velocidad.

* * *

Lo que más se parece a comer carne de mujer es comer los ladillos blancos del pan.

* * *

En las iglesias debía haber unas chimeneas para que saliesen las volutas humosas de las oraciones.

Esa patata, que es la cabeza de un niño... La cosecha de infantiles patatas de este año es lo que se llama natalidad.

* * *

En la sala de mujeres descotadas, el aplauso de sus brazos desnudos tiene mucho de ejercicio de nadadoras.

* * *

El que ve la hora en los relojes de los "autos" podía decir que la ha visto en los relojes pulsera de la calle.

* * *

A la mosca ahogada en el tintero se la oye gritar, angustiada: —"¡Oh, me he caído en el mar Negro!"

* * *

El que tira un periódico abierto por la ventanilla del tranvía o del tren, realiza un acto tan escandaloso como si se hubiese arrojado él mismo.

* * *

Los murciélagos parece que nos pasan de parte a parte, como balas con orificio de entrada y salida.

* * *

Las mariposas nacen de las calcomanías que pegan los niños en los cristales del invierno o en sus libros de estudio. Así, en esa crisálida de calcomanía esperan la primavera, y entonces se destacan en el aire y se van.

* * *

Todos los tíos que se desperezan son como salvajes que disparan su flecha al aire.

* * *

En aquella hermosa noche de luna se veían los nidos.

* * *

Los eucaliptos, durante la primavera, se quitan la camiseta, que cuelga hecha trizas de su tronco.

* * *

Al pintar de yodo el pecho, se debía hacer menos a la brocha gorda, menos como se pinta una puerta... Habría que dibujar cábalas, exorcismos, invocaciones, dibujos salvadores, optimistas flores de salud.

* * *

Ese farol que suena en la noche parece que viene de una verbena con el pito en la boca.

* * *

La luna marcaba las venas de las carreteras.

* * *

En la noche acústica se oye a lo lejos a los trenes, que pasan diciendo "que-te-cojo, que-te-cojo, que-te-cojo", persiguiendo las distancias.

* * *

Lanzando al aire un billete de tranvía se crea una mariposa, que nos sorprenderá escapando por encima de los tejados.

* * *

No sólo es lo malo que se caiga el botón, sino la verruga de pelo que queda encima, en su sitio.

* * *

Yo no he suprimido aún la rúbrica en mi firma, por lo contenta que se pone la pluma al trazarla... Y hay que darla algún gusto a la pobre.

* * *

Esa cosita respingona que llevan en la coronilla de la boina los que la usan, es el rabito por donde la muerte les agarra cuando están maduros, como peras que coge del frutero para comérselas.

* * *

Junté un frac con una americana en la incubadora de un armario de luna, y al cabo de nueve meses obtuve un chaqué.

* * *

Cuando se retiró el mar de aquel paraje, los peces corrían como conejos detrás del mar.

* * *

En las salas de los gimnasios está el aburrimiento, el mayor aburrimiento del mundo, el más formidable aburrimiento del mundo, que se columpia en los columpios, que se agarra a las anillas, hace constantemente paralelas, anda con las manos, como si fuesen los pies, por la escalera que se extiende horizontal a su cabeza, gatea por la cuerda de nudos, y maneja todas las pesas, desde la que tiene cinco kilos de aburrimiento hasta la que tiene cien kilos de aburrimiento.

* * *

Los aerolitos son la cabeza del martillo de Dios que se sale del mango y se cae... ¿No nos pasa eso a nosotros cuando clavamos algo en lo alto de una escalera? ¡Cuántas veces se nos ha caído la cabeza del martillo y el martillo entero!... Pues a Dios le pasa igual—estamos hechos a su imagen y semejanza—. El estaba clavando una estrella, y ¡zás!, se le escapó el martillo y apareció en la tierra un aerolito.

* * *

Después de todo, el soplillo debió ser el abanico de la primera reina del mundo.

* * *

El que se bebe un böck de cerveza parece que habla por un teléfono de mesa... Habla por el böck y oye por la tapadera.

* * *

Después de pegar muchos sobres, ensalivándolos con la lengua, sentimos dentro de nosotros un interior fenómeno pegaminoso, como si se nos hubiese pegado el alma al cuerpo.

* * *

El caballo de los toros dispara una última coz terrible a la muerte.

* * *

Los altos pinos son los largos plumeros de techos que sirven para limpiar el cielo.

* * *

Las estrellas caían sobre el transeúnte como encendidas puntas de cigarro tiradas desde la terraza de los cielos.

* * *

Hay que decirlo... La mujer no sabe coser botones apretadamente, botones para que no se caigan nunca... Eso sólo los hombres, y entre ellos el soldado, que es el que se sabe coser los más firmes...

* * *

El otro lado del río siempre estará triste de no estar de este lado... Esa pena es de lo más insubsanable del mundo y no se arregla ni con un puente.

* * *

Lo que diferencia azar de azahar, lo que hace que el uno no huela a nada y el otro sí, es la h, que es una h de perfumería.

* * *

El murciélago es el espíritu santo de Lucifer.

* * *

Suenan los huesos del jugador de dominó, todos los huesos puestos encima de la mesa. ¡Magníficos coscorrones con los nudillos!

* * *

Son tristes las verrugas de carne, son lágrimas de la carne... La carne sensible de las mujeres finas, blancas y delicadas llora de vez en cuando esas lágrimas escondidas.

* * *

Hay un día de año en año en que ponen bombillas nuevas a la luna.

* * *

Las tijeras, por grandes que sean, se pierden entre las cosas y los papeles, como peces que se ocultan. Si no sonasen las tijeras al palpar los montones en que se ocultan no se las encontraría nunca.

* * *

El moscardón recorre todos los claustros de la casa rezongando como un fraile desesperado.

* * *

Un hombre que conserva mucho el palillo en la boca es un verdadero rumiante.

* * *

Debía proscribirse el uso de la pizarra en los colegios, porque el niño con pizarra parece que estudia para carbonero.

* * *

El hambre del hambriento no tiene hache. ¡Con filigranas al *ambre* verdadera! El *ambre*, si es verdadera *ambre*, se ha comido la hache.

* * *

Este gran automóvil retumbante y horrisono pillá el rabo a casi toda la gente.

* * *

Al ver a ese fraile bajo el cielo del mal día nos sorprende no verle subida la capucha.

* * *

¡Hay que ver qué incansablemente suben las cuestras los árboles!—nos decimos frente a la gran cuesta, viendo con envidia la valiente hilera de acacias, muchas ya en la altura a que aspiramos, aupadas sobre el altozano, desde el que se hace el descubrimiento del llano que queremos descubrir.

* * *

Hay momentos en que se piensa, formando parte de las colas, que esos que no acaban de despegar su entremetida cabeza de la ventanilla de la estación o del circo están haciendo una larga confesión y tienen muchos pecados.

* * *

Cuando se oye el pandero del oso, nuestros pensamientos se ponen de pie y bailan como él.

* * *

En las tiendas nos están enzarzando siempre con un señor que estuvo ayer y se llevó “todos lo que quedaba”.

* * *

Hay unos niños dormidos que parecen degollados.

* * *

Una de las miradas más notables de la fauna humana es la que arroja la de arriba a la que sale abajo a limpiar el balcón con un plumerito.

Hay olores de jardín que nos echan los brazos al cuello a través de las rejas.

* * *

En las noches de agosto, en que la Vía Láctea luce con más esplendor sobre nosotros, debemos saber más conscientemente que somos como cachorros de la noche prendidos al seno de la fecunda nodriza, sin la que no podríamos realizar quizá ese acto inmenso de vivir un instante. Recostados en el respaldo de nuestros sillones de mimbre, aprovechemos la nocturnal lactancia, como niños protegidos por la Gota de Leche caritativa del Cosmos.

* * *

Cuando se ponen de pie las perritas de circo y se ve su pecho, parece que gastan un chaleco con numerosos botones.

O. O. O. O. O.

APÉNDICE

OES-ESES-TES-MENTIRAS Y MIRADAS

O. O. O. O. O.

¡Oh, lo que son las cosas! Han puesto enfermo al niño por disculparse de salir tan tarde de veraneo.

¡Oh, la miseria de la vida! Un duro falso nos ha enturbiado el día, como un eclipse de sol.

¡Oh, no pongáis nunca el oído en una pared para escuchar lo que dice el vecino, porque las paredes son papeles secantes para las ideas y os quedaréis sin muchas reservas!

¡Oh, el hambre de las chinches que llevan un año sin comer! Se les hace un hambre de león y dan detelladas de tigre.

¡Oh, el engaño de adelantar y retrasar los relojes! No sirve para nada esa manivela que es un pelillo del tiempo, del que el reloj es verdadero guardapelo.

¡Oh, cuánto amarillo alimona el mundo!

¡Oh, los pararrayos vírgenes de rayo, ansiosos de un rayo por caridad, sedientos de esa inspiración divina, ya satisfechos para siempre!

* * *

¡Oh, el dedal, medida cierta del amor femenino!

* * *

¡Oh, qué pena ver bajar a una mujer por una escalera de caracol! Parece haber sido despedida del Paraíso.

* * *

¡Oh, cómo rompe los calcetines lo que de monos irremisibles hay en nuestros pies!

* * *

¡Oh, esa nube, que es un peón que han lanzado en el cielo!

* * *

¡Oh, las cerezas, que se han equivocado de hueso y tienen hueso de aceituna!

* * *

¡Oh, la psicología montaraz del plumero!

* * *

¡Oh, la tontería de creer el sí y no creer el no!

* * *

¡Oh, matronesca Julianota, la que inventó la sopa Juliana!

* * *

¡Oh, el negocio que sería poner una tienda de lápidas al minuto! La mayor parte de los muertos se quedan sin lápidas porque no existe esa tienda, y el retraso es fatal.

* * *

¡Oh, la emoción de ver la sonrisa de las ostras que va abriendo el abrelatas del ostrícola!

* * *

¡Oh, el paso del camión elefante por en medio de los boulevares, sin que ningún cazador lo cace! ¡Cobarde vida moderna!

* * *

¡Oh, el aluminio va a ser causa de la tontería de la Humanidad!

* * *

¡Oh, ese barrio de la ciudad, en el que todos los moradores echan larga nariz!

* * *

¡Oh, el disimulo con que se raja el zapato para que no le regañemos!

* * *

¡Oh, el engaño del perro vagabundo que se acerca a un sombrero, desechado en medio de la calle, creyendo que es pájaro recién matado por el cazador!

* * *

¡Oh, el éxito de aquella marcha militar que se llevó los árboles detrás del ejército de operaciones con arrebatada marcialidad!

* * *

¡Oh, las narices palilleros!

* * *

¡Oh, la mujer a la que se ve la ropa interior al moverse y deja en las miradas pedazos de pantalón negro como recortes de ligas para el recuerdo!

* * *

¡Oh, los pendientes, en que parece columpiarse el trapecionista de los cintillos!

S. S. S. S. S.

S saco de harina contiene todo el Carnaval. La harina es alegre. El pan es feliz.

* * *

S aeroplano que pasa en el día optimista, hace al cielo playa, y parece que va bordeando en lo alto riberas acogedoras con arenas propicias.

* * *

S copón del premio parece una huevera para tomar el huevo de Avestruz de la Gloria.

* * *

S hondo infierno, en que se frien los pájaros, nos tienta, como si consumiendo pájaros fritos sacásemos ánimas de sus suplicios insufribles.

* * *

S vender las perdices en parejas es como un acatamiento al deber de respetar su amistad o su amor.

S cervecero que pasa atentamente su rasera sobre los bordes de los bocs es un gran ahorrador de espuma.

* * *

S eterno cardo de la camiseta.

* * *

S traje azul de la nursey tiñe todo el domingo de un azul triste.

* * *

S pañuelo negro caído en el jardín es como una última despedida caída por tierra. Parece que, después de perderlo, se ha debido ir al cementerio la dueña.

* * *

S último manguito que saca a pasear la anciana es un topo del tiempo que no sabe ya la edad que tiene.

* * *

S montón de balcones desprendidos a la casa que derriban se parece a las desarmadas camas del tiempo, muchas veces camas de matrimonio de las décadas y los decenios.

* * *

S que ha comprado un Diccionario se ha echado el alma a la espalda definitivamente; porque, ¿para qué quiere más, si tiene bajo su dominio más de veinte mil palabras?

* * *

S frío que brota de los brillantes montados en platino no tiene paralelo.

* * *

S guante que se queda con los dedos abullonados junto a la mano mórbida que se lo acaba de quitar, es como una mano regordezuela y viva, la mano que se pide en los matrimonios, y la que, entregada al peticionario, completaría la metáfora de la petición de mano.

* * *

S ver la hora en el almanaque, cuando no hay reloj en la habitación, es un gesto absurdo, pero repetido, que nos hace encontrarnos con horas increíbles, como la 13 y la 31.

* * *

S que no sabe qué hacer con su gabán el día que sale bueno, llega a depositarlo en el torno de la Inclusa.

* * *

S rasgo rojo del ocaso es la rúbrica del final del día.

* * *

S que mira, por último, si le ha tocado algo frente a la lista oficial, dedica a su décimo una mirada de *réquiem*.

* * *

S tramposo se echa un ungüento para desaparecer cuando ve a sus acreedores.

* * *

S anillo de amatista, que reluce junto a su pectoral en la joyería céntrica, pone una nota de obispo a pie por la calle mundana, y las señoras le besan con los ojos al pasar.

* * *

S pato muerto tiene el pito de la verbena dormido en la boca.

* * *

T. T. T. T. T.

T diré que así como la S es referente, me he encontrado con que la T es confidencial.

* * *

T recomiendo que cuando quieras guardar verdadero silencio, pares el péndulo del reloj, que si no, hará picadillo tu meditación.

* * *

T aseguro que la música de los discos está llena de ratones.

* * *

T recomiendo la película de la marca "No fabricada aún".

* * *

T habrás fijado que ese violinista que recibe el violín en el cuello, sobre el pañuelo colocado como servilleta de hambrón, parece que se va a comer su stradivarius, o teme la incontinencia del niño musical.

* * *

T digo que de donde únicamente se podrían sacar túnicas romanas es de los telones de los teatros.

* * *

T prevengo que hay butifarras que son marmolina pasada por agua.

* * *

T prometo que no te daré más el T.

* * *

T regalo una T de repuesto para que cuelgues de ella tu americana.

T

MENTIRAS

"Mi modesta pluma."

* * *

"Las declaraciones que hizo el ilustre político a *La Opinión* son apócrifas, según un telegrama en que las ha desmentido rotundamente."

* * *

"Fotografía obtenida en el instante del suceso."

* * *

"La compañía responde de todos los desperfectos."

* * *

"Grandes medallas de oro en varias exposiciones internacionales."

* * *

"Plato del día."

* * *

"Círculo de Bellas Artes."

* * *

"Pescado fresco."

* * *

"Se prohíbe hablar con el conductor."

* * *

"La nota de "adquirido" se lee en casi todos los cuadros de esta Exposición."

* * *

"Proveedores de la Real Casa."

* * *

"Costa, diría..."

* * *

"La reina de los Juegos Florales es bellísima."

* * *

"Tan admirable ha sido la acogida que el público nos ha dispensado, que vienen agotándose los últimos números."

* * *

"El autor del atentado, según se dice, es un pobre demente."

* * *

"Se prohíbe escupir."

* * *

"El abono se halla cubierto."

* * *

"Muchos y valiosos regalos recibió la simpática actriz el día de su beneficio."

* * *

"En la segunda representación se salvó esta obra, para la que la crítica fué hostil el día del estreno."

* * *

"Epoca de veda."

* * *

"Se prohíbe la entrada en el escenario."

* * *

"Ha sido descubierta la verdadera nacionalidad de Cristóbal Colón "

* * *

"Lámpara irrompible."

* * *

"Acta limpia."

* * *

"Este depilatorio acaba para siempre con el vello indiscreto."

* * *

"Viajes económicos."

* * *

"Duelo a muerte."

* * *

"Según noticias oficiales, no existe la epidemia de tifus y viruela de que se viene hablando."

* * *

"Nada más importante que el estudio de nuestra asignatura."

* * *

"Tienda de objetos de arte."

* * *

"Específico que acaba radicalmente con el mareo."

* * *

"Monte de Piedad."

* * *

"Insecticida eficaz."

* * *

"Se ha descubierto la estabilidad de los aeroplanos."

* * *

"El último romántico."

* * *

"Higiene municipal."

* * *

"El ministro se propone sanear la moneda."

* * *

"No se admiten propinas."

* * *

"Medicamento para curar el constipado."

* * *

"Tercer piso."

"Por motivos de salud ha abandonado su alto puesto don Mariano."

* * *

"Quedan suprimidas las entradas de favor."

* * *

"Invitación personal e intransferible."

* * *

"Calzado irrompible."

* * *

"De este libro ya nos ocuparemos en otra ocasión, con la extensión que merece."

* * *

"Sólo por una noche se presentará al público..."

* * *

"Los patronos están llenos de un buen espíritu de transigencia."

* * *

"Se desconoce aún lo que dirán los pliegos cerrados presentados al concurso del Ayuntamiento."

* * *

"Curación del cáncer."

* * *

"El ministro ha prometido modificar el arancel de Aduanas."

* * *

"Reformatorio de jóvenes."

* * *

"El admirable pintor Moreno Carbonero."

* * *

"Se depurarán las responsabilidades que ocasionaron la catástrofe ferroviaria."

* * *

ANUNIO:

"Joven agraciada y honesta..."

* * *

"En la cartera que le robaron el otro día al conocido hombre público, llevaba éste dos billetes de quinientas pesetas."

* * *

"La orquesta está formada, en su totalidad, por profesores."

* * *

"Se prohíbe hacer aguas mayores y menores."

* * *

"Carta urgente."

* * *

"Callicida que extirpa los callos de raíz."

* * *

"A quien devuelva el objeto se le gratificará espléndidamente."

"Deseamos larga vida al nuevo colega."

* * *

"Reliquias santas."

* * *

"Lista de los autores que se han consultado para componer este libro."

* * *

"Botas de piel de Rusia."

* * *

"Se ha hallado el verdadero retrato de Cervantes."

* * *

"Semanario festivo."

* * *

"Cruz libre de gastos."

* * *

"Estamos seguros de que el Estado se opondrá a que salga de España esa obra de arte."

* * *

"SALDO A MITAD DE PRECIO."

* * *

"El industrial don José Nardi no es el ladrón del mismo apellido que dió el "golpe" en una joyería de la calle del Arbol."

* * *

"Antigüedades."

* * *

"Todos los días escucha muchos aplausos Mr. Koholi en su atractivo número de los perritos amaestrados."

* * *

"Aún no se ha hablado nada de la vacante que ha creado la muerte del sabio hombre público, acaecida tan recientemente."

* * *

"La inviolable Constitución."

* * *

"PAÑERÍA INGLESA."

* * *

"Obras en prensa."

* * *

"El coro lo componen bellas coristas."

* * *

"Ha sido muy bien acogido por la opinión ese nombramiento."

* * *

"Calvos, el Elixir Sublime hace crecer el pelo."

* * *

"Precio fijo."

* * *

"Diario independiente."

* * *

"Al mitin asistieron más de cinco mil personas."

* * *

"Cura las enfermedades secretas en quince días."

* * *

"La Empresa cuenta con una obra de Jacinto Benavente."

* * *

"Tarjetas en el acto."

* * *

"Chocolates compuestos sólo con cacao y tés del Japón."

* * *

"Sólo en joyas posee la popular artista 15.000 duros."

* * *

"Sociedad Anónima: cuatro millones de capital."

* * *

"Peluquería antiséptica."

* * *

"Cerveza alemana."

* * *

"Fija, limpia y da esplendor."

* * *

"Se reciben esquelas hasta las tres de la madrugada."

* * *

"Se regalará un precioso objeto de arte."

* * *

"Importantes descuentos a los favorecedores de este periódico."

* * *

"Sepultura perpetua."

* * *

"Los profesores no impondrán sus libros de texto a los alumnos."

* * *

"Estudiantina."

* * *

"La Policía ha encontrado una pista certera."

* * *

"Reproducción exacta del naufragio."

* * *

"El nuevo gobernador ha logrado suprimir la mendicidad."

* * *

"Artículo de fondo."

* * *

"Al distinguido escritor X, en prueba de admiración."

* * *

"Edición corregida y aumentada."

* * *

"Tapices árabes."

* * *

"Dimisión irrevocable."

* * *

"CAFÉ."

* * *

"Parada discrecional."

* * *

"Cruz al mérito."

* * *

"Se garantiza por un año."

* * *

"Tres cepas."

* * *

"No pierde el color."

* * *

"Traducción directa del ruso."

* * *

"Viaje cómodo."

* * *

"Tinta flúida."

* * *

"Vuelo directo."

MIRADAS



Por el embudo de aquel beso se le escapó la vida al pobrecito.



Las estrellas agujerean el cielo con su agudeza. Sagitario las va disparando todas, una a una, sobre cielos más próximos.



El puesto de melones parece que va a estallar, y que en su estallido, llegarán los cascotes de melón hasta los últimos pisos.



Los anuncios luminosos son los "ors d'œvres" de la cena fuera de casa. Antes de ir a uno de esos restaurants italianos que hay en toda ciudad, conviene apurar el conjunto de los de gas Neón y de los de bombillas que se apagan y se encienden.



Se ve que el tricornio imitó al féretro. Así, cuando pasa un grupo de guardias civiles, la idea de muchos entierros de niños cruza nuestra mente.



Se notaba que se hacía la distraída de todo lo que estaba viendo. Pero mis miradas enlazaban por la cintura su distracción.



Era la mujer reservada a la que le queda un lado seco en la sonrisa, un lado incólume de sus labios.



Según se mira a un reloj u otro de la noche en la hora de elegir sitio en qué cenar, así se elegirá uno u otro camino. Los relojes de la calle tienen sus predilecciones, sus sugerencias, sus secretas recomendaciones.



A las mendigas las queda siempre una barriguita eterna, como madres de un chico que no acaba de querer salir a la vida por lo miserable que se siente.



Hay cielos sucios que parecen aguas en que se limpiaron los pinceles de las acuarelas de todos los paisajistas y marinistas del mundo.



Se miraba el reloj de pulsera como si se mirase una inyección enco-
nada o la huella en la muñeca de una cicatriz a medio cerrar.



Cuando el mar combate mucho con las rocas, deja en ellas unas fal-
sas fuentes de agua, que las dan ilusión de manantiales.



Hay unos caballeros veraniegos que se cortan el pelo al rape duran-
te el verano. Descubren una calva cruda, sin la pulimentación de las cal-
vas que depiló el tiempo. No sabemos si ofendernos con ellos por cómo
no dan importancia a las miradas de los demás. Ellos no veranearán, pero,
en venganza, se cortan el pelo. Resultan algo así como los alemanes del
verano.



Esa muchachita a la que se la mueven los carrillos al andar, y no por-
que los tenga grandes y mofletudos, no, sino porque son así, blandos,
nerviosos, trémulos, arrequesonados, es que es una infeliz, de una clase
inefable, de la que logran vivir muy pocas.



Cuando se ven salir los grandes transatlánticos del puerto, parece que
las casas aburridas se escapan de la ciudad.



Hay brazos opulentos del verano que equivalen, por sí solos, a toda la desnudez de una mujer.



La llegada del coche de los toreros a su casa tiene algo de llegada de coche de muerto; toda la vecindad asomada para verle salir... Hasta sucede que el torero tarda en salir, como si fuese un muerto...



El cuadro mejor de la carne cruda, el más exquisito boceto del mercado, es el de las costillas de cordero.



En la tienda que vende caza celebran las liebres su última carrera, en extraña fila de corredores de arriba abajo. ¡Gran carrera perpendicular bajando las rampas de la muerte!



Hay una hora con un tono especialísimo que sólo se puede marcar llamándola "la hora de llevar los abrigos a los colegios", los abriguitos de forros cuadriculados. Ninguna campanada la define como esa procesión de los abrigos de los niños.



No hay cosa que dé más frío en invierno que encontrarse la cama abierta. Esa doblez del embozo que preparan las misteriosas doncellas, y

que es signo de su visita, como la doblez en la punta de una tarjeta, debe ser prohibida, acabando con una inveterada costumbre de la noche, es verdad, pero evitando un escalofrío.



Las hortensias son, entre las flores, las flores regaderas, las regaderas floreales, o quizás, mejor dicho, las regaderas del color y de la gracia.



Las velas de los grandes y curtidos veleros van convirtiéndose, poco a poco, en velas de bacalao. Cuando más atezadas llegan a estar, resultan velas de bacalao de Escocia.



Es inadmisibile en el cinematógrafo que cuando ese caballero entusiasta, noble y enamorado, lucha a muerte con el bandido, que puede matarle en una de esas vueltas de la pendencia, en que el perro malo queda encima del perro bueno, la protagonista, que contempla el suceso, permanezca impassible, llevándose sólo las manos a la cabeza. ¡Claro es que ella sabe que han de llegar los policías norteamericanos, en sus motocicletas rastreras, bajetonas, en cuclillas de la velocidad, disparados a través del bosque sus farolillos de sereno!



Para tranquilidad y pundonor de esa señorita que parece que lleva un menudo zurcido en sus preciosas y sedosas medias transparentes, se debía de advertir, en la sección de *sociedad* de los periódicos, que no es un zurcido, sino que es un lunar que tiene en ese sitio visible y encantador; un lunar que nadie se cree que es un lunar, sino un zurcido, lo cual comprometerá siempre la elegancia y el atildamiento de tan pundo-norosa señorita.

que es signo de su vista, como los ojos en la punta de una tarjeta,
debe ser prohibida, echando en consideración el carácter de la noche,
es verdad, pero también un momento.



El epílogo sentimental del copiar, el ademán que merece diseñarse
para que no caiga en lo sórdido, es el que hace la mecanógrafa cuando
acuesta lo acabado en los cestillos para la correspondencia, esas cunas
para lo escrito, en que descansa lo recién nacido en torno de Inclusa.

Las personas son como las flores regadas, las regaderas
hacenlos o quitan, mejor dicho, los riegan del color y de la gracia.



Hay unos cohetes de olas que rematan la furia del mar.

Las velas de los vapores y corrientes van convirtiéndose poco
a poco en velas de fantasmas. Con las velas llegan a estar, resaca
velas de fantasmas de fantasmas.



En los trajes negros de algunas opulentas mujeres hay unas jaretas
intermitentes, por las que iba una cinta que se perdió, dejando un claro
de ojales sobre la carne. ¡Estupendos ojales!

Es probable que en el cinematógrafo que cuando ese caballo entra
miente, todo y conmoviendo la vida, con el bandido, que puede ma-
nifestar en una de esas vistas de la península, en que el perro malo que



Hay tardes que salen de vilanos, mejor dicho, envilanasadas. Algunas
veces quiere decir eso que la tormenta se acerca; pero otros días signi-
fica eso, por el contrario, que la tormenta ha sido deshilvanada y vuelan
los cabos sueltos de sus hilvanes. Los vilanos ascienden por el aire como
globos de los insectos, como pelusillas de la Naturaleza. Saben entrome-
terse por todo balcón que esté abierto, y no saben salir de la habitación
en que han entrado, y en la que resultan efímeros como ellos solos. Es
triste cómo se van disgregando, cómo se va deshaciendo la tertulia en
que vienen embebecidos desde el campo, y cómo hay un momento final
en que se disparan y van a parar directamente a las montañas de la luna.

Un momento crucial en sus procesos y estados mentales, que no es
debe de advertir en la acción de la conciencia de los pensamientos, que no es
un momento, sino que es un instante en que se vive y se muere y se cambia
donde, un instante que nadie se cree que es un instante, sino un instante, lo



El peñón que va a caer desde las escarpaduras que vemos, caerá en
un minuto como éste, sin que lo anuncie aviso ni campana.



En estas afueras, que aún no tienen nombre propio, y en los hotelitos de ladrillo pelado que se levantan en su barranco, vestidas las ventanas de cortinas de dril, viven los mentores de niño, los maestros, que suelen poner en el cartel que les sirve de anuncio: "EL REFORMADOR DE LA INFANCIA".



Las gordas péndolas de ciertos relojes parecen morcillas del tiempo.



Si no quedase en la ciudad ese poco de agua que queda en las bocas de riego después de regar, la recorrerían perros hidrófobas dados a morder a todos los transúntes.



El sol vivo del verano viste con traje a rayas a las que pasan junto a las verjas de los jardines.



Hay muchos días en que la tarde tiene tal aire sencillo, que no se adorna sino con una sola estrella. Es el atardecido en que no se pone pendientes, ni más joyas que un "pendentif", que es un recuerdo, un medallón de familia.



Tenía cara de payasito triste, ¡pero era encantadora!



Hay una noche con olor a tempestad, aun estando estrellada, que hace que nos preguntemos: "¿Estará la tempestad sobre las estrellas?"



Parecía que había perdido toda la sangre por la mañana y daba un "coktail" por la tarde.



Para conocer bien a la humanidad, basta ver qué cara ponen los hombres al ver un menú pegado al cristal de un café. Yo les he observado largos ratos en esa contemplación y me han dado miedo.



Mirando aquellas preciosas piernas, pensé que eran estalactitas de la carne que habían necesitado siglos para caer tan bellamente así la una sobre otra en tan esbelta languidez.

FIN



OBRAS DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Entrando en fuego (agotada).—*Morbideces* (agotada).

El concepto de la nueva literatura.—*Cuento de Calleja* (drama).

Mis siete palabras.—*El laberinto*.—*La bailarina*.—*El libro mudo*.—*Las muertas*.—*Sur del Renacimiento escultórico español*.

El ruso. En el "Libro Popular".—*Ruskin el apasionado*, estudio crítico publicado con la traducción de "Las piedras de Venecia". Editorial "Prometeo", Valencia.—*Tapices* (agotada).

El Rastro. Editorial "Prometeo", Valencia, 2 pesetas.

Pombo (tomo 1.º). Librería Beltrán, Príncipe, 16, 4 pesetas. Numerosos grabados.—*Senos* (ilustraciones de Apa). Librería Beltrán, Príncipe, 16.—*Greguerías*. Editorial "Prometeo", Valencia, 2 pesetas.

El Alba. Editorial "Saturnino Calleja", 5 pesetas.—*Greguerías selectas*. Prólogo de Rafael Calleja, 2,50 pesetas. Editorial "Saturnino Calleja".

El libro nuevo, 4 pesetas. Beltrán, Príncipe, 16.—*Virguerías*, 4 pesetas. (Los pedidos al autor, Velázquez, 4, torreón).—*Variaciones*. Ilustrado por el autor, Atenea, Ferraz, 21.—*El Prado*, numerosos grabados, 2,50 pesetas. Beltrán, Príncipe, 16.—*Toda la Historia de la Puerta del Sol y otras muchas cosas*. Con numerosas ilustraciones, 1 peseta. Beltrán, Príncipe, 16.—*El drama del Palacio deshabitado* (2.ª edición, seguido de otras obras de teatro como *La Utopía*, *Beatriz*, *La Corona de hierro*, *El lunático*). Un tomo, 5 pesetas. Editorial América. Sociedad General de Librería, Ferraz, 21.—*El Doctor inverosímil*. Novela grande. Atenea, Ferraz, 21.—*Disparates*. Calpe. Colección de humoristas.—*Pombo*, segundo tomo, con numerosos grabados. Beltrán, Príncipe, 16, 10 pesetas.—*El Gran Hotel*. Novela grande. Editorial América, Ferraz, 21. *Leopoldo y Teresa*. En "La Novela Corta".—*El olor de las mimosas*. En "La Novela Corta".—*Ramonismo*. Ilustrado por el autor. Calpe. Colección humoristas.—*El incongruente*. Novela grande. Calpe.—*Vida, pasión y muerte de un humorista* (novela grande). Calpe.—*El hijo del relojero* (novela grande).

El Circo (en la serie "Los Guasones"), segunda edición, muy aumentada y corregida, con portada de Bon e ilustraciones de Apa y del propio autor, 4 pesetas (Sempere, Valencia).—*La malicia de las acacias*, novelas, 4 pesetas (Sempere). *Golleries*, con numerosas ilustraciones del autor (también en la serie "Los Guasones"), 4 pesetas. Sempere (calle Doctor Sunsi, I. 1.º), Valencia.

El Novelista (novela grande), Sempere, Valencia.—*El Chalet de las Rosas*

(novela grande), Sempere, Valencia.—*Cinelandia* (novela grande), Sempere (calle Doctor Sunsi, I. 1.º), Valencia.

Obras editadas por la Agencia Mundial de Librería, 14, Rue des Saints-Pères.—París (7.º): *Greguerías escogidas*, 4 pesetas; *El torero Caracho* (novela grande), 5 pesetas; 6 *Falsas Novelas*, 5 pesetas; *El Caballero del hongo gris* (novela grande), 5 pesetas.

Muestrario, 4 pesetas. Biblioteca Nueva, Lista, 66.—*In Memoriam*, de Silve-rio Lanza, 4 pesetas, Biblioteca Nueva.—*El cubismo y todos los ismos* (con numerosas ilustraciones).—*Efigies* (dos tomos, con curiosos grabados, a 5 pesetas tomo).—Tomo I: Baudelaire, conde Villiers de L'Isle Adam, Gerardo de Nerval, Barbey d'Aureville.—Tomo II: Aloysius Bertrand, El conde de Lautreamont, D'Annunzio, Remy y Jean de Gourmont, Colette Willy, Edgar Pöe, Editorial Oriente.—*La viuda blanca y negra* (novela grande), 4 pesetas, Biblioteca Nueva. *El Secreto del Acueducto* (novela grande), 4 pesetas, Biblioteca Nueva.—*La Quinta de Palmyra* (novela grande), 4 pesetas, Biblioteca Nueva.—*La Mujer de Ambar* (novela grande), Biblioteca Nueva.—*Goya* (con numerosos grabados), Atenea.—*Asorin* (dos tomos). Atenea, Campomanes, 8.—*Un tipo disparatado*, (novela grande), Biblioteca Nueva (Lista, 66).—*Los muertos y las muertas* (Editorial "Ulises". Ayala.—*Mi tía Carolina Coronado* (Editorial "Plutarco").

TRADUCCIONES

Echantillons (Trad. Valery Larbaud y Matilde Pomes en "Les Cahiers verts"). *Seins* (con ilustraciones en "Les Cahiers d'aujourd'hui"). *La veuve blanche et noire* (prólogo de Valery Larbaud, trad. de Jean Cassou, en la editorial Simón Kra). *Le Docteur Inveraisemblable* (prólogo de Jean Cassou y trad. de Marcelle Auclair en la editorial Simón Kra).—*Gustave l'Incongru* (traducción de Jean Cassou, editorial Kra).—*El Circo* (traducción de Adolphe Falgairolle en la editorial Kra).—*Cine-Ville* (traducción de Marcelle Auclair).—*El Incongruente*, *La viuda blanca y negra*, *Cinelandia*, *Ramonismo*, *El Doctor inverosímil* y *El Gran Hotel*, han sido traducidos al alemán y al italiano.